sputnik

1975 Noviembre 11

SELECCIONES DE LA PRENSA SOVIETICA



MITOS Y REALIDAD DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE

¿POR QUE NO DERRETIR EL ARTICO?

EL PROBLEMA DE LA ACELERACIÓN


La prensa soviética periódica —diarios, semanarios, revistas— le informa sobre la multifacética vida de la URSS. V/O MEZHDUNARODNAYA KNIGA le puede hacer llegar cualquiera de las 2.000 publicaciones que contiene el Catálogo de la prensa periódica de la Unión Soviética en lengua rusa y en los idiomas de los pueblos de la URSS y del mundo. Le enviaremos el CATALOGO en cuanto. Ud. nos lo pida. Ud. puede adquirir las publicaciones que le interesan en las librerías de vuestro país que tienen relaciones comerciales con V/O MEZHDUNARODNAYA KNIGA.
LES NOUVELLES DE MOSCOU
Afrique bonnes perspectives
NEWS
РУССКИЙ ЯЗЫК ЗА РУБЕЖОМ
SOVIET WOMAN
Le SPORT en URSS
INTERNATIONAL AFFAIRS
SCIENCES SOCIALES
4
SPOUTNIK
TEMPS NOUVEAUX
SOVIET UNION
The Baikal-Amur Railway: Major Construction Project in Siberia and the Soviet Far East
NEUE ZEIT
SZOVJETUNIÓ
NEW TIMES
May 9, 1945
Nuestra dirección:
V/O «Mezhdunaródnaya kniga»
Smolénskaya-Sennaya 32/34
Moscú 121200 URSS
Teléfono: 244-10-22
Télex: 7160
MK

Edicia Sputnik. Per 5772 1975 no. 11

SUMARIO

sputnik

SPUTNIK es editado por la Agencia de Prensa Nóvosti (APN)

Aparece en español, alemán, checo, francés, húngaro, inglés, italiano y ruso.

Plaza Pushkin 2,
Moscú, URSS.

Año de fundación: 1967

La revista se imprime en Finlandia

La revista Spútnik se propone informar a sus lectores sobre lo que pasa en nuestro país, utilizando para estos fines toda la variedad de la prensa soviética.

Spútnik publica «en extenso» o en forma condensada artículos de grandes periódicos y de la prensa periférica.

Estimado lector:

Si quiere

ESTAR

al tanto de la vida en la URSS y de su política exterior, de los últimos adelantos de la ciencia y técnica soviéticas;

SABER

qué es lo que preocupa hoy a los soviéticos;

LEER

obras de los escritores soviéticos y memorias de las relevantes personalidades sociales y políticas;

HACER

un viaje sugestivo por la URSS;

CONOCER

muchos otros hechos y sucesos interesantes de la realidad soviética,

LEA SPUTNIK.



EN LA PRIMERA PORTADA:

Fuegos artificiales en Moscú.

Foto de Boris RASKIN

Presentación:
Liudmila GUERASIMUK

Impresión S.A. Yhteistyö
Helsinki, Finlandia

Cartas de los lectores

EN ESPERA DEL NUEVO CONCURSO

Les agradezco el premio especial del Redactor en jefe, que me concedió el jurado del concurso «¿Conoce Ud. la Unión Soviética?», celebrado por la revista «Spútnik». Leo con mucho interés y agrado la guía de Moscú para turistas. Si en alguna ocasión me cae en suerte viajar a Moscú, la guía me será de gran utilidad. Me alegré al ver que en los resultados del concurso (No. 3/75) se menciona «la próxima vez». Espero que todos los años ustedes celebren concursos. Estoy segura de que, como yo, los otros mil quinientos participantes del concurso prepararon con gusto las respuestas y aprendieron muchas cosas nuevas en el proceso de ese trabajo. Ahora esperamos el próximo concurso.

Me es muy grato el haber figurado entre los premiados del concurso en el que participaron tantos lectores de su revista (palabra de honor, mayor número del que yo suponía). Una vez más les agradezco por el premio y por sus buenos deseos.

Elizabeth Douglas,
Guildford, Inglaterra.

FALTA DE TODO FUNDAMENTO

Me ha impulsado a escribirles una carta de F. Müler, publicada en el número de junio de «Spútnik». Mi marido y yo esta-

---

(Véase la pág. 138)

LA REVOLUCION

58 años han transcurrido desde la Gran Revolución Socialista de Octubre en Rusia, que abrió una nueva época en la historia de la humanidad. Por eso, todos los hombres progresistas de la Tierra le han dado la bienvenida. Pero los enemigos del socialismo hasta hoy continúan inventando en torno suyo toda clase de mitos y fábulas.

Andréi SAJAROV, candidato a Doctor en Historia

DE OCTUBRE

Y LOS MITOS DE LOS FALSIFICADORES

De la revista POLITICHESKOE SAMOOBRAZOVANIE

Después del triunfo de la revolución socialista en Rusia, casi de inmediato comenzaron a aparecer en el exterior publicaciones falsificando su sentido. El fin que perseguían era asustar a los pancistas y· acomodadizos con los «horrores del bolchevismo» y justificar la intervención extranjera que ya había comenzado contra la Rusia soviética. Fue en esos días precisamente cuando se echó a correr la versión de que la Revolución de Octubre era un fenómeno «casual». Los inventores de esa «teoría» trataban de demostrar el sectarismo de los bolcheviques y su aislamiento de las masas; que la revolución proletaria era ilógica e irregular; que ella sería funesta para el país.

En numerosos libros y artículos los autores burgueses afirmaban que la Revolución de Octubre significaba la violencia de los bolcheviques sobre las masas, una conspiración que no se había apoyado en el auge revolucionario de las mismas sino en sujetos desclasados. Semejantes opiniones dominaron en la historiografía burguesa durante muchos años, y en este coro se perdían algunas voces aisladas más o menos objetivas, algunas observaciones y juicios acertados. Cada nuevo éxito del primer país del socialismo, y más tarde de los países de la comunidad socialista, era acompañado de nuevas versiones acerca del carácter «casual» de la Revolución de Octubre. El objetivo político que perseguían era evidente: asestar un golpe a la teoría de la revolución socialista desarrollada por Marx y Lenin y desacreditar la idea de las transformaciones socialistas ante los ojos de las masas populares.

Una de las variantes en la concepción de la Revolución de Octubre como un fenómeno «casual», es la tesis que define a la revolución como «simple golpe de Estado», «complot conspirativo de los bol-

Soldados revolucionarios en las calles de Moscú. Octubre de 1917.

Manifestación de trabajadores en Petrogrado (actual Leningrado), exigiendo la instauración de la república socialista.

cheviques, quienes impusieron su voluntad al país en un período de caos y ruina». Así, según el sovietólogo inglés Ed. Crankshaw, la Revolución de Octubre «no fue una revolución del pueblo sino un rápido golpe de Estado».

En los años 60, entre los sovietólogos burgueses se puso de moda el punto de vista acerca del «pragmatismo político» de los bolcheviques y de la pasividad de las masas. Por ejemplo, el historiador de Alemania Occidental G. I. Torcke subraya que el programa de los bolcheviques fue simplemente un truco pragmático destinado a una población cansada de la guerra y atormentada por el hambre de tierra. Continúan sosteniendo la tesis acerca de la pasividad de las masas, de su inercia política, otros autores occidentales, en sus publicaciones de los últimos tiempos.

Pero, quizás, más que nadie, «tuvo éxito» en sus intentos de presentar a la Revolución de Octubre como un complot aislado, el ideólogo norteamericano R. Daniels. En su libro *El Octubre Rojo* expone de este modo los acontecimientos del año 1917: «Dos regimientos, parte de los marineros, un par de miles de guardias rojos inexpertos, era todo de lo que disponían los bolcheviques hacia el comienzo del golpe. Y si la parte restante del ejército no hubiera sido neutral o no hubiera estado paralizada, Lenin nunca habría tenido chances de tomar el poder».



Al hablar de estas falsificaciones es necesario, antes que nada, tomar en consideración el siguiente hecho: los ideólogos burgueses tratan insistentemente de separar a los bolcheviques del pueblo, demostrar que no habría sido el apoyo de las masas sino diferentes tipos de «circunstancias accesorias» las que habrían deter-



Sesión del Soviet de diputados obreros, campesinos y soldados.

V. I. Lenin lee en el Palacio «Tavricheski» (Petrogrado) el informe «Tareas del proletariado en la actual revolución».

minado el triunfo de la revolución.

¿Qué queda de estas «concepciones» al simple contacto con los reales hechos históricos?

Primeramente, consideremos el carácter de masa que ha tenido en su base el levantamiento armado de Octubre, el papel dirigente de la clase obrera y de su partido bolchevique en la revolución socialista, su auténtico carácter popular.

Al desarrollar la teoría marxista de la revolución, V. I. Lenin formuló la tesis acerca del proletariado como fuerza hegemónica de la revolución socialista, de la unión de la clase obrera y del campesinado, de la transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista. Lenin veía esa transformación no en forma abstracta sino como la acción dinámica de millones de hombres de Rusia, del proletariado y del campesinado más pobre. Basándose en un profundo análisis del capitalismo en su etapa imperialista, Lenin llegó a la conclusión genial de que el socialismo en diferentes países no sobrevendría a un tiempo y que era posible el triunfo del mismo en unos pocos países al principio o, incluso, en un solo país capitalista tomado aisladamente.

V. I. Lenin sostuvo tesis muy importantes relativas a la situación revolucionaria, que crea la posibilidad del estallido revolucionario. Escribió:

«Para un marxista resulta indudable que la revolución es imposible si no se da una situación revolucionaria, pero no toda situación revolucionaria conduce a la revolución. ¿Cuáles son, en términos generales, los signos distintivos de una situación revolucionaria? Estamos seguros de no equivocarnos al señalar estos tres signos principales:

1/ La imposibilidad para las clases dominantes de mantener su dominio en forma inmutable; tal o cual crisis en las «alturas», una crisis de la política de la clase dominante, abre una grieta para la que irrumpen el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Para que estalle la revolución no basta que «los de abajo» no quieran vivir como antes, sino que hace falta también que «los de arriba» no puedan vivir como hasta entonces. 2/ Una agravación, superior a la habitual, de la miseria y las penalidades de las clases oprimidas. 3/ Una intensificación considerable por las razones antes indicadas de la actividad de las masas, que en tiempos «pacíficos» se dejan expoliar tranquilamente, pero que en épocas turbulentas son empujadas, tanto por la situación de crisis en conjunto, como **por las «alturas» mismas** a una acción histórica independiente».

Como vemos, la idea fundamental de estas tesis es que son necesarias determinadas condiciones objetivas y factores subjetivos para el triunfo de la revolución, que el papel decisivo en la misma lo juega el potencial revolucionario de las masas populares. Si las premisas objetivas y subjetivas están dadas, si las masas han madurado para la acción revolucionaria, entonces la revolución tiene chances de éxito.

V. I. Lenin previno muchas veces acerca del carácter nocivo que tiene para la

revolución proletaria la táctica de la conspiración. Todavía en los albores del movimiento obrero en Rusia, Lenin hacía notar que los socialdemócratas no creían en los complots, que ellos «piensan que la época de las conspiraciones ha quedado hace tiempo en el pasado, que reducir la lucha política a ellas significa, por un lado, estrecharla desmesuradamente, y por el otro, elegir los más inadecuados métodos de lucha».

En esencia, todas las obras de V. I. Lenin, en las cuales elaboró la teoría de la revolución socialista, tratan de las cuestiones de la correlación entre las condiciones objetivas y el factor subjetivo, el papel del partido marxista en la preparación y puesta en práctica de la revolución, el auge revolucionario en las masas como condición indispensable del triunfo de la misma.

En la lucha por el poder de los Soviets en el año 1917, en Petrogrado, Moscú y otras ciudades el partido de los bolcheviques actuó apoyándose en las masas.

En los días de auge revolucionario el partido crecía muy rápidamente. Si a fines de abril del 1917 tenía sólo 80 mil afiliados, en octubre del mismo año contaba ya con casi 400 mil. Crecía el partido de los bolcheviques, crecía su influencia y autoridad en el pueblo.

Tras los bolcheviques iba la masa fundamental del proletariado, lo que fue demostrado por las elecciones a la Asamblea Constituyente: en las más grandes ciudades del país el partido obtuvo el 36,5 % de los votos. De ello también es testimonio el hecho de que en el II° Congreso de los Soviets en Moscú fuesen elegidos 119 bolcheviques o sea, un 54,4 % de todos los delegados. Los Comités Ejecutivos de los Soviets de zonas industriales como las de Moscú, Vladímir, Smolensk, Kostromá estaban constituidos, como regla general, sólo por bolcheviques. El otoño del año 1917 fue un período de auténtica demostración de las fuerzas revolucionarias del proletariado de Rusia, que decididamente apoyaba a los bolcheviques y a su consigna: «¡Todo el poder a los Soviets!»

La lucha de los campesinos por la tierra se desarrollaba en escala nacional en esos meses de septiembre-octubre y adquiría cada vez mayor organización y carácter masivo. El único partido que consecuentemente defendía el derecho del campesinado ruso a la tierra era, precisamente, el Partido Bolchevique.

A las posiciones de los bolcheviques rápidamente se pasaban el ejército y la Armada. De las unidades militares llegaban al Comité Central del partido cartas de los soldados, en las que, en particular, se decía: «La mayoría del ejército confía sólo en los bolcheviques... El interés hacia ellos es extraordinario».

En ese torrente general de las fuerzas revolucionarias desembocaba el movimiento de liberación nacional de los pueblos oprimidos de Rusia, que resueltamente luchaban por la libertad y la igualdad de derechos.

Las masas revolucionarias anhelaban combatir y exigían que los Soviets tomaran el poder. No fue a un par de miles de guardias rojos inexpertos (a propósito, había en el país 200 mil) a los que debieron enfrentarse los contrarrevolucionarios en Rusia en octubre de 1917, sino a un ejército revolucionario de masas que tenía a su favor la mayoría aplastante de las fuerzas del país.

En lugar de decir que «el poder andaba abandonado a la deriva», más honesto hubiera sido decir que las masas revolucionarias, encabezadas por los bolcheviques, arrancaron ese poder de las manos de los burgueses gracias a su poderoso empuje; no que lo encontraron por casualidad, sino que lo conquistaron siguiendo la estrategia del Partido Bolchevique.

En contra de la teoría del carácter «casual» de la Revolución de Octubre están hoy no sólo los hechos históricos del año 1917, sino todo el camino ulterior del País soviético, su impresionante desarrollo socio-económico, político, cultural; su histórica victoria de trascendencia universal en la Gran Guerra Patria; sus éxitos en la construcción del comunismo. Las invenciones y mitos de los falsificadores burgueses son refutados por la propia historia: la salida del socialismo a la arena internacional, el surgimiento de la comunidad socialista, el creciente poderío del movimiento obrero y comunista en todo el planeta, el enorme impulso que ha cobrado la lucha de los pueblos por su liberación nacional y el fracaso del sistema colonial del imperialismo.

EL PRESIDENTE CONVERSA CON LOS JOVENES

Del libro EDUCACION DE LA CONCIENCIA COMUNISTA

PARA EL CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE M. I. KALININ (1875-1946)

Mijaíl Ivánovich Kalinin, fiel compañero de Lenin, hombre de espíritu elevado y generoso, presidió el órgano supremo del poder estatal en la URSS a lo largo de casi 27 años (1919-1946).

De origen campesino, luego pasó a engrosar las filas del proletariado; desde muy joven consagró su vida a la lucha contra la autocracia y se convirtió en un ardiente comunista.

Al ejercer el cargo de jefe del Estado soviético, M. I. Kalinin mereció un profundo amor del pueblo que, respetuoso, le llamaba «alcalde del país».

A pesar de sus muchas ocupaciones, se entrevistaba frecuente y gustosamente con los jóvenes. «Spútnik» ofrece a sus lectores fragmentos de discursos pronunciados por M. I. Kalinin en diferentes fechas ante los jóvenes. En ellos habla de la educación, la instrucción, los objetivos de la vida, la dicha . . .



EDUCAR AL HOMBRE PERFECTO (1926)

. . . La edad juvenil tiene como virtud peculiar una enorme ansia interior de sentimientos ideales. La juventud siempre aspira al sacrificio; la juventud siempre ha deseado recorrer a pie el mundo entero, servir en la Marina, ser capitán, descubrir nuevas tierras . . . Y eso es completamente natural.

Además, la juventud, en su masa fundamental, es sincera y recta. Por muy sincero y recto que sea un hombre maduro, la experiencia y los golpes de la vida matan, en gran parte, esas ansias juveniles de verdad y sinceridad . . . Nosotros creemos que no deben sofocarse las virtudes peculiares de la juventud. Al contrario, más bien se las debe preservar, desarrollar y, sobre su base, cultivar al hombre nuevo, a un hombre más perfecto.

. . . De ahí mi opinión de que la organización del Komsomol deba contribuir a formar entre los jóvenes a hombres conocedores de las ramas humanísticas y científicas consideradas indispensables para un hombre más o menos desarrollado culturalmente. El Komsomol debe inculcar a los miembros de esa organización juvenil que su tarea fundamental consiste en conocer a la perfección la especialidad que estudian, dominar la materia en un grado no menor que sus maestros.

M. I. Kalinin entrega al koljós el acta de utilización eterna de la tierra (1935).



POR UNAS NUEVAS RELACIONES ENTRE LOS HOMBRES (1928)

Nosotros construimos el socialismo. ¿Qué significa construir el socialismo? Significa construir una sociedad, en la cual el ser humano recibe la máxima satisfacción de sus necesidades culturales y materiales. Y no sólo eso. Es de suponer que en una sociedad de ese tipo se desarrollarán relaciones de naturaleza altruista y de verdadera camaradería entre sus componentes. En la vieja sociedad burguesa no podía existir una fraternidad ni una camaradería auténticas entre la gente, puesto que dicha sociedad se asienta sobre la competencia.

En la sociedad socialista, por el contrario, no puede haber esa contraposición de intereses. La producción y los logros alcanzados por una u otra persona van a parar al acervo común. Por eso digo que los fundamentos de la nueva sociedad en desarrollo deben propiciar unas relaciones también nuevas entre sus miembros.

Tomemos como ejemplo el nuevo modo de vida. En nuestro país, la mujer se ha emancipado por completo y desde el punto de vista jurídico ha alcanzado la igualdad con el hombre. ¿Es eso justo? Naturalmente. Pero de este planteamiento justo no puede deducirse, en absoluto, que uno puede casarse diez veces y otras tantas divorciarse. Por el contrario, ello significa que sobre el hombre recae cierta responsabilidad ante la compañera elegida. Sería lo de menos «si cada uno se

Luego de la ceremonia de presentación de las credenciales del Embajador de EE.UU. en la URSS, W. Harriman. Moscú, 1943.



fuera con su música a otra parte». Pero en la vida no todo resulta tan simple. Uno se va y el otro se queda y sufre.

...Cuando alguien comprende literalmente: «Yo puedo hoy casarme y mañana descasarme», eso quiere decir que no estima verdaderamente a la persona más próxima; es un signo de individualismo puro y una manifestación de escasa cultura. Porque no cabe duda de que cuanto más culta es la persona, tanto más responsable y prudente es en su vida personal y en su conducta.

SOBRE EL PARTIDO
(1937)

...Todo cuanto se hace en la Unión Soviética es para cumplir el programa del Partido Comunista. Bajo su dirección, los obreros y los campesinos conquistaron el poder, bajo su dirección vencimos al zarismo y al capitalismo en nuestro país, bajo su dirección hemos construido el socialismo.

El Partido Comunista carece de intereses específicos propios y de fines particulares. Sus intereses, sus objetivos son los intereses y los objetivos de la clase obrera y del campesinado koljosiano. El PC formula y fija los objetivos que el pueblo ha de conseguir, organiza y concentra los recursos y las posibilidades con las cuales pueden obtenerse tales objetivos y dirige el cumplimiento de las tareas señaladas.

El PC está estrechamente vinculado con las masas y no puede no estar ligado con ellas. El PC procura la realización de los objetivos fijados sólo en unión con las masas, expresa sus intereses, las organiza, las ilustra y orienta a la consecución de los fines propuestos.

FELIZ ES EL QUE LUCHA
(1940)

...La vida de cada hombre, si éste comprende que es un ser humano, llegará a su plenitud cuando él mismo aspire a algo elevado, no en el sentido de sus intereses personales, egoístas, sino en el de los sublimes objetivos de los hombres progresistas que luchan por la gran causa común que también para él es fuente de inspiración. Y, en efecto, camaradas, yo entiendo que sólo puede ser dichoso el hombre que se plantea la realización de grandes fines y lucha, con todas sus fuerzas, por conseguirlos aunque él sea de capacidad mediana.

Algunos de vosotros puede que penséis: «Sí, claro, luchar por los ideales sociales... No todos van a luchar por esos ideales. Que luchen los dirigentes, en tanto que nosotros llevaremos una



vida común». No, camaradas, no se puede llevar una vida simple. Vivimos en un Estado socialista y, por consiguiente, a cada uno se le exige mayor preparación ideológica que a los vanguardistas de la vieja sociedad capitalista. La preparación ideológica es muy importante.

¿Y qué preparación ideológica hemos de tener en nuestro país? Para nosotros, ella consiste en luchar por los intereses de toda la humanidad, por la instauración de un sistema social mejor, que nosotros llamamos comunismo. En eso radica nuestra labor, el sentido de nuestra lucha.

M. I. Kalinin con niños campesinos. 1918.



EL CAMINO HACIA UNA VIDA ANCHA Y VASTA (1941)

...Yo tendría vuestra edad hace unos 50 años... Si alguien os pregunta hoy cómo imagináis la vida de los jóvenes de aquel tiempo, probablemente os será difícil responder: muchos años han pasado desde entonces.

Sin embargo, yo considero que la vida de la juventud de 40 ó 50 años atrás reviste también cierto interés para vosotros.

¿Qué os puedo decir de la vida de los jóvenes campesinos en aquellos años? En su masa fundamental, los muchachos y muchachas del campo esta-

ban recargados de trabajo y acosados por la pobreza. Los horizontes de la juventud del agro se circunscribían a los intereses de la aldea, y poco sabía de lo que pasaba más allá de los límites de su localidad. Apenas cumplían trece o quince años tenían que empezar a trabajar. A los dieciocho o diecinueve años, el joven aldeano tenía ya su camino trazado: se casaba, comenzaba a vivir aparte de sus padres y construía su nido como podía.

¿Qué representaba por aquel entonces la juventud obrera?

Los obreros jóvenes de entonces eran bastante diversos, como ocurre hoy entre vosotros. Pero la abrumadora masa de la juventud obrera se caracterizaba por un tipo de jóvenes que sustentaba una actitud hostil frente al orden social y político vigente.

Con el tiempo, bajo la influencia de la propaganda socialista y la dirección de intelectuales marxistas, surgieron círculos clandestinos entre los obreros jóvenes. Afluían a ellos los que tenían cierta lucidez en su conciencia social. Leían con ansia libros sobre marxismo, estudiaban a fondo la teoría del socialismo científico, eran concienzudos autodidactas y elevaban no sólo su nivel político, sino su nivel cultural. Así se formaba la conciencia de clase y socialista de los jóvenes obreros más avanzados...

Poco a poco y sin darnos cuenta entramos en la vida ideológica. Y debe decirse que la vida ideológica es la más grande e interesante que puede haber. Pero si vosotros me preguntarais si no me arrepentí en aquellos años de haber optado por ese camino, os diría: para un hombre que aspira a una vida ancha y no a una vida estrecha y mezquina, dirigida sólo a su provecho personal y un bienestar pequeñoburgués; para un hombre que desea vivir una vida verdaderamente buena e interesante, no podía existir otra vía.

SOBRE LA MORAL Y LA MORALIDAD (1945)

La ética existe desde el comienzo de la formación de la sociedad humana y se determina por el desenvolvimiento económico, pero, claro está, no de un modo automático, simultáneo, sino que marcha a la zaga, como cualquier superestructura ideológica. En los albores de la sociedad humana, la moral dimanaba de las condiciones de vida y se traducía, prácticamente, en ciertas normas de conducta.

Con la división de la sociedad en clases y el surgimiento del Estado, la moral se convierte, por supuesto, en una moral de clase y deviene un arma poderosa en manos de las clases dominantes que la utilizan para sojuzgar a las masas. En Rusia, como en todas partes, fueron cambiando las normas morales a medida que se desarrollaba la sociedad... Frente a la moral ególatra de la cúspide aristocrática y monárquica se engendraron los fundamentos de una nueva ética: el odio a los explotadores, el amor al pueblo, el amor a la patria...

El amor al trabajo es uno de los elementos principales de la moral comunista. Pero el trabajo —premisa de la vida humana— deja de ser una pesada y oprobiosa carga después del triunfo de la clase obrera, convirtiéndose en una actividad honrosa y heroica. Tanto en la ciudad como en el campo, el trabajo en la URSS —desde el más simple hasta el más cualificado— adquiere hondo contenido y se convierte en el principio creador que renueva al hombre, educándole acorde con la ética comunista.

El carácter democrático del PCUS

Por Anatoli VODOLAZSKI, Doctor en Historia

Del artículo publicado en la revista KOMMUNIST

El Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) ve el contenido principal de sus actividades en servir al pueblo. El PCUS no es el exponente de las aspiraciones de cierto grupo social, sino de los intereses cardinales de todas las clases, nacionalidades y etnias de la sociedad soviética. Al organizar su lucha por llevar a la vida los ideales comunistas, sigue firmemente la indicación de Vladímir Ilich Lenin de que **la inteligencia de decenas de millones de hacedores da la historia crea algo inconmensurablemente más elevado que la más grande y genial previsión.** Por eso, antes de tomar una decisión, **el partido consulta a las masas** en todas las importantes cuestiones de la política interior y exterior.
cuestiones de la política interior y exterior.

Por ejemplo, al elaborar su último Programa —el de la construcción del comunismo— el PCUS consultó a todo el pueblo soviético. Junto con él, discutió las bases de la legislación sobre el trabajo, la tierra, el empleo de los recursos hídricos, la educación, la sanidad, el matrimonio y la familia, aprobadas posteriormente por el gobierno. El pueblo participa también en la confección y discusión de los proyectos de los planes económicos quinquenales.

El principio democrático de la vida interna del PCUS, principio cuyo contenido va enriqueciéndose de día en día, propicia el desarrollo del sistema democrático de la sociedad socialista. Todos los comunistas discuten los problemas cardinales de la política económica y social del partido y las cuestiones referentes al perfeccionamiento de sus actividades orgánicas e ideológicas. A las asambleas de rendición de cuentas y elecciones asisten no menos del 90 % de los miembros del partido, con la particularidad de que una tercera parte de ellos hacen uso de la palabra en los debates. Al hablar, en particular, de las asambleas y conferencias del partido de los últimos años, conviene recalcar que los comunistas se mostraron en ellas muy activos: hicieron muchas observaciones críticas y autocríticas; analizaron con rigurosidad cómo estaban cumpliéndose las resoluciones del XXIV Congreso del PCUS; dieron pruebas de un alto sentido de responsabilidad y preocupación por el ulterior fortalecimiento del partido y la elevación del papel de cada organización suya.

En esta atmósfera de libre y amistoso intercambio de opiniones trabajan todos los órganos dirigentes del partido, de abajo arriba. Tal orden de cosas favo-

rece la comunidad de opiniones y sirve de premisa para las acciones unitarias de los comunistas. Esta es la libertad de discusiones en su comprensión marxista-leninista. El partido critica acerbamente a los dirigentes que tratan de suplantar el trabajo partidario por una administración burocrática, haciendo caso omiso de la opinión colectiva de los comunistas y de sus sugerencias.

El PCUS practica amplia y consecuentemente el **principio de la eligibilidad, base de la democracia.** Al formar los órganos dirigentes, los comunistas en asambleas, conferencias y congresos, ejercen el derecho ilimitado de recusar y criticar las candidaturas promovidas a estos órganos; de elegir a las personas de valía, enérgicas, con rica experiencia de vida y trabajo; de revocar a quienes no correspondían a sus cargos. En nuestro país —decía el Secretario General del CC del PCUS, Leonid Brézhnev, en el XXIV Congreso del PCUS—, «los puestos de dirección no se asignan a perpetuidad a nadie». El CC del PCUS y los órganos del partido locales atajan los casos de violación del principio de la eligibilidad cuando en cargos de dirección se imponen personas que no gozan del respeto y la confianza de los comunistas.

El PCUS es una organización autónoma. En sus órganos de dirección electivos, a partir del responsable de la célula de base hasta el CC del PCUS, trabajan cerca de 4 millones de comunistas, o sea, casi uno de cada cuatro miembros del partido.

El partido eleva sin cesar la responsabilidad de los órganos dirigentes y sus funcionarios ante los militantes. Las organizaciones de base tienen facultad para llamar a capítulo a los miembros de sus organizaciones elegidos al CC del Partido Comunista de la república federada y a las correspondientes comisiones de revisión, para imponerles amonestaciones y proponer la expulsión de las filas del PCUS al órgano de dirección superior en que milita el comunista culpable. También es muy importante la medida, aprobada en el XXIV Congreso del PCUS, de hacer extensivas a las organizaciones de base de las oficinas de diseño y proyección, de los institutos de investigación científica, centros de enseñanza, instituciones culturales y educativas, establecimientos sanitarios y de otra índole, las cláusulas de los Estatutos del PCUS sobre el derecho de controlar la administración. El Congreso exigió que las organizaciones del partido de los ministerios y de otras instituciones estatales verificaron rigurosamente cómo se cumplen las directrices del partido y del gobierno y cómo sus funcionarios observan la disciplina partidaria y estatal. La experiencia acredita que estas y otras medidas han ampliado la democracia partidaria, elevado el papel de las organizaciones de base y conducido a que los comunistas se sientan cada vez más dueños en sus organizaciones y en el partido en general.

En la vida interna del partido se practica consecuentemente el principio de la rendición de cuentas y de información **«La publicidad y la información a las masas del partido y a todos los trabajadores sobre la actividad del mismo** —dijo Leonid Brézhnev— **es el principio de nuestra vida partidaria y seguimos ateniéndonos firmemente a este principio».** De acuerdo con los Estatutos del PCUS, se celebran regularmente congresos, conferencias y asambleas de rendición de cuentas y elecciones. Además, a los comunistas se les informa operativamente sobre el trabajo de los órganos dirigentes del partido. Las direcciones básicas de la actividad del CC del PCUS se dan a conocer en sus resoluciones y en las intervenciones de los dirigentes del par-

tido y del Estado, las cuales se publican ampliamente en la prensa y se transmiten por radio y televisión. En las organizaciones de base, el comité o el buró comunica en cada asamblea de turno cómo se cumplen las resoluciones de la asamblea anterior.

El rasgo más importante de la vida interna de nuestro partido es la **critica y autocritica.** El partido no sólo concede a cada militante el derecho de criticar a cualquier comunista, independientemente del cargo que ocupe, en asambleas, conferencias, congresos y plenos de los comités, sino que también lo obliga a desarrollar la crítica y autocrítica, a revelar los defectos y procurar su eliminación, a intervenir contra cualquier acción que perjudique al partido o al Estado, e informar de ella a los órganos del partido, inclusive al CC. Así se estipula en los Estatutos de nuestro partido y así actúa nuestra colectividad política.

El partido procura que todas las propuestas positivas sean apoyadas y puestas en práctica, que cada dirigente tenga serenidad y tacto para escuchar las críticas y reaccionar a ellas como es debido. «... El que menosprecia la crítica y hace caso omiso de ella —se señalaba en el Informe del CC del PCUS al XXIV Congreso— se condena a ciencia cierta al fracaso».

El lógico aumento del papel del partido en la época de la construcción comunista guarda una relación dialéctica con la ampliación de los principios democráticos en su actividad. Al prepararse para su XXV Congreso, el PCUS está empeñado en la tarea de continuar fortaleciendo la unidad ideológica y orgánica de los comunistas; **sigue con firmeza y desarrolla por todos los medios los principios democráticos de su vida interna.** Con su ejemplo, el partido democratiza y cohesiona a toda la sociedad soviética.

NUEVO CAPITULO DE LA HISTORIA

Por el profesor Albert MANFRED

Del diario PRAVDA

El hombre no siempre consigue comprender hasta el fin lo que pasa ante su propia vista. Probablemente, se necesita que transcurran algunos años para, desde cierta distancia, percibir más claramente las proporciones históricas de lo que hoy ocurre. Pero el ser humano se distingue por su deseo de comprender a fondo lo oído y lo visto, de compararlo con las resultantes de tiempos pasados.

En Helsinki, los jefes de las delegaciones de 35 Estados remarcaron la trascendencia histórica de la fase final de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa en la cumbre, el contenido de la cual definieron ellos mismos en sus discursos.

Helsinki, de denominación geográfica, de nombre de la capital de Finlandia, se ha convertido en nombre genérico. Incluso la propia fecha del 1 de agosto, que hasta ahora se asociaba al siniestro recuerdo del comienzo de la primera guerra mundial de 1914, se tomará ahora en sentido completamente opuesto: el 1 de agosto de 1975 se firmó el Acta Final, el documento que fija medidas eficientes para consolidar la paz y la seguridad en Europa.

Los historiadores y periodistas buscan conocidos congresos europeos de altura con los que poder comparar el foro de Helsinki. Mas, ¿a cuál se le puede equiparar? ¿Al Congreso de Viena de 1814-15 y a sus protagonistas, los artífices de la «Sagrada Alianza», unión de monarcas contra los pueblos? ¿Al Congreso de Berlín de 1878, que quitó descaradamente territorios a pequeños países para repartirlos entre grandes potencias? ¿A la Conferencia de Paz de París y el Tratado de Versalles de 1919, que trataban de resolver los problemas de la política europea y mundial al margen de la Rusia Soviética y contra ella? ¿Acaso la paz de Versalles no preparó, en cierto sentido, el terreno para que veinte años después estallara la segunda guerra mundial?

Entonces, ¿con qué se puede comparar Helsinki? ¿Dónde podemos hallar precedentes de ese foro paneuropeo?

Con nada y en nada. La Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa no tiene precedente alguno, es una página que abre un nuevo capítulo de la historia.

LA BASE DE LAS BASES DE LA CONFERENCIA

No nos referimos únicamente a la composición excepcionalmente prestigiosa de la Conferencia, aunque ya ella la hace única. Entre sus participantes no hubo ni vencidos ni vencedores, ni ganadores ni perdedores: todos eran iguales, y cada uno de ellos, en las tres fases de la Conferencia, dispusieron de posibilidades iguales para exponer su criterio y hacer su aporte al examen y elaboración del Acta Final.

Pero, sin embargo, tampoco es esto lo principal.

El primer ministro de la Gran Bretaña, Harold Wilson, que abrió las deliberaciones en Helsinki, estimó necesario remarcar que la conferencia ha sido posible gracias al principio, que se afirma en las relaciones internacionales, de la coexistencia pacífica de Estados con distinto régimen social. Esa misma idea fue expuesta de diferentes manera por muchos oradores.

El Jefe de la delegación de la URSS, Secretario General del CC del PCUS, Leonid Brézhnev, señaló en su discurso: «Las relaciones entre los Estados participantes se asientan sobre una sólida base de principios fundamentales que deben ser norma de conducta en las relaciones entre ellos. Son los principios de la coexistencia pacífica, por los que con tanto convencimiento y firmeza luchó V. I. Lenin, el fundador del Estado Soviético, y por los que hoy lucha también nuestro pueblo».

Al poner de manifiesto la génesis ideológica de los principios de la coexistencia pacífica, cuyas bases teóricas enunció V. I. Lenin por vez primera ya en 1916, para continuar desarrollándolas más tarde; al recordar que el Programa de Paz —elaborado por el XXIV Congreso del PCUS e impregnado de las ideas del humanismo— preveía la convocatoria de tal conferencia, Leonid Brézhnev subrayó, desde la alta tribuna de ese foro internacional, el carácter consecuente de la lucha de las fuerzas del socialismo por la paz y la indivisibilidad de las ideas del socialismo y la paz.

Grande es el alcance histórico de la fase culminante de la Conferencia, del

Acta Final aprobada unánimemente por sus participantes, sobre todo de la Declaración de Principios, como también de todos los acuerdos recogidos en dicha Acta, basados en los principios de la coexistencia pacífica. La Conferencia demostró la vitalidad y viabilidad de los acuerdos y acciones adoptados de consuno, para bien de la paz, la seguridad y cooperación de todos los Estados de Europa, independientemente de las diferencias ideológicas y de su sistema social.

En Helsinki hemos visto, por primera vez, toda Europa, los Estados del Este y el Oeste, del Norte y del Sur, grandes y pequeños, unidos (pese a todas sus peculiaridades) por la voluntad general de cerrar para siempre el paso a la guerra en nuestro antiguo continente y asegurar la paz para las generaciones venideras.

La política de la coexistencia pacífica no tiene alternativa. ¿Quién se atreve a negar esto? Cuando sobre Europa y el mundo entero continúa cerniéndose la amenaza potencial de una guerra coheto-nuclear, ante la humanidad se alza con suma agudeza la clásica fórmula hamletiana: «Ser o no ser, ésta es la cuestión». La coexistencia pacífica es la respuesta a este dilema, respuesta sugerida por el más incuestionable e irrefutable de todos los argumentos: la necesidad vital.

La Conferencia de los dirigentes supremos de 35 Estados resolvió ese dilema planteado por la propia vida, eligiendo la paz, la seguridad y la cooperación en Europa, optando por los principios de la coexistencia pacífica. Esto, como remarcó Leonid Brézhnev, es una victoria de la razón.

EUROPA Y EL DESTINO DEL MUNDO

Los orígenes del Acta Final no se encuentran solamente en las búsquedas pacientes y tesoneras de acuerdos mutuamente aceptables, por vía de compromiso, en Ginebra. Son más profundos y se remontan al pasado. Reflejan los anhelos seculares de los pueblos, de millones de simples trabajadores, que son quienes más sufrieron el flagelo de la guerra; son continuación de las antiguas esperanzas —ya más próximas a realizarse— de los mejores y más nobles hombres, que soñaron con un mundo sin guerras.

La savia de los acuerdos de Helsinki nace de la tradición y de la experiencia histórica, para correr hacia el futuro. La Conferencia de Helsinki constituye el fin de un largo camino y, al propio tiempo, el comienzo de un nuevo capítulo de la historia universal, cuyo volumen y límites no se pueden hoy precisar, ni siquiera prever.

Europa, foco en el pasado de dos conflagraciones mundiales, incubadora de conflictos, debe ser un continente de paz inmutable y sólida. El cielo de Europa debe estar siempre limpio. ¿Hay misión más noble y majestuosa?

Las ilusiones siempre son peligrosas. Lo serían también ahora. 30 años nos separan de las terribles pruebas de la segunda guerra mundial. ¡Cuántas veces hemos evitado el estallido de una tercera conflagración que sería apocalíptica! Esto ha exigido esfuerzos, y la historia rendirá a cada uno el tributo que se merece.

Sería ingenuo suponer que el cumplimiento de las magnas tareas planteadas por la Conferencia no van a encontrar resistencia, oposición, lucha encubierta y

en ocasiones sin tapujos. Lucha que libran las fuerzas que se oponían por todos los medios a la distensión y que en la actualidad se esfuerzan por frustrar su materialización.

En una escena de «Fausto», la gran obra de Goethe, entran en acción palomas de la paz y negros cuervos, servidores del diablo. ¡Ay! Es preciso reconocer que este símbolo guarda vigencia no sólo para el primer tercio del siglo XIX, cuando Goethe terminó su «Fausto», sino también en nuestros días. Los cuervos negros, personificación hoy de las fuerzas del imperialismo, la reacción y la guerra, continúan peleando contra las fuerzas del progreso social, la democracia y la paz.

EL UNICO CAMINO POSIBLE

Si justipreciamos serenamente el pasado, presente y futuro, si mantenemos la visión histórica, sin subestimar la inmensidad de las tareas venideras y dificultades que habrá todavía que superar, no podemos por menos de apreciar altamente los acuerdos recogidos en el Acta Final. Este es un código de los principios de la coexistencia pacífica, refrendado unánimemente por 35 Estados, que desempeñará un papel de histórica trascendencia.

Los acuerdos de la Conferencia están llamados a garantizar la paz, seguridad y futuro de Europa. ¡Y quién puede poner en duda el alcance y papel de nuestro antiguo continente en los destinos de la humanidad! Respetando los derechos e intereses de los demás continentes, sin atentar lo más mínimo a los derechos soberanos, a las características nacionales, aspiraciones y gustos de los pueblos y Estados —grandes o pequeños— y de todo el orbe, no ocultamos cuán entrañables son para nosotros los destinos de nuestra vieja Europa. A despecho de todas las diferencias políticas e ideológicas de los europeos, las cuales dimanan de sus posiciones clasistas, todos ellos aman la antigua cultura del continente. La clásica armonía de la Acrópolis, la sinfonía en piedra de la Catedral de Nuestra Señora de París, la grandeza de los personajes de Shakespeare, la desnuda sinceridad de Rousseau, la fuerza de las sonatas de Beethoven, el embrujo de las melodías de Chaikovski, el lirismo transparente de Chopin, el sarcasmo humanista de Schedrín, la sorprendente fuerza imaginativa de Tolstói, las pinturas inmarcesibles de Rafael, Rembrandt, Velázquez y Rubliov, el poderoso temperamento político de Robespierre, el genio filosófico de Hegel, el pensamiento profético de Marx y de tantos otros nombres igualmente inolvidables, configuran la cultura europea, sagrada para todos los pueblos, para toda la humanidad, para cada uno de nosotros.

La suerte de Europa está indisolublemente ligada a la del mundo. No sólo el arte, sino también multitud de otros lazos, cuya enumeración es superflua por evidente, unen a nuestro continente con los demás.

La Conferencia ha mostrado cómo solucionar los problemas planteados ante Europa. Pero es también un ejemplo para la solución de los problemas que enfrenta el mundo. No es un camino fácil ni sencillo. Pero es el único capaz de abrir la senda al futuro y, de hecho, ya ha abierto el nuevo capítulo de la historia universal.

Lo que pasa en Chile

Por Anatoli MEDVEDENKO

De la revista MIROVAYA EKONOMIKA I MEZHDUNARODNIYE OTNOSHENIA

Es difícil asombrar a América Latina con golpes de Estado militares: en los últimos 150 años, han habido en los países del continente más de 500. Pero los acontecimientos acaecidos en Chile el 11 de setiembre de 1973 no tienen precedentes. La subida al poder de la Junta Militar no puede calificarse de un simple golpe de turno. El régimen fascista se puso el objetivo de liquidar no sólo las realizaciones de la Unidad Popular, sino también todos los logros que el pueblo chileno había conquistado en una larga y dura lucha por sus derechos. El imperialismo y la reacción interna tratan de erradicar los brotes del progreso social y barrer de la faz de la Tierra todo lo que guarda relación, por mínima que sea, con el gobierno de Allende.

SIGUIENDO LOS PASOS DE LOS NAZIS

Chile de 1975 recuerda asombrosamente la Alemania de los tiempos de Hitler. La opinión mundial está bien enterada de la barbarie y las atrocidades de la Junta Militar que actúa según los ejemplos clásicos del fascismo. La represión y el terror se han convertido en norma de la vida del país y constituyen la esencia del régimen de generales reaccionarios, encabezados por Pinochet. Con el asesinato en masa de ciudadanos inocentes e inermes se procura someter al pueblo a la dictadura militar y quebrantar su voluntad de resistencia.

En las mazmorras de la Junta se consumen gran número de presos políticos. Todas las libertades democráticas han sido liquidadas; los partidos y organizaciones políticas, disueltos; las leyes del país, abolidas. Se está preparando el proyecto de una nueva «Constitución» que estipula prohibir la actividad de todos los partidos, a excepción de los que se pongan al servicio del régimen fascista. Además, suprimirá las elecciones generales y legalizará el predominio de los representantes de las Fuerzas Armadas y del Orden en el «parlamento», que el régimen militar crea ahora, donde los escaños se verán ocupados por diputados nombrados por el gobierno.

La Declaración conjunta de los partidos de la Unidad Popular señalaba que la Junta Militar «desprecia a los intelectuales y la cultura». En efecto, una vez dado el golpe de Estado, fueron detenidos muchos destacados hombres de la cultura y el arte, reprimidos profesores de las escuelas superiores, destituidos de sus cargos todos los rectores universitarios, incluso los que estaban lejos de simpatizar con el gobierno de

la Unidad Popular. En el Consejo de Rectores no quedó ningún científico, ningún profesor; para estos cargos fueron designados oficiales.

Al seguir los ideales de los nazis, los generales reaccionarios han declarado la cruzada contra la cultura nacional. Tres semanas después del golpe, se publicó la lista de los libros sujetos —como reza el decreto— «al exterminio con fuego», y se arrojaron a las hogueras obras que todo el mundo admira: libros de Pushkin y Neruda, de Gorki y Thomas Mann, de Balzac y Gabriel García Márquez.

A QUIEN SIRVEN

Desde el día del golpe han transcurrido poco más de dos años, pero ya se perciben los primeros resultados de la política económica del gobierno militar, los cuales muestran palmariamente qué intereses cuida la dictadura de Pinochet. La Junta echó por tierra todos los logros económicos del gobierno de la Unidad Popular. El imperialismo estadounidense volvió a ocupar las posiciones claves en Chile; a los capitalistas y latifundistas se les devuelve su propiedad. El sector estatal ha sido liquidado casi por completo, y sus empresas industriales se explotan ahora por grupos financieros nacionales.

El mismo cuadro se observa en el agro. En la marcha de la reforma agraria, el gobierno Demócrata Cristiano (1964-1970) expropió 1.403 haciendas, y el de la Unidad Popular, 4.075. La Junta Militar derogó por completo o parcialmente la expropiación de unas 300 haciendas. Además, las autoridades han dado los primeros pasos para quitar al pueblo chileno su patrimonio principal: los yacimientos de cobre. A fines del julio de 1974, la Junta aprobó una resolución que, en esencia, reduce a la nada la reforma constitucional que preveía la nacionalización completa de los yacimientos de cobre. Cabe señalar que, en su tiempo, incluso los representantes de la más reaccionaria organización política de Chile, el Partido Nacional, no se atrevieron a intervenir contra esta reforma.

La economía del país se ha visto de nuevo en fuerte dependencia de los monopolios, ante todo de los estadounidenses.

«GENOCIDIO CON AYUDA DEL HAMBRE»

Los trabajadores sufren más que otros con la política económica practicada por la Junta. Bajo las consignas de «regresar a la realidad», «pagar cuentas» y «apretarse el cinturón» se efectúa la redistribución, verdaderamente de rapiña, de la renta nacional en favor de los monopolistas y la oligarquía local. Se dio comienzo a esta nueva distribución en octubre de 1973, con la publicación del decreto que suprime el control de los precios. Como resultado, se registra un desenfrenado crecimiento de los mismos, nunca antes visto en el país. Los de muchas mercancías han subido en 18-20 veces; y los de algunos productos alimenticios, en 50-90 veces. No pecaba de exagerado el periódico italiano **Paese Sera** cuando calificaba la política económica del régimen fascista chileno de «genocidio con ayuda del hambre».

La situación catastrófica de los trabajadores se agrava aún más por el hecho de que los despidos continúan a pesar de contarse en el país ya más de 600 mil desocupados (en 1974, el nivel de cesantía alcanzó al 11,4 %). Se espera que serán destituidos cerca de 100 mil



Un «regalo» de la Junta al pueblo chileno: el proyecto de Constitución

Dibujo de Yu. CHEREPANOV
Del diario PRAVDA

funcionarios públicos (20 % del total) y 16 mil trabajadores de la Sanidad (40 %).

La reducción del poder adquisitivo del pueblo ha conducido al estrechamiento del mercado interior, lo que, a su vez, ha hecho disminuir la producción de muchas mercancías industriales.

La política económica de la Junta ha afectado también los intereses de una parte considerable de las capas medias que intervinieron activamente contra el gobierno de Allende en el último período de su estancia en el poder y que después del golpe apoyaron la dictadura militar. Estas capas de la población se han convencido, por experiencia propia, de las calamidades que ha acarreado al país el régimen reaccionario de Pinochet. Se han cerrado muchas empresas y talleres, se arruinan los pequeños comerciantes y ha sido disuelta la Confederación Nacional de Trabajadores Agrícolas.

Los resultados de la actividad económica del régimen militar han redundado en su aislamiento dentro del país. Ahora incluso los que saludaron el derrocamiento del gobierno de Allende se pronuncian contra la Junta. Esta última trata de ocultar el descontento y crear apariencias de apoyo popular, pero invariablemente sufre fracasos en sus intentos.

FUERZA DE LA UNIDAD POPULAR

Inmediatamente después del golpe las organizaciones políticas de izquierda han sido objeto de duras represiones. Muchos de sus dirigentes han sido detenidos, encarcelados y arrojados a los campos de concentración. Pero en corto plazo, luego de reorganizar sus fuerzas y pasar a la clandestinidad, los partidos de la Unidad Popular han desarrollado gran actividad y dirigen ahora la lucha de los patriotas. Cada partido de la Unidad Popular analizó independientemente la situación en el país, y todos llegaron a la conclusión de que es necesario aunar los esfuerzos y buscar la unidad en las acciones.

Partiendo de que el régimen establecido por los militarotes reaccionarios es de carácter fascista, la Unidad Popular considera como tarea de primer orden crear en todas las empresas y barrios residenciales, con los esfuerzos de todo el pueblo chileno, un amplio frente combativo, patriótico y antifascista, con la participación de los líderes de todas las organizaciones políticas que están contra la Junta.

Desde el primer día de dictadura, los comunistas han considerado que la lucha debe ser dirigida desde dentro del país. Otras organizaciones políticas de la Unidad Popular han apoyado este punto de vista, lo que ha quedado reflejado en el Llamamiento conjunto del 1 de mayo de 1974. Este documento demostró que las fuerzas de izquierda habían logrado elaborar, bajo las duras condiciones del régimen fascista, una línea única y coordinar sus esfuerzos. Además, su valor consiste en que está dirigido no sólo a los partidarios de la Unidad Popular, sino también a cuantos son entrañables los intereses de la Patria, la libertad y la democracia. Y no es casual el que la Junta considera el Partido Comunista de Chile como enemigo número uno. Pinochet dijo en julio de 1974 que de todos los enemigos el más peligroso era el Partido Comunista, que había que destruirlo mientras se reorganizaba en todo el país. Sin embargo, el Partido

Comunista, lejos de desintegrarse, sale de las duras pruebas aún más unido y combativo. Los comunistas de Chile se encuentran en las primeras filas de los combatientes por la liberación del país.

LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

A partir del trágico 11 de setiembre de 1973 no cesa el movimiento de solidaridad internacional con los patriotas chilenos, movimiento en el que a la Unión Soviética y otros Estados socialistas les cabe un papel muy importante. Muchos países han roto relaciones con la dictadura de Pinochet y apoyan al pueblo chileno que libra, en difíciles condiciones, la lucha de liberación.

Esta poderosa ola de solidaridad se ha visto reflejada en la resolución de la Asamblea General, aprobada con una mayoría aplastante de 90 votos y que exige restablecer los derechos del hombre en Chile; en la condena de la Junta por la Comisión de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos; en los acuerdos de la conferencia del Partido Laborista de Gran Bretaña, el cual intervino con una acerba crítica del régimen de Pinochet. La Junta Militar se vio evidentemente aislada en la conferencia de los países del Pacto Andino en Lima, en la reunión de la Comisión Económica de la ONU para la América Latina en Méjico, en la conferencia consultativa de la Organización de Estados Americanos en Quito. Las atrocidades cometidas en Chile, que fueron desenmascaradas en las sesiones de la Comisión Internacional de Investigación de los Crímenes de la Junta Militar celebradas en Helsinki, Copenhague y Méjico, con la participación de renombradas personalidades sociales y políticas de numerosos países, han provocado una gran indignación en todo el mundo.

Las fuerzas progresistas han conseguido apreciables éxitos. Bajo la presión de la opinión mundial, la Junta se vio obligada a permitir salir del país a los chilenos que, después del golpe, encontraron refugio político en distintas embajadas; a poner en libertad a un numeroso grupo de presos políticos. El movimiento de solidaridad contribuyó a que Inglaterra, Italia, Holanda, Bélgica, Suecia, Dinamarca y Noruega renunciaran a asistir a las conversaciones del Club de París para la renegociación de la deuda externa chilena. El gobierno de Inglaterra manifestó, en particular, que no se debe conceder al régimen de Pinochet ventajas financieras mientras no se respeten en el país los derechos humanos.

Gracias a las acciones enérgicas de la opinión mundial se logró evitar el asesinato del Secretario General del Partido Comunista de Chile, Luis Corvalán, quien no pierde el valor en las mazmorras de la Junta y manifiesta una fe inquebrantable en el triunfo de la democracia y el progreso.

* * *

Los acontecimientos que acaecen en Chile, la lucha contra el régimen fascista, que cunde en el país, y el enorme apoyo que todas las fuerzas progresistas del mundo prestan a los patriotas chilenos, testimonian que los comunistas de Chile no se equivocan: no está lejos el día cuando en el país despunte el alba de la libertad y el período de oscurantismo y reacción se vaya para no volver más.

POR EL CAMINO

Por Borís VESNIN
Del periódico ZA RUBEZHOM

Pronto el Palacio de los Congresos del Kremlin se convertirá en arena de importantísimos sucesos de nuestra época. El presidente tocará la campanilla; la sala, solemne e imponente, se sumirá en silencio y se inaugurará el XXV Congreso del Partido Comunista de la URSS . . . ¡Pero si hace poco, en este mismo edificio, sesionó el XXIV Congreso del PCUS!

Han pasado cinco años. Y ahora al XXV Congreso le toca hacer el balance de la labor efectuada desde aquel entonces. Sus resultados son enormes; podemos decir, sin pecar de exagerados, que el mundo no conoce tal género de precedentes. Se trata, en esencia, de un cambio sustantivo de todo el clima internacional: ha comenzado el proceso de transformación del mismo carácter de las relaciones entre los Estados.

El programa de política exterior trazado por el XXIV Congreso del PCUS era, quizás, más amplio y de mayor alcance en comparación con todas las propuestas que nuestro partido promovió en este sentido durante el período posbélico. Llevaba implícitos dos círculos de ideas.

Primero: las resoluciones del Congreso encerraban un conjunto de planteamientos y proposiciones, cuya realización contribuiría a **refrendar y desarrollar la correlación de fuerzas en favor de la paz, la democracia y el socialismo.** Se trataba: a) de los planteamientos referentes al fortalecimiento de la comunidad socialista y el desarrollo de la colaboración multilateral, inclusive en la esfera de política exterior, entre la Unión Soviética y otros países socialistas; b) de las medidas a tomar para seguir impulsando los vínculos y la cooperación entre la Unión Soviética y los países de Asia, Africa y América Latina que sostienen la lucha por su independencia, contra el yugo imperialista; c) de las ideas concernientes al desenvolvimiento de la solidaridad fraterna entre los trabajadores de la URSS de una parte, y la clase

DE UNA PAZ DURADERA

obrera más todas las fuerzas democráticas del mundo capitalista, de otra; y de la tarea de continuar consolidando la unidad política e ideológica del movimiento comunista.

La ingente labor que el PCUS realizó en este sentido en los años transcurridos después del XXIV Congreso, condujo a que el campo socialista se robusteciera aún más y creciera notablemente su influencia sobre la marcha de los acontecimientos mundiales. A la par, se ha afianzado y se ha hecho más eficaz la interacción entre todas las fuerzas revolucionarias antiimperialistas. Todo ello ha colocado los cimientos sobre los cuales se puede asentar, con seguridad, una paz duradera y nuevas relaciones entre los Estados, las cuales correspondan a las exigencias de fortalecimiento de la seguridad internacional y de fomento de la colaboración pacífica.

El **segundo** círculo de ideas desarrolladas en el XXIV Congreso tenía que ver directamente con la **reestructuración, por vía pacífica, de las relaciones entre los países de los sistemas socialista y capitalista.** Estas son las ideas que constituyeron el núcleo del Programa del Paz.

No cabía la menor duda que esta tarea era compleja en extremo. Durante casi tres decenios seguidos, la «guerra fría», desatada por los círculos más agresivos de Occidente para impedir la consolidación del socialismo y el crecimiento de su influencia en el mundo, iba contaminando el ambiente internacional.

Desconfianza y enemistad: he aquí lo que determinó, durante largos años, las relaciones entre Este y Oeste. Mientras tanto, ahora se planteaba la tarea de acabar con la herencia del pasado, superar las complicaciones ligadas con ésta y proceder a la reestructuración de la política internacional sobre una nueva base pacífica.

Dado el crecimiento del poderío y de la influencia de los países, clases, grupos sociales y partidos que se han pronuncia-

do por una nueva política internacional, el PCUS llegó a la conclusión de que realizar esta política era una cosa posible. Al considerar que en este nuevo contexto muchos dirigentes del mundo burgués habían comenzado a comprender que el curso de la «guerra fría» se había anticuado y hacía falta un nuevo rumbo político, más razonable y realista, nuestro partido decidió que había llegado el momento para desplegar una amplia «ofensiva pacífica».

Recordemos que hace cinco años, cuando el Programa de Paz apenas si fue promovido, a muchos (y no sólo en Occidente) les parecía que su realización era un asunto si no problemático, sí muy dilatado. Pero el PCUS y el pueblo soviético miraban el futuro con optimismo.

Quiero citar las palabras de V. I. Lenin: «Los acontecimientos políticos —escribía— son siempre muy embrollados y confusos; se los puede comparar con una cadena, cuyo eslabón fundamental hay que asir para poderla retener.» Los planteamientos que comprendía el Programa eran aquel «eslabón fundamental» de la política mundial, agarrándose del cual se podía «sujetar toda la cadena». Al elaborar el Programa de Paz, el CC del PCUS incluyó en él los problemas más fundamentales, más apremiantes, en cuya solución nuestro partido podía contar con el mayor número de aliados.

Lógicamente, esto no excluía la necesidad de una lucha activa. Los adversarios de la distensión, que comprendían la actualidad e importancia del Programa, lo recibieron de uñas. La contienda, repetimos, era y es nada fácil.

Por eso, tanto más trascendentales son los resultados obtenidos en el quinquenio pasado. Y tanto mayor es el mérito de quienes lograron conseguirlos; en primer lugar, de nuestro partido, de su Comité Central y del Secretario General del mismo, Leonid Brézhnev.

De acuerdo con el primer punto del Programa de Paz, en los años transcurridos nuestro país actuó enérgicamente para lograr liquidar los focos de guerra emponzoñadores del ambiente internacional y susceptibles de transformarse en conflictos armados más amplios. Nuestros amigos vietnamitas, y junto con ellos todo el planeta, tienen en alta estima el aporte que hizo la URSS a la causa del restable-

cimiento de la paz en el Sudeste asiático. Son bien conocidas también las enérgicas acciones emprendidas por nuestro país para apagar el foco de guerra estallado ya después del XXIV Congreso en Asia Meridional. La diplomacia soviética aplicó y aplica enormes esfuerzos con el objeto de conseguir la liquidación definitiva del foco de agresión en el Oriente Medio. Con la particularidad de que se busca una solución tal que no menoscabe los derechos de ningún Estado ni pueblo de esta región del mundo.

Conforme a lo estipulado en ese mismo punto del Programa de Paz, la Unión Soviética firmó, en los cinco años transcurridos, tratados, declaraciones y otros documentos, que contienen obligaciones recíprocas de renunciar al empleo de la fuerza o la amenaza de emplearla, con los EE.UU., Canadá, República Federal de Alemania, Gran Bretaña, Francia, Italia; es decir, prácticamente con la mayoría de los Estados de Europa Occidental y América del Norte. Estas actas significativas han servido de base para la normalización de nuestras relaciones con los Estados mencionados.

De conformidad con el punto segundo del Programa de Paz, la Unión Soviética, junto con sus aliados —países socialistas— efectuó en el lapso transcurrido un ingente trabajo para poder realizar un viraje radical hacia la distensión y la paz en Europa, sobre la base del reconocimiento definitivo de los cambios territoriales producidos en el continente como resultado de la segunda guerra mundial. La Conferencia histórica sobre la Seguridad y la Colaboración en Europa corona todo lo hecho en este sentido.

El tercer punto del Programa de Paz preveía varias medidas a realizar con el fin de reducir la producción de armas nucleares y otras en extremo peligrosas. Se ha concertado un importantísmo convenio soviético-norteamericano sobre la prevención de la guerra nuclear. Han sido concluidos los primeros acuerdos entre la URSS y EE.UU. sobre la limitación de los armamentos coheto-nucleares y se está negociando sobre otros pasos a dar en esta dirección. Ha sido firmado el tratado proscribiendo el empleo de armas bacteriológicas.

Simultáneamente, de acuerdo con lo estipulado en el cuarto punto del Programa de Paz, se

llevan a cabo proposiciones cuyo objetivo es poner fin a la carrera armamentista en general. En Viena se celebran conversaciones para reducir las fuerzas armadas y el armamento en Europa Central. Conforme a la resolución aprobada por la ONU a iniciativa soviética, se efectúan trabajos preparatorios para convocar una Conferencia Mundial del Desarme.

En el período que media entre los dos Congresos, la Unión Soviética continuó haciendo todo lo posible para liquidar los últimos restos de la oprobiosa esclavitud colonial. Esto estaba previsto en el quinto punto del Programa. Junto con toda la gente de buena voluntad, los soviéticos se alegran de que, gracias a la victoria de las fuerzas democráticas de Portugal y de la lucha heroica de los pueblos de sus ex colonias, se haya hundido el último gran imperio colonial.

Por fin, ¡¿quién desconoce los esfuerzos emprendidos por la Unión Soviética para fomentar la colaboración pacífica mutuamente ventajosa entre todos los países, según lo estipulado en el último, sexto, punto del Programa de Paz?! Baste decir que el comercio de la URSS con los países de Europa Occidental aumentó, entre los años 1970 y 1974, en 2,6 veces; y con los EE.UU. creció de 1972 a 1974, en 4,8 veces con respecto al período comprendido entre 1969 y 1971. Resumiendo, podemos formular el balance como sigue: en los años transcurridos después del XXIV Congreso

— el peligro de guerra se ha despejado y ha aparecido la esperanza real de excluir la guerra mundial de la vida de la humanidad;

— en lugar de la tirantez, confrontación y desconfianza en las relaciones entre Este y Oeste viene la coexistencia pacífica consolidada y la creciente confianza;

— la colaboración pacífica de los Estados en pie de igualdad deviene un rasgo característico de nuestra época.

¿Es mucho esto? Sí, pero, ¿es suficiente? ¡Claro que no! Esto no es sino el comienzo de un gran camino a recorrer por la humanidad, camino que no será fácil por cuanto el imperialismo no ha cambiado su esencia y los enemigos de la distensión no han depuesto las armas.

Pero las premisas para avanzar por la senda de una paz duradera son hoy notablemente mejores de lo que eran ayer, y la voluntad del PCUS, del pueblo soviético, de todas las fuerzas amantes de la paz de seguir precisamente esta ruta es hoy más grande e incontenible, como nunca jamás ha sido en el pasado.



El semanario **NOVEDADES DE MOSCU**, que se publica en cuatro idiomas —inglés, francés, español y árabe— le informa detalladamente sobre la vida de los soviéticos, las novedades de la ciencia, técnica, economía, cultura, arte y deportes; le familiariza con las novedades literarias de nuestros escritores; y en sus suplementos se publican los textos completos de los más importantes documentos relativos a la política nacional e internacional del Estado soviético.

La Redacción anualmente organiza para sus lectores diferentes concursos, el principal de los cuales —«¡Conoce Ud. la Unión Soviética!»— despierta un gran interés. Los cuatro vencedores de este concurso ganan una gira gratis de diez días por la URSS.

MOSCOW NEWS

Les Nouvelles de MOSCOU

NOVEDADES de MOSCU

انباء موسكو

NOVEDADES DE MOSCU:

una ventana hacia la URSS

Además, la Redacción organiza dos importantísimas competiciones deportivas internacionales: la Copa Moscow News de gimnasia artística y la Copa Nouvelles de Moscou de patinaje artístico.

Quienes deseen aprender el ruso, encontrarán una irremplazable ayuda en las lecciones que periódicamente se publican en las páginas del semanario. Los suscriptores, como complemento a las lecciones, reciben gratis discos con el curso del idioma y con las explicaciones metodológicas necesarias.

Ud. puede suscribirse al semanario dirigiéndose a las firmas que tienen relaciones con V/O MEZHDUNARODNAYA KNIGA, cuyas direcciones se publican regularmente en el semanario.



La dirección de la Redacción:
Calle Gorki 16/2, Moscú, URSS.



Le esperan. Sí, le esperan entrenadores, científicos, médicos, masajistas . . . Aunque es poco probable que alguien pueda anticipar quién será el campeón olímpico-80.

La estadística deportiva previó, ya hace un año, quién debe ser el campeón olímpico-76. Se sabe con anticipación qué resultado hay que obtener para lograr la victoria en los Juegos Olímpicos de Montreal. Más o menos dentro de medio año se sabrá en qué grado acertaron los especialistas al tomar como brújula esos indicadores en la preparación para los Juegos de 1976.

Aunque sin disponer todavía de esos resultados, los deportistas y entrenadores ya se preparan del modo más serio para los XXII Juegos Olímpicos, ya que, dentro de cuatro años y medio, en el Estadio Central Lenin de Moscú se encenderá el fuego olímpico. La capital soviética acogerá gustosa a los innumerables participantes y huéspedes del gran foro deportivo. Sonarán las trompetas anunciando la inauguración de la Olimpiada, se izarán las banderas multicolores y en marcha solemne pasarán ante las tribunas del estadio los mejores deportistas de

¿QUIEN SERA EL CAMPEON OLIMPICO-80?

La noche del 31 de julio de 1976, en Montreal se encenderán las palabras: «Moscú-80». Es una tradición que el último día de cada Olimpiada, en el tablero luminoso del estadio aparezca el nombre de la ciudad a donde, al cabo de cuatro años, se llevará la tea olímpica.

diferentes países. Cada día en el tablero luminoso se encenderán cifras registrando nuevos records en las distintas modalidades de competiciones, cada día los cronistas y periodistas deportivos informarán al mundo acerca de los nuevos campeones.

Hoy ya se adelantan pronósticos: cuál de los deportistas tiene más oportunidades de salir vencedor, qué





máximos resultados se puede esperar de ellos.

9,75 seg: el tiempo, en opinión de los especialistas, que se registrará en los 100 metros planos.

2,36 m: lo previsto para 1980 en salto alto.

5,75 m: la altura que debe ser conquistada en salto con pértiga.

22,5 m: el récord previsto en lanzamiento del peso.

50,1 seg: el resultado que se espera de los nadadores en 100 m estilo libre.

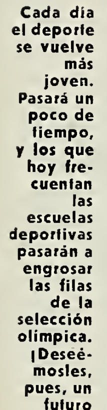
Tales son algunas de las cifras que en Moscú, en 1980, llevarán a la victoria olímpica.

Podrán lograr esos resultados sólo maestros de la más alta categoría. Sin embargo, se puede afirmar que no sólo los deportistas famosos tienen oportunidad de formar la selección de su país en 1980. No se excluye que pueda participar en la Olimpiada un novato que nunca antes haya medido sus fuerzas en la arena del gran deporte, o incluso alguien que hoy por primera vez llegue a la sala deportiva o a la piscina de natación.

. . . Observe usted los rostros de estos muchachos (fotos del corresponsal gráfico Anatoli Bochinin). Hoy ellos dan sus primeros pasos hacia los triunfos en el deporte. ¿Veremos a alguno de ellos en la selección olímpica soviética? No nos apre-



suremos a responder. Al fin y al cabo, eso no es lo importante. Lo importante es que muchachos como los de nuestro reportaje gráfico, que tendrán 17 ó 19 años de edad en 1980, saldrán al estadio moscovita para defender, junto con reconocidos maestros, el prestigio del país en la palestra deportiva. Es posible que alguno de ellos reporte a su equipo los puntos preciados para la victoria. Y también es posible que veamos a alguno de ellos en el más alto escalón del pedestal. En fin, no nos aventuremos en suposiciones. Diremos sólo una cosa: ¡Nos veremos en Moscú, campeón olímpico-80!



Cada día el deporte se vuelve más joven. Pasará un poco de tiempo, y los que hoy frecuentan las escuelas deportivas pasarán a engrosar las filas de la selección olímpica. ¡Deseémosles, pues, un futuro feliz!



¿PUEDE LA URSS SALIR ADELANTE SIN LA AYUDA DE OCCIDENTE?



A las preguntas del corresponsal Vitali Syrokomski, de LITERATURNAYA GAZETA, responde el vicepresidente del Comité de Planificación del Consejo de Ministros de la URSS, Nikolái INOZEMTSEV

P. *¿Cómo juzga Ud. las declaraciones de la propaganda burguesa de que la URSS admite la distensión con tal, únicamente, de obtener la ayuda económica de los países occidentales, de la cual no puede prescindir porque no tiene con qué pagar las importaciones?*

R. El mito de la «insolvencia» de la URSS es un recurso viejo y harto gastado, sacado del arsenal de los paladines de la «guerra fría».

Sin embargo, la historia del comercio exterior soviético no registra ni un solo caso de que nuestras entidades no hayan cumplido sus compromisos por falta de medios de pago. No se dio ese caso cuando el País soviético era relativamente pobre y sólo empezaba a levantar cabeza. No se da —ni puede darse— ahora, cuando la Unión Soviética dispone de los mayores recursos productivos del mundo. El año pasado, el valor del volumen de la producción industrial de nuestro país ascendió a 487.500 millones de rublos*, el de su giro comercial interior, a 195.000 millones y el de sus exportaciones, a 20.800 millones de rublos.

Solamente el valor del incremento medio anual de la produc-

* 1 rublo equivale a 1,32 dólares, según el cambio de 1974.

ción de la industria soviética de hidrocarburos, se ha elevado en los últimos años a más de 3.300 millones de dólares según los precios mundiales. La gente seria no puede dudar, naturalmente, de la solvencia de la Unión Soviética.

Ahora, veamos ese problema de los créditos. ¿Qué cree Ud.: por qué hoy, en plena inflación y agudísima crisis monetaria del mundo capitalista, los países euro-occidentales acceden a conceder créditos a la Unión Soviética? Incluso después de que, bajo la presión de los *hawks*, el Congreso de los Estados Unidos de Norteamérica aprobó la ley discriminatoria de comercio que limita la concesión de créditos del Banco de Exportación e Importación de los EE.UU., Francia, Inglaterra, Italia y también el Japón anunciaron la concesión de nuevos créditos para nuestro país. ¿Qué quiere decir esto?

Sabido es que el mecanismo crediticio se utiliza en el comercio internacional principalmente para incrementar las ventas, sobre todo de máquinas y equipos que necesitan un largo proceso de fabricación y montaje.

En medio de la aguda competencia y debido a los síntomas de crisis, cuando la rama de las construcciones mecánicas en los países industrializados del capitalismo funciona por debajo de su capacidad de producción, las propias empresas están interesadas en abrir créditos al comprador de sus equipos. Este fenómeno es corriente en el comercio exterior.

¿Qué ha ocurrido después de que el Banco de Exportación e Importación de los EE.UU. negó los créditos a las entidades de comercio exterior de la URSS? Simplemente, que ello fue aprovechado inmediatamente por los medios bancarios de los países de Europa Occidental y el Japón, interesados, como están, en extender las ventas a sus principales clientes. Las leyes del comercio son de tal naturaleza que, sin interés recíproco, no puede haber ampliación de las relaciones comerciales.

Así, pues, todas las habladurías de que la Unión Soviética sale ganando, ella sola, del incremento del comercio, mientras que sus clientes lo único que hacen es «fortalecer el potencial» de la URSS sin recibir nada a cambio, no son sino baratos trucos propagandísticos.

Veamos, por ejemplo, lo que representan las transacciones «tubos a cambio de gas». Nosotros compramos tubos de gran diámetro a Austria, Italia, RFA y Francia. Estos países mostraron especial interés por recibir gas natural de la Unión Soviética, interés

que dimanaba de la agudización de la crisis energética y de la escasez general de materias primas en Europa Occidental. A nuestro país, la importación de tubos le permitió tender en plazos relativamente breves gasoductos desde la Siberia Occidental y el Asia Central hasta la parte europea de la URSS, y exportar parte del gas extraído a través de la frontera occidental en pago de los tubos recibidos.

¿A quién beneficiaron esas transacciones? ¡A todas las partes! Y lo principal es que transacciones tan importantes sobre esa, si Ud. quiere, «materia prima estratégica», como es el gas natural, no serían concebibles sin la necesaria confianza entre los países, sin la distensión en el continente europeo.

P. *Se comprende que la pregunda de si nosotros podemos valérnoslas sin la ayuda de Occidente es puramente retórica. Ahora bien, sería interesante saber cuál es la proporción de los suministros de los países capitalistas a la URSS.*

R. La Unión Soviética, como, dicho sea de paso, también los EE.UU., tiene un mercado interior inmenso, y la parte correspondiente al comercio exterior en la renta nacional, es, en ambos países, relativamente no muy grande. Baste decir que el valor de las importaciones soviéticas de artículos procedentes de todos los países capitalistas industrializados, representó en 1973 menos del 0,5 % del producto nacional global de la URSS. El año pasado, la proporción de máquinas, equipos y medios de locomoción, dentro de las importaciones generales de la Unión Soviética, fue sólo del 32,4 %, y en el comercio con los países socialistas, del 40,2 %. El valor de las importaciones de máquinas y equipos por la URSS apenas rebasó la cifra de 6.000 millones de rublos; de ellos, más de 4.000 millones correspondían a importaciones procedentes de los países del CAME. Ahora, compare esas cifras con los datos generales sobre el volumen de la producción industrial y el comercio de nuestro país, y juzgue Ud. mismo de lo que es capaz la economía soviética.

Oigo la sarcástica voz de mis opositores: «Pero, ustedes, bien que compran tubos, ¿eh? ¡Es decir, que han quedado atrasados!» Sí, cierto, los compramos. Pero la Unión Soviética fabrica más tubos de acero que cualquier otro país del mundo —15 millones de toneladas al año— y compra poco más de dos millones de toneladas. Bueno, ¿y qué? Ya he dicho por qué los compramos. Los Estados Unidos compran, por ejemplo, ¡y en grandes cantidades!, automóviles

japoneses y germanoccidentales. ¿Qué demuestra esto? ¿Que la industria automotriz de los EE.UU. es una industria atrasada?

P. *En el extranjero se habla hoy día mucho de que la URSS se ha visto obligada a recurrir a la ayuda del exterior para cumplir su plan de asimilación de Siberia. ¿Qué nos dice de tales afirmaciones?*

R. Desde el nacimiento mismo de nuestro Estado nuestro partido se ocupa del desarrollo de las fuerzas productivas de Siberia. El pueblo soviético, él solo, resuelve esta ingente tarea, y todas las habladurías acerca de que no podemos realizarla sin ayuda del exterior, carecen en absoluto de fundamento.

A su hora, la prensa occidental calificó de «noticia sensacional del siglo» el descubrimiento de petróleo en la Siberia Occidental. Y ¿acaso no es sensacional el colosal aumento de la extracción de hidrocarburos en esa región en el último decenio? En sólo unos seis o siete años, la extracción de petróleo en la región de Tiumén ha alcanzado un nivel anual de 150 millones de toneladas.

Dígame: ¿Hay otro país que en tan poco tiempo resuelva tareas tan grandiosas? Y, como Ud. sabe, nadie nos ayudó.

Hoy día se está creando en Siberia una base de electrificación de gran potencia. La energía hidroeléctrica barata y las grandes reservas de combustible, aseguran condiciones propicias para emplazar allí industrias que consumen mucha electricidad. Sobre esta base, se erigen inmensos complejos económicos y centros industriales. En el momento presente, el volumen anual de inversiones en la economía de Siberia equivale a las que se hacían antes en todo un lustro.

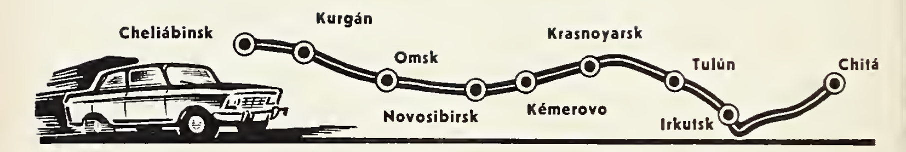
Yo no soy dado a subestimar el papel de la colaboración económica con los países capitalistas industrializados. Sin duda alguna, es útil. Pero no hay que adulterar la verdad. Si no, se podría llegar a decir que la línea férrea Baikal-Amur no podremos construirla sin la «ayuda» del extranjero. Nuestro país ha comenzado a tenderla y la terminará exitosamente. Y luego emprenderá la explotación de los ricos recursos naturales de ese territorio, en primer término, la hulla y mineral de hierro de Yakutia, los bosques a lo largo del Lena, el yacimiento de cobre de Udokán y las reservas de asbesto fino.

Nosotros no estamos en contra de que los países interesados participen en la aceleración del proceso de asimilación de esos recursos.

Consideramos que obras de tal magnitud constituyen terreno propicio para la colaboración. Nuestras entidades competentes mantienen ya negociaciones sobre determinados programas. Mas, eso no significa que nosotros solos no podamos abordar la realización de tales proyectos.

Nuestro país se halla en pleno auge de sus energías y es capaz de afrontar los magnos planes de desarrollo económico trazados por el Partido Comunista.

Una carretera de más de 5.000 kilómetros unirá los montes Urales y el lago Baikal, arrancando de la ciudad de Cheliábinsk, importante centro industrial, para atravesar todos los centros territoriales y regionales de Siberia y terminar en Chitá, una ciudad de Transbaikalia.



EL EJE AUTOMOVILISTICO DE SIBERIA

Del periódico IZVESTIA

Ya están listos cerca de 2.300 kms de la nueva carretera. No pocos problemas tienen que afrontar los constructores, pues tienden la vía por «tierras vírgenes», en difíciles condiciones geológicas (pantanos, salinas, congelación perpetua), encarando inviernos largos y duros.

¿Cuál es la importancia de esta vía, la más larga del mundo? Antes que nada, asumirá el transporte de cargas locales a corta distancia, liberando de este modo el ferrocarril. En este sentido, el «BAM automovilístico» no es menos importante en el este del país que la vía férrea de Baikal-Amur. Por medio del mismo, todos los distritos —que son más de 200— tendrán salida a los centros regionales. Además, la carretera facilitará el transporte de los fertilizantes y la cosecha, lo que reviste mucha importancia porque pasará por las zonas de agricultura intensiva.

La carretera de Urales-Baikal formará parte de la vía automovilística que atravesará todo el país desde la ciudad de Brest, en la frontera occidental de la URSS, hasta la de Vladivostok, en el litoral del Pacífico.

UNA CASA EN FORMA DE ARBOL

Del anuario EVRIKA

Esta casa en verdad se parece a un árbol, con su potente tronco de hormigón armado y sus gruesas ramas-apartamentos. Esto no es un capricho de los arquitectos ni un producto del vuelo de la fantasía de los constructores. No, es un proyecto económica y técnicamente fundamentado. Las primeras viviendas de tan original diseño serán erigidas en Moscú y en la ciudad-balneario de Sochi, en el Cáucaso.

Se arman con bloques en forma de cubos y paralelepípedos que contienen cada uno apartamentos enteros. Cuando con semejantes bloques se monta el primer piso, en el medio se forma un espacio cerrado que queda vacío. En él se instalan el ascensor y las escaleras, después de lo cual a lo largo y ancho de las paredes se coloca el hormigón líquido y la armazón metálica. Luego se va componiendo con los bloques el segundo piso y dentro de él aparece la siguiente parte del tronco de hormigón. Y así sucesivamente. De un piso a otro va creciendo el tronco y toda la «casa-árbol».

Resulta interesante la siguiente particularidad: los bloques no sólo forman el espacio para el tronco, sino que en él se sostienen. El tronco, como dicen los constructores, sirve como núcleo de rigidez de toda la edificación.

El original diseño resuelve una importante tarea técnica y económica: los apartamentos, totalmente listos, se hacen en la fábrica, mientras que en la obra sólo se procede a su montaje, a formar con ellos el edificio.

En la URSS han sido construidos con semejantes bloques decenas de edificios —casas de vivienda y hoteles—; pero todos tienen no más de 9 pisos, por cuanto los cálculos de los arquitectos indicaban que si los bloques se colocan simplemente uno sobre el otro, los pisos inferiores podrían no resistir la carga. El tronco de hormigón armado cambia radicalmente la situación. Los bloques siguen siendo casi los mismos, pero el peso principal recae ahora sobre el tronco.

Los cálculos han demostrado también que al apoyarse o, mejor dicho, al colgar del tronco interior, los bloques quedan libres de una carga excesiva, y con ellos se podrán armar edificios de una firmeza a toda prueba de 20, 30, 50 e incluso más pisos.

Además, tales construcciones son muy compactas y requieren poca superficie, lo que permitirá dedicar más territorio urbano a los parques y jardines.

Frases

Los axiomas son verdades a las que faltaron pruebas.

* * *

La felicidad le «cayó» de improviso: ni siquiera alcanzó a hacerse a un lado.

De LITERATURNAYA GAZETA



Andréi ZELENTSOV

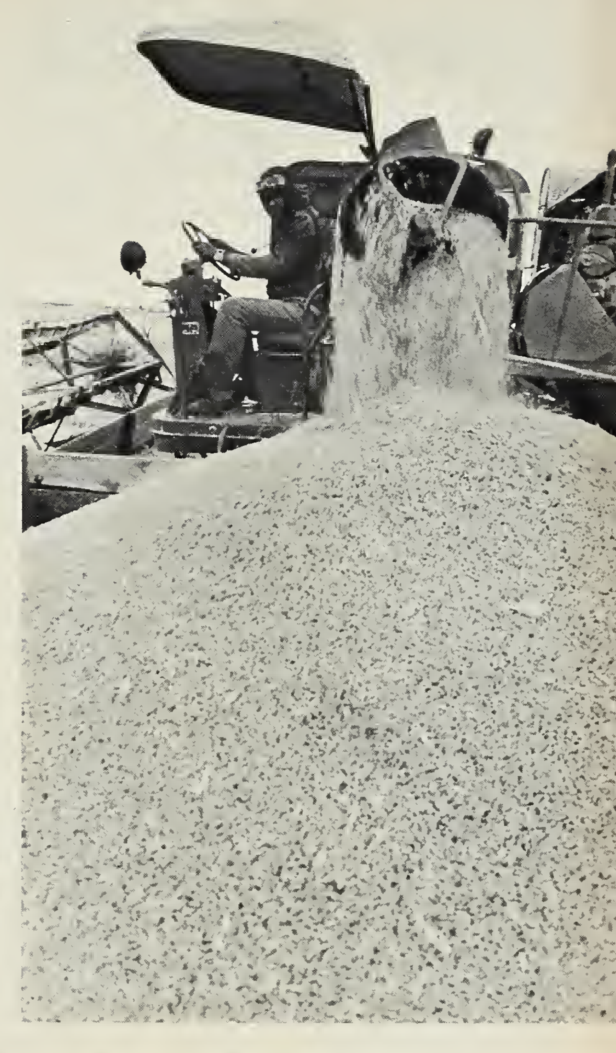
En base a materiales del diario YUZNY URAL

La ciudad buscaba su sitio. En 1735, en las estribaciones meridionales de los Urales, se fundó una ciudad-fortaleza. Junto a ella, corría el río Or y, por ello, la llamaron Orenburg. Sin embargo, el lugar escogido no era bueno: durante las crecidas del río el agua inundaba la ciudad. Después de largas búsquedas, decidieron trasladarla a la margen alta del río Ural. La segunda fundación de Orenburg sucedió en 1741, a doscientos kilómetros de su emplazamiento anterior.

CIUDAD DE C

Fotos de APN y N. KUZNETSOV

Mas, tampoco aquí duró mucho: el lugar no gustó al nuevo gobernador. Y a petición suya, en 1743, la ciudad fue trasladada curso arriba del Ural, más lejos aún del Or, al lugar donde hoy se encuentra, en la misma frontera de Europa y Asia. Por eso, en la historia de Orenburg figuran tres fechas de fundación, y ahora se halla a 327 kilómetros del río Or, que le dio nombre.



EALES Y GAS

Apartada de la civilización. Pasaron algunos decenios y, con ellos, la necesidad militar de ciudades-fortalezas. Y como Orenburg no tenía ninguna importancia desde el punto de vista económico, desapareció el interés de los medios gubernamentales por ella. La ciudad, que luego fue capital de una enorme pero poco poblada provincia, se sumió en un profundo letargo que duró casi doscientos años.

Solamente en una ocasión Rusia puso sus miras en Orenburg. En 1773, estalló en la provincia un levantamiento, que se convirtió en una guerra campesina, de más de un año, contra los terratenientes. Y si bien el pueblo guarda amorosamente en su memoria el recuerdo de aquellos sucesos y de Emelián Pugachov, el caudillo de los campesinos ejecutado más tarde, el propio Orenburg volvió a caer en el olvido. La vida, que había sido conmocionada por el levantamiento, volvió a su antiguo cauce. Los orenburgueses molían la harina, derretían tocino, hacían mantequilla, curtían pieles. Unicamente podían soñar, como con un milagro, que llegaría un momento cuando en todo el país y hasta en el extranjero se hablara de Orenburg.

Lo único que hacía recordar la ciudad eran las toquillas, populares en toda Rusiá, ligeras, muy abrigadoras y de originales adornos. Pese a sus dimensiones de 210×210, se podía meterlas fácilmente en la cáscara de un huevo de pato o pasarlas por una alianza. La raza local de cabras proporcionaba el fino hilo para las toquillas.

El comienzo del despertar. Cuando en 1917 los trabajadores subieron al poder en Rusia, con el nuevo régimen llegó también a la ciudad un nuevo ritmo de vida. En Orenburg se desplegó la construcción de viviendas, de establecimientos médicos y culturales, fábricas de construcciones mecánicas y metalúrgicas. Se instaló un centro de radiodifusión, se abrieron los institutos pedagógico y de agricultura; se ampliaron las calles y las áreas verdes, aumentó la red de obras comunales, se montó el servicio de autobuses y trolebuses.

Campos roturados. Tan vieja como la ciudad es la árida estepa orenburguesa que se extiende, hasta el mismo horizonte, en torno de ella. Rica en animales y hierbas, antes atraía únicamente

a los cazadores y ganaderos. Mas esas riquezas eran sólo una mísera parte de lo que podían dar al hombre sus tierras. Pero para ponerlas en cultivo era necesario aunar los esfuerzos de muchas personas y disponer de poderosas máquinas.

La explotación de la estepa de Orenburg, al igual que de otras tierras vírgenes y eriales de la URSS, se hizo posible en los años 50 de nuestro siglo. Para ese tiempo, la industria de la Unión Soviética había alcanzado un nivel tal de desarrollo que podía abastecer la agricultura de máquinas necesarias. Respondiendo a un llamamiento del Partido Comunista, miles de voluntarios llegaron desde todos los confines del país a la estepa orenburguesa. En poco tiempo, decenas de obras agrícolas surgieron en las tierras vírgenes.

Y he aquí el resultado: si hasta 1954, la región de Orenburg vendía al Estado 30 millones de puds (un pud=16 kilogramos) de cereales al año, en 1974 dio 231 millones. Y esto no constituye el límite. La mecanización sucesiva de las labores agrícolas, un mayor empleo de fertilizantes y el mejoramiento de la agrotecnia, medidas éstas practicadas por el Estado, posibilitan obtener en el futuro cosechas más elevadas aún.

El propio Orenburg es hoy un inmenso granero y nudo de transbordo, desde el que trenes cargados de cereales salen para todos los confines de la Unión Soviética. La alta calidad del trigo orenburgués, el aroma y el gusto sin igual del pan cocido con su harina han hecho la ciudad famosa en todo el país.

El milagro del gas. Si el trigo ha hecho a Orenburg una «Ciudad de Cereales», más fama aún le ha dado el gas. Se ha descubierto un yacimiento colosal de ese valioso combustible. Según los cálculos más modestos, sus reservas en la zona de Orenburg pasan de dos billones de metros cúbicos. Cuando sale a la superficie, del gas se desprende un líquido claro —condensado—, del que se obtiene gasolina, gas oil y lubricantes.

Además, el gas orenburgués contiene un 85 % de hidrocarburos. Esto significa metano, etano y propano. También es rico en hidrógeno sulfurado.

En la actualidad, de dicho yacimiento se extraen 30 mil millones de metros cúbicos al año, que comprenden, además de

combustible, 2 millones de toneladas de condensado y 500.000 toneladas de azufre. Y en un futuro próximo, el gas orenburgués correrá, por el gasoducto en construcción, hasta la parte europea de la URSS y al extranjero, a los países del Consejo de Ayuda Mutua Económica*.

Orenburg hoy. Cuando uno va llegando a la ciudad, ve las instalaciones del complejo industrial de gas, que la rodean en semicírculo por el suroeste. Y en las afueras oriental y septentrional de la ciudad, el reino de cereales. Su cantidad es tanta, que en la recolección se trabaja las 24 horas del día.

Empero, el gas y los cereales están presentes también en la propia ciudad. Aquí y allá, uno ve placas con los nombres de oficinas, centros de enseñanza y establecimientos científicos ligados a la industria gasoquímica y a la agricultura. Y un detalle constante: por todas partes salta a la vista el anuncio: «Se necesita, se necesita, se necesita . . .» La ciudad necesita más obreros, técnicos, ingenieros, científicos, pedagogos. Las tierras vírgenes roturadas y la extracción de gas requieren sin cesar de nuevos trabajadores. El número de habitantes crece rápidamente: en 1967, 325.800; y hoy, casi medio millón.

El desarrollo impetuoso de la ciudad se refleja también en la envergadura de la edificación de viviendas y obras comunales, en la intensa vida cultural. Orenburg tiene hoy día más de 200 bibliotecas, con un total de más de dos millones de libros, y 7 centros de enseñanza superior. Tiene su filarmónica, tres teatros y numerosos clubes obreros y casas de cultura. En todo el país es célebre su Coro Popular Ruso.

En la construcción de una refinería de gas.

La calle principal de la ciudad es la Soviétskaya. Comienza en una bella y larga escalera, que desciende a la pasarela sobre el río Ural, y cruza toda la ciudad, conservando monumentos de la arquitectura de tres siglos. La calle Soviétskaya desemboca en la plaza Lenin, la central de Orenburg. En ella, ante el monumento erigido en honor del jefe de los trabajadores, se celebran en los días de fiesta manifestaciones y mítines.

Los orenburgueses son verdaderos patriotas de su ciudad natal. Sin falta, muestran al foras-

* Véase el artículo «Un gasoducto transeuropeo».





tero no sólo los lugares más notables, sino que le cuentan que en la escuela de aviación de Orenburg estudiaron el célebre piloto Valeri Chkálov, quien en 1937 condujo el avión que voló

La calle principal de Orenburg.



Toquilla orenburguesa.

directamente desde Moscú a Vancouver (EE.UU.) por encima del Polo Norte, y el primer cosmonauta Yuri Gagarin. Y, naturalmente, le aconsejan que compre una toquilla orenburguesa . . .

Este año, siete países miembros del Consejo de Ayuda Mutua Económica —Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, RDA, Rumania y URSS— han iniciado otra empresa internacional: la construcción de un gigantesco gasoducto que medirá 2.750 kms.

UN GASODUCTO TRANSEUROPEO

Yuri SINIAKOV
Del periódico SOTSIALISTICHESKAYA INDUSTRIA

«Es la primera vez en la historia de los vínculos económicos internacionales que la construcción de una serie de obras en territorio de la URSS estará completamente a cargo de los países miembros del CAME, los que recibirán como pago, en medida correspondiente, gas y petróleo» —dijo Nikolái Baibakov, vicepresidente del Consejo de Ministros de la URSS y Presidente del Gosplán.

Todos los puntos básicos de la construcción del gasoducto transeuropeo están fijados en el Convenio general. Los socios acordaron que los trabajos en el primer tramo —desde la ciudad de Orenburg (Urales del Sur), que se encuentra en el lindero de Europa y Asia— corresponderán a Polonia; en otras etapas, más al oeste, trabajarán especialistas checoslovacos, húngaros y alemanes. Bulgaria construirá el trozo que ha de atravesar los Cárpatos; el reconocimiento geológico de la zona del gasoducto, igual que el proyecto del mismo, corren a cargo de la URSS. Rumania participará en la construcción suministrando equipos.

Los primeros metros cúbicos de gas destinado a los países del CAME pasarán por el nuevo gasoducto a fines de 1978, y en 1980 se transportarán de esta manera 15,5 mil millones de metros cúbicos, o sea, el doble de lo que estos países reciben actualmente de la URSS.

— ¿Con cuál de los gasoductos existentes hoy en el mundo se podría comparar el que está en

construcción? —preguntamos a Serguéi Kashírov, jefe de la Asociación Nacional que asumió las funciones de encargador principal de la nueva empresa.

— Hasta hoy día —dijo Kashírov— no se ha construido en el mundo nada semejante. Y no se trata sólo de la longitud récord del gasoducto: será excepcional también por el uso de tubos de 1.420 milímetros, los más grandes del mundo; por la alta presión dentro de los mismos (75 atmósferas) y porque las estaciones de compresores estarán dotadas de potentes agregados de trasiego de 25.000 kW. Está previsto un émbolo especial para limpiar el ánima del gasoducto sin que éste deje de funcionar.

En el proyecto del gasoducto trabajaron centenares de especialistas de cuatro institutos soviéticos. Previa discusión, fue mandado a los países miembros del CAME y sólo después fue adoptado definitivamente.

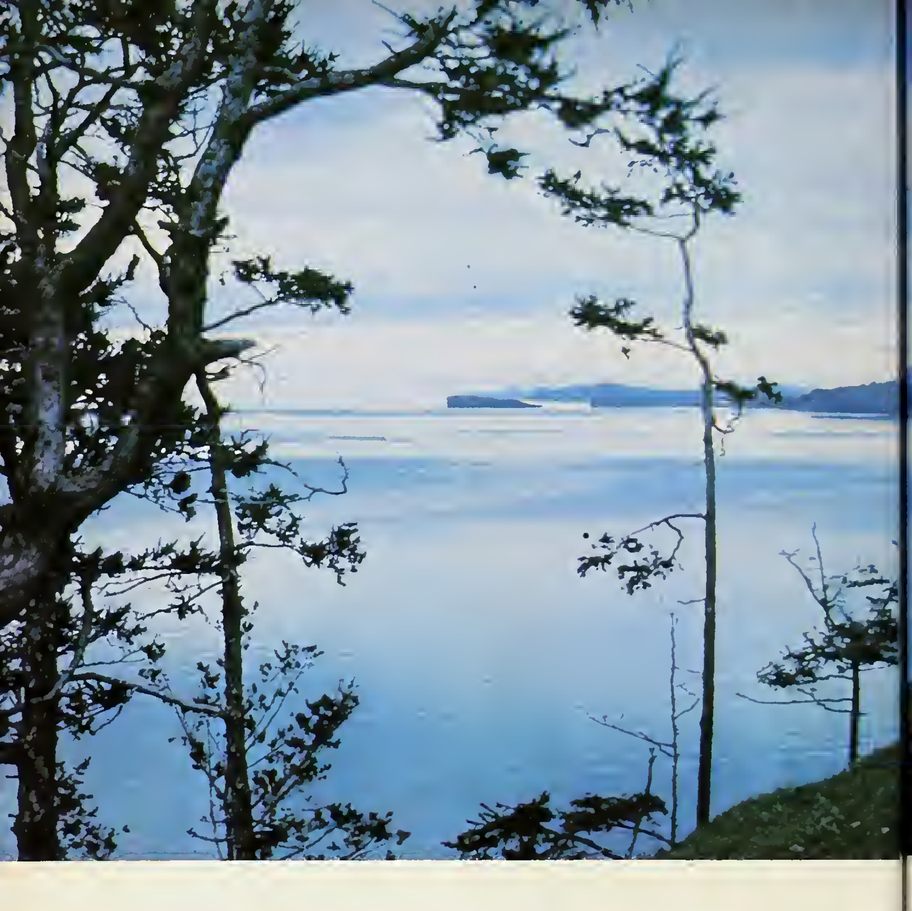
La construcción se divide en cinco tramos; ya están fijados los plazos, los suministros y el volumen de las obras a cumplir.

En 1975, en el primer tramo en la zona de Orenburg (558 kms, 5 estaciones de compresores), los constructores polacos tenderán los primeros kilómetros de tuberías.

A la vez, se iniciarán los trabajos en otros cuatro tramos que están a cargo de Checoslovaquia (562 kms, 5 estaciones), Hungría (596 kms, 4 estaciones), RDA (518 kms, 5 estaciones) y Bulgaria (515 kms, 3 estaciones). Los tramos fueron distribuidos en base a las inversiones hechas por cada parte.

Los países participantes en la construcción facilitarán miles de obreros, centenares de excavadoras, bulldozers, grúas, tendedoras de tuberías. Hay que transportar 11 millones de toneladas de cargas hasta la zona del gasoducto. Los constructores tendrán que remover alrededor de 30 millones de metros cúbicos de tierra, salvar montes y 170 ríos, entre ellos el Volga, el Don, el Dniéper, el Bug del Sur.

La construcción del gasoducto Orenburg-Frontera occidental de la URSS será una de las más grandes del próximo quinquenio (1976-1980). El gas de los Urales abastecerá a los países miembros del CAME de materia prima para sus industrias.



SALVOCONDUCT

El Baikal es el lago continental más hondo de la Tierra: su profundidad media es de 730 metros y la máxima, de 1.620. En este gigantesco depósito se guarda la quinta parte de toda el agua potable del planeta.

Allí la naturaleza es incomparable. De las 1.800 especies de su flora y fauna, 1.200 no se encuentran en ninguna otra región del globo terráqueo. Ellas pueblan el lago desde la superficie hasta el fondo. Los esturiones del Baikal



— *¿Cuáles son los principios para proteger la naturaleza en un país altamente industrializado, que continúa desarrollándose en forma dinámica?*

— *No frenar el crecimiento de la producción y no perjudicar el medio circundante.*

’ARA EL BAIKAL

De STROITELNAYA GAZETA

alcanzan hasta 120 kilogramos de peso. Pero, quizás, el pez más apreciado es el *ómul*, de la familia de los salmónidos, por su carne tan sabrosa. A una profundidad de 800 metros habita la *golomianka*, único pez en su género que es vivíparo. En el Baikal se encuentra, incluso, un representante del orden de los pinípedos: la foca fétida.

336 ríos que descienden por las montañas desembocan en el Baikal. Sólo uno consiguió zafarse



del «abrazo pétreo» del lago, el Angará, que desagua en el Yeniséi, el río más caudaloso de Siberia.

Hoy este lago, único en su género, ha pasado a ser el centro de un desarrollo intensivo de las fuerzas productivas de Siberia. En el Angará y el Yeniséi se está creando un sistema de gigantescas centrales hidroeléctricas.

Por la parte sur, el Baikal está circunvalado por el ferrocarril Transiberiano, que une Europa con el océano Pacífico. Pronto, por la orilla norte del lago, pasará otra línea no menos importante, la de Baikal-Amur. Ella transportará madera siberiana, carbón coquificable de Yakutia, mineral de hierro y de cobre.

¡Cómo surgió el más profundo lago del mundo! ¡Fue el resultado de una brusca rotura o de un lento y suave hundimiento de la corteza terrestre! En el Instituto Limnológico (Siberia Oriental) han elaborado una detallada maqueta del relieve del fondo del Baikal. Los trabajos de los científicos siberianos ayudarán no sólo a estudiar el lago en cuestión, sino también a determinar los componentes del manto superior de la Tierra.

Foto de V. REZNIKOV

Llaman al Baikal «diamante de hermosas aguas sobre la faz de la Tierra». Su agua es cristalina hasta una profundidad de 40 metros, poco mineralizada, poco alcalina y rica en oxígeno. Teniendo en cuenta que las aguas de los afluentes del lago representan un valor especial, está prohibido arrojar en ellos desechos industriales, domésticos y de otro tipo, como también aguas residuales no depuradas.

El servicio sanitario controla las empresas para que observen el régimen tecnológico y utilicen depuradas las aguas.

Recientemente, el Gobierno soviético adoptó nuevas medidas para proteger el Baikal. Desde ahora en adelante se permite sólo el turismo organizado: los grupos estarán bajo la dirección de expertos guías. Se están creando parques y vedados.

Está terminantemente prohibido arrojar todo tipo de desperdicios, incluso colillas, desde los barcos.

El abastecimiento de combustible se ha organizado de manera que no caiga ni una gota en el agua. Se han tomado medidas especiales de seguridad para el transporte de cargas como apatita, nefelina, pirita.

En las tierras de labranza adyacentes al lago Baikal está prohibido utilizar sustancias químicas. En la lucha contra los insectos nocivos se da preferencia a los métodos biológicos.

Se permite la utilización de los recursos forestales del Baikal en proporciones y con métodos tales que, lejos de causar daño, aumenten todavía más el papel saludable y estético que desempeña este «amigo verde». Alrededor del lago y a lo largo de los ríos se han establecido amplias zonas de protección de aguas. Rigen nuevas reglas en la tala: franjas de 100 metros de ancho por 1.000 metros de largo. En las pendientes con una inclinación mayor de 15 grados se prohíbe terminantemente derribar árboles.

El transporte de madera se permite exclusivamente en balsas especiales resistentes a las olas.

Otra de las medidas importantes establece, para incrementar la cantidad de peces valiosos en el lago, la prohibición temporal de la pesca. Ya en la actualidad los bancos de ómules han aumentado. También crecen las reservas de peces que desovan en el Selengá, el río más grande que desagua en el Baikal.

A orillas de los ríos, incluso en sus cursos superiores, en los sitios a donde llegan a desovar los salmones y esturiones, así como cerca de los viveros de peces se han marcado zonas en cuyos límites se prohíbe cortar árboles, conservar abonos y utilizar preparados químicos.

El trabajo científico para la conservación del Baikal continúa. Dentro de un año, la Academia de Ciencias concluirá las investigaciones sobre la influencia de la actividad del hombre en la naturaleza del lago. Esto contribuirá a



Dibujo de Valeri VASILIEV

que la actividad económica se desarrolle en estricta concordancia con los intereses de la protección de la naturaleza.



Pável GRANKIN

LOS CUATRO COLORES DE TURKMENIA

Del periódico SOVET TURKMENISTANY

Fotos de APN

Todo el que visita por primera vez Turkmenia (la república soviética más meridional) se imagina que la naturaleza sólo ha empleado en ella cuatro colores: rojo y jalde para el desierto, que ocupa cuatro quintas partes de su territorio; verde para los oasis, y azul para su límpido cielo. Pero esa escasa variedad de colo-

res se compensa por los tonos asombrosamente llamativos e intensos. Tanto en la naturaleza de la república como en las vestiduras de sus habitantes y en los maravillosos tapices turkmenos no hay colores pálidos.

Las alfombras han desempeñado desde tiempo inmemorial un papel preponderante en la vida de los turkmenos, que antes fueron pastores nómadas. Por el día preservaban las viviendas de la insoportable calina, por las noches las protegían del penetrante frío del desierto. Y, claro está, las alfombras eran el mejor ornato de la casa. Por eso se confería tanta importancia a su belleza. En el elemento fundamental del austero y original dibujo de los tapices turkmenos alternan medallones ovales, octaédricos o escalonados. Los colores y dibujos datan de tiempos remotos y reproducen los distintivos tribales característicos. Un turkmeno distingue con facilidad el dibujo de un tapiz de los tekines de uno de los yomudes, y las alfombras de los sarines no las confundirá nunca con las de los sarykes o salores.

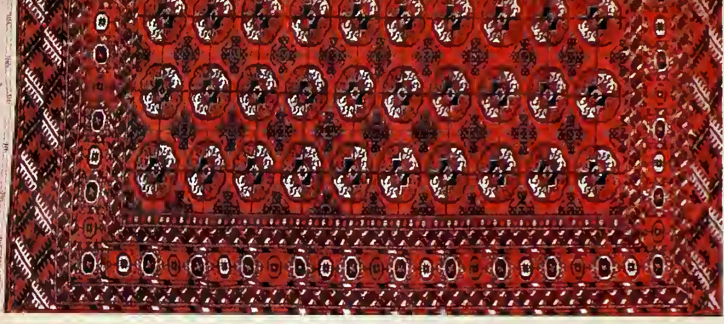
Antes que nada, se diferencian por la cenefa. La cenefa del tapiz de los tekines tiene forma dentada, en tanto que la de los yomudes está tejida a base de ornamentos geométricos.

Asimismo se diferencian los dibujos centrales. Los tekines, pobladores de las regiones desérticas de Turkmenia, prefieren reproducir las llamadas «patas de pájaro». Los ancianos cuentan que ese dibujo tiene su origen en una antigua leyenda: una vez iba por el desierto un caminante; cayó, extenuado por la sed, y se dispuso a bien morir. Pero, de súbito, vio delante de sí en la arena unas huellas, apenas visibles, de patas de ave. De seguro que hay agua aquí cerca, pensó. Y reuniendo sus últimas fuerzas, siguió en la dirección que marcaban las huellas. Y, en efecto, éstas le llevaron a un lugar donde brotaba el precioso líquido. En señal de gratitud por haber salvado una vida humana pusieron las patas de pájaro como ornato de las alfombras.

Si se mira con atención los tapices de los yomudes puede notarse que en ellos hay anclas y remos. Los yomudes se asentaban preferentemente a lo largo de las orillas del mar Caspio, lo más cerca posible del agua. Y en sus tapices cantaban la suerte del pescador.

Es sabido que el Corán prohíbe reproducir la imagen humana. De ahí que los mejores tapiceros bordaran finos e ingeniosos ornamentos geométricos. Y debe decirse que en ese arte alcanzaron una perfección extraordinaria. En el devenir de los tiempos cambiaron también los dibujos. Así surgieron los tapices-lienzos y los tapices-retratos.

Para hacer un tapiz se necesita, además de buen gusto, una gran pericia. Sólo los dedos femeninos, sensibles, flexibles y ágiles son capaces de alcanzar la perfección requerida. Las mujeres atan nudos diminutos en los tirantes hilos de la trama. Los rapidísimos movimientos de los dedos, el batir de un cuchillo especial para cortar los flecos sobrantes, y ya está el nudo. Uno, dos, tres... Por el lado opuesto avanza simultáneamente y con igual rapidez la compañera. Por los nuditos recién atados pasan después un gran peine para dar consistencia a la alfombra. Esto se repite en cuanto están terminadas dos filas. Más tarde se fija el grosor: no más de siete milímetros y no menos de dos. Cuanto más corto es el pelo mejor es la alfombra, aunque también depende del número de nudos. Cuantos más nudos haya, tanto más se aprecia el trabajo de la tapicera y, lógicamente, mayor es el coste del tapiz. Por término medio, se hacen unos 340.000 nudos por cada metro cuadrado. Una tra-



Tradicionales alfombras turkmenas: de los tekines (arriba) y de los yomudes (abajo).

bajadora de primera ata 6.000 nudos en 8 horas. En un museo de Turkmenia se expone una alfombra que tiene 1.148.000 nudos en cada metro cuadrado. Pocas tapiceras pueden hacer semejante labor.

En las escuelas turkmenas de hoy se enseñan nociones del arte de tejer alfombras en las lecciones dedicadas al trabajo manual. Hay también en la república una escuela técnica especial que prepara artistas tapiceros. Pero, en lo fundamental, las niñas aprenden ya en la casa. Pocas madres hay en Turkmenia que no enseñen a su hija a tejer alfombras. Y así, de generación en generación. Los turkmenos



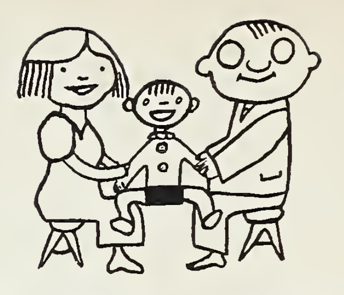


Estos y otros artículos de la fábrica de alfombras de Ashjabad hoy día se exportan a más de 50 países del mundo.



aprecian esa tradición y con razón se enorgullecen de sus tapices nacionales. No es fortuito que en el escudo de la república figure, entre otras cosas, una alfombra.

¡Existe en verdad el fenómeno de la aceleración? Hay gente dispuesta a opinar que se trata de meras conversaciones. Sin embargo, los hechos afirman lo contrario.



Dibujos de Yuri ARATOVSKI

De la revista NAUKA I ZHIZN y del anuario EVRIKA

EL PROBLEMA DE LA ACELERACION



Es realmente notorio que en el curso de los últimos, digamos, cuarenta años, han tenido lugar cambios tan importantes en el aspecto físico de los niños y adolescentes, que no pueden dejar de provocar asombro y, más aún, cierta preocupación.

Si a fines del siglo XIX la gente crecía hasta los 22-25 años, ahora ese proceso se interrumpe a los 18-19 años en los hombres, y a los 16-17, en las mujeres. Y pese a todo, los hijos suelen aventajar a sus padres en tamaño. La estatura de los hombres de 20 años que viven en la ciudad ha ido aumentando durante los últimos cien años, aproximadamente, en 10 milímetros por cada decenio. Es probable que a fines del siglo XX, la estatura media de los hombres alcance 173 centímetros. Es aún más evidente la aceleración morfológica y funcional del desarrollo infantil. Actualmente, los niños nacen con un contorno de cabeza, talla y peso mayores. Y duplican su peso unos meses antes.

Este proceso continúa. Así, en Moscú, los niños de 13-15 años son en 12-14 centímetros más altos y en 10-12 kilo-

gramos más pesados que sus coetáneos de la década del 20 de nuestra centuria.

¿Cuál es, pues, la causa de la aceleración?

Hace mucho tiempo que se viene discutiendo al respecto. Pero ninguna de las opiniones ha podido dominar del todo hasta ahora . . .

Por ejemplo, desde el punto de vista del científico alemán E. Koch, quien, a propósito, introdujo el término «aceleración», es la radiación solar la que influye benéficamente sobre el proceso de crecimiento y desarrollo. Los niños en los últimos tiempos se visten en forma mucho más ligera y pasan más tiempo al aire libre. Pero entonces, ¿por qué en los países septentrionales la aceleración se manifiesta no menos que en los países meridionales? Existe un argumento más, y muy serio, en contra de la teoría de E. Koch. Está demostrado que los niños del campo crecen un poco más lentamente que los oriundos de la ciudad.

En busca de una respuesta admisible los especialistas literalmente iban de un extremo a otro. Se formulaban suposiciones acerca de la influencia estimulante de la irradiación electromagnética de las estaciones de radio operantes y de los diversos tipos de radiación. Sin embargo, como se sabe, la aceleración ya se estaba produciendo a buen ritmo en Europa y los EE.UU. aún antes de que se hubiesen realizado ampliamente los descubrimientos de Roentgen y de los esposos Curie.

Ahora algunos científicos afirman que la causa reside en la vitaminización intensiva de los niños y de las mujeres embarazadas. Pero las principales vitaminas estimulantes del crecimiento se lograron sintetizar sólo un cuarto de siglo atrás.

Según opinión de muchos científicos, el efecto de la aceleración está determinado, en lo fundamental, por el creciente consumo de proteínas y grasas de origen animal. Otros ven una relación entre la aceleración y el aumento de productos lácteos y del azúcar. Sin lugar a dudas, el nivel de la alimentación juega un papel enorme. Pero en el Japón, por ejemplo, los niños reciben muchas veces menos grasas y proteínas de origen animal que en los países de Europa, y la aceleración del crecimiento entre ellos no es menos intensa.

Quisiéramos traer a colación una teoría más, formulada por el científico soviético Víctor Bunak, quien considera que sobre el mayor crecimiento de la gente ha tenido marcada influencia la gran cantidad de matrimonios heterolocales, es decir, de personas que habían vivido en territorios alejados el uno del otro. Un efecto análogo han observado los biólogos en experimentos con animales domésticos. El crecimiento de los animales, obtenidos al cruzar líneas de genotipos diferentes, aumenta; su fecundidad se eleva, etc. Es verdad que este efecto desaparece

al cabo de una generación o dos, pero si la intensidad de cruzamiento sigue siendo alta, entonces el efecto se conserva. Recientes investigaciones en este sentido han mostrado que la altura de los niños es tanto mayor cuanto más distancia hay entre el lugar de nacimiento del padre y el de la madre.

Esta es, quizás, la médula del problema que hay que investigar muy minuciosamente. La revolución científico-técnica conduce a una concentración de la población en las grandes ciudades, en tanto que el transporte en nuestros días elimina el factor de la distancia entre zonas muy alejadas. Si antes eran las guerras las que provocaban la migración masiva de la población, ahora se produce también en tiempo de paz. Hoy día somos testigos de cómo se descomponen los grupos de población que en el transcurso de muchos siglos llevaban un modo de vida aislado.

Sin embargo, los cambios genéticos se revelan demasiado lentamente como para que se pueda explicar sólo por esa causa un ritmo tan alto de la aceleración...

He aquí la opinión de otro científico soviético, el profesor Iliá Arshavski, quien considera que la aceleración física es el resultado del confort «que no siempre es un bien». Es la actividad motora la que dirige la vida del organismo, su crecimiento y su desarrollo. En cambio, el confort limita esa actividad en el niño.

Muchos especialistas no ven nada alarmante en el fenómeno de la aceleración. Por el contrario, le dan la bienvenida considerando que es el testimonio de una buena vida, de un organismo bien alimentado, del creciente bienestar, y demás. Sí, el crecimiento de los niños de hoy es tal que puede medirse «no por días sino por horas», afirma I. Arshavski. Con más precisión habría que decir no que crecen, sino que se estiran de largo. En los niños que se desarrollan en forma acelerada se han observado ciertas correlaciones entre el largo del cuerpo, el contorno del pecho y el tamaño del corazón, que no son muy positivas desde el punto de vista fisiológico. En esos casos, como norma general, la masa del corazón es desproporcionadamente pequeña con respecto al peso del cuerpo. Y hay que decir que el peso del corazón se encuentra en dependencia directa de las peculiaridades del desarrollo muscular del esqueleto.

Hay, además, otra circunstancia alarmante: el vínculo indudable que existe entre el período del crecimiento, la pubertad y la duración de la vida. Cuanto más tiempo crece el organismo, tanto más vive. El hombre va hacia su madurez más lentamente que los otros mamíferos, y por eso su vida es casi la más larga. En los casos de aceleración, la pubertad sobreviene antes y, por lo visto, ello podría acortar la vida.

Todo lo expuesto por I. Arshavski nos pone en guardia y nos dispone a ver en la aceleración un fenómeno negativo. Pero es probable que sus puntos de vista sean también discutibles. Será posible sacar

conclusiones definitivas sólo cuando los fisiólogos tengan una cantidad suficiente de datos.

Por ahora quizás lo más razonable sería decir que no hay una causa única de la aceleración. **La determina todo el complejo de condiciones cambiantes de la vida,** con una salvedad: en diferentes países y grupos sociales, en diferentes períodos salen al primer plano factores distintos.

La aceleración y el intelecto

Lo que antecede se refería al aceleramiento del desarrollo físico. Pero debemos preguntarnos si dicho proceso va acompañado de un desarrollo acelerado síquico e intelectual.

No hay duda de que hoy día los niños se desarrollan mental y síquicamente de un modo más rápido que en el pasado, y la razón no está sólo en la aceleración física. El progreso de la ciencia y la cultura, la expansión de los medios de información, el perfeccionamiento de los métodos de enseñanza y, por fin, un nivel cultural más elevado de los padres, sin duda, determinan un más temprano y mayor desarrollo intelectual y espiritual de los niños.

Por otra parte, es precisamente la aceleración física la que eleva la capacidad de trabajo mental en el niño y en el adolescente en cada etapa de crecimiento. Por eso, hoy los niños pueden generalmente arreglárselas mejor con el programa escolar. Sin embargo, al mismo tiempo, paulatinamente va aumentando la desproporción entre el crecimiento biológico y la formación social. Es natural que este fenómeno esté preñado de diversas desviaciones en la formación de la personalidad del joven.

En opinión de algunos especialistas, la instrucción de los niños en las escuelas lleva un retraso de dos años con respecto a su real formación física. Así pues, terminan la escuela un poco más tarde de lo que deberían hacerlo. ¿Quizás fuese necesario acortar los plazos de estudio? Sin embargo, el nivel actual de los conocimientos exige justamente lo contrario: estudios más prolongados.

Entonces, ¿quizás sea necesario que los niños ingresen en la escuela más tempranamente? ¿Y permitir a los jóvenes empezar a trabajar antes también?

La mayoría de los médicos y pedagogos consideran semejantes medidas prematuras. Pues, si la tarea física y escolar que los niños de una edad u otra deben cumplir llegara a no corresponder a sus posibilidades funcionales, ello traería una reducción de la eficacia de preparación general y profesional y dañaría la salud de los chicos.

Por otra parte, no debe olvidarse que dentro de cada grupo de personas de determinada edad, debido quizás a una predisposición de carácter hereditario o a raíz de las diferencias en las condiciones de vida, alrededor del 20 % de los niños aventajan en su desarrollo físico a sus coetáneos, y otros tantos se atrasan en

1 ó 2 años. La desproporción en ese caso resulta enorme: 3-4 años. De modo que debemos ser prudentes al tomar decisiones que puedan afectar a todos los niños.

Lamentablemente, las «velocidades biológicas» muy a menudo se pasan por alto en la práctica. No siempre se realiza la debida diferenciación. Algunas personas piensan que toda la complejidad del problema está vinculada a la educación sexual. Pero no se trata sólo de ello. Querámoslo o no, una más temprana reorganización del sistema endocrino, al activizar las cápsulas suprarrenales y otros órganos, trae consigo una serie de cambios síquicos. Cambia la orientación de los intereses, se forman las necesidades propias de las personas mayores, en particular el deseo de crear sus relaciones con los demás a base de las normas éticas adoptadas entre los adultos. A fin de evitar conflictos, los mayores deben cambiar el plan sicológico de su conducta. Ello exige, indudablemente, comprender las peculiaridades individuales de cada niño.

Si se considera el fenómeno de la aceleración en su conjunto, hay que decir que la única posibilidad de neutralizar las consecuencias negativas de esa desproporción, de esa distancia existente entre la formación física y social, reside en perfeccionar todos los métodos de educación moral, física, y lo que es extraordinariamente importante, laboral, de la nueva generación. Entonces la aceleración no entrañará peligro alguno.

CURADORES DE LA TIERRA

Dibujo de Vera SHARKOVA

La tierra... Una hectárea puede rendir 15 ó 40 quintales de trigo, 150 ó 400 de remolacha azucarera... Todo depende de lo que se haga para que sea más fértil.

Sobre este tema conversaron el Ministro del Mejoramiento de los Terrenos y Aprovechamiento de Agua de la URSS, Evgueni ALEXEEVSKI, y un corresponsal del periódico NEDELIA.

— Recordemos —empezó la charla el Ministro— qué población tenía nuestro país a comienzos de la década del 40: 194 millones. Hoy, en cambio, somos 253, o sea 59 millones más. ¿Cuál ha sido el aumento del consumo de productos alimenticios en este período? Carne: 53 kgs. por persona hoy contra 35 kgs. de entonces; azúcar: 41 y 26 respectivamente; huevos: 195 y 112; en total, la venta de alimentos desde 1940 se ha multiplicado por 6,3. Imagínese el esfuerzo que se ha hecho en la agricultura: antes de la segunda guerra mundial se producían 80-90 millones de Ts. de cereales; hoy, 200 millones, y se necesitan aún más. Mejora la vida de los soviéticos y, con ello, crece la demanda de carne, de productos lácteos, huevos; y todo ello se consigue con cereales.

P. ¡Y las enormes áreas que poseemos!

R. Es verdad, tenemos 2.200 millo-



nes de Has., pero casi la mitad son bosques, centenares de millones de hectáreas son tundra y arenales. Los campos y pastizales representan nada más que 600 millones, de ellos, 225 millones constituyen labrados, es decir que por cada 10 Has. sólo una es de labrantío.

P. ¡Es esto poco!

R. Todo depende de la fertilidad. Elevarla al máximo: he aquí el objetivo principal de nuestra política agraria. Ello explica la gran importancia que concedemos al mejoramiento del terreno.

P. ¡Acaso antes no se abordaba este problema!

R. Por supuesto, pero dado el volumen actual del consumo de alimentos y las crecientes demandas de la industria en materia prima, las medidas anteriores resultan insuficientes. Hace diez años se elaboró el programa de largo plazo de intensificación de la agricultura. Programa éste muy importante, ya que después de haber incorporado al cultivo 40 millones y pico de Has. de tierras vírgenes en 1954-1960, las posibilidades de extender las áreas de siembra son muy limitadas.

Así que todo depende de cómo se cuida la tierra. Debemos procurar que cada hectárea rinda más. Esto es tanto más imprescindible cuanto que, con cada año, disminuye la superficie de tierras de labranza per cápita. En la fracción: áreas de siembra/población, el numerador queda fijo, mientras que el denominador aumenta cada año en 2,2-2,6 millones de personas. Después de haber roturado las tierras vírgenes, a cada habitante correspondía una Ha. y pico de labrados, pero ya en 1974 este coeficiente descendió a 0,89 Ha., reducción ésta que seguirá. Por eso debemos obtener de cada hectárea tanta cosecha, cuanta anteriormente rendían 1,5 ó 2 y hasta más hectáreas.

P. ¡Es real tal meta!

R. Sin duda alguna. Y no sólo en planes y cálculos, sino también acorde al actual estado de la agricultura. Si en los años 1961-1965 el promedio de cereales por hectárea en el país fue de 10,2 quintales, durante los últimos cuatro años ha sido de 15,6. Así, pues, la producción total aumentó en 62 millones de Ts., es decir, que cada hectárea rinde ya el 50 % más que antes.

P. ¡Tal aumento se observa sólo en los cereales!

R. De ninguna manera. En la última década hemos obtenido el 50 % más de carne, el 30 % más de leche, el 90 % de huevos, el 50 % de algodón, el 230 % de arroz; pero éstas tampoco representan las metas finales.

Es necesario lograr una mayor estabilidad y dinamismo en la producción agrícola.

P. ¡Con qué medios!

R. Primero, protegiendo nuestra agricultura allí donde las condiciones de la naturaleza se manifiestan desfavorables. Es que dos terceras partes de los labrados y una proporción mayor aún de pastizales se encuentran en las zonas áridas con sequías periódicas, mientras que en el oeste y noroeste del país abundan tierras de humedad excesiva. Hace falta regar las primeras y desaguar las otras para que den cosechas estables y cada vez mayores. Sin ello, las cosechas rebajan.

P. ¡Y estas bajas son considerables!

R. Desgraciadamente sí, pues sequías muy duras azotan a las regiones del Volga, a Kazajstán y Siberia, al Cáucaso del Norte y a las estepas ucranianas, lo que cuesta al país muchos millones de toneladas de cereales. Gra-

cias al conjunto de medidas que se aplican hoy en la agricultura, ésta se muestra cada vez más estable. Es sabido que en 1972, a pesar de la sequía sin par que abrazó a las zonas graneras del país, se obtuvieron 168,2 millones de Ts. de cereales. 1974 también fue un año difícil, pero la recolección significó 195,6 millones de toneladas.

P. ¡Cómo contribuye a ello el mejoramiento del terreno!

R. Con la irrigación salvamos los terrenos de ese gran mal que es la sequía. Incluso en los años «ordinarios» el rendimiento de las tierras de riego es mucho mayor. Resulta así que el desarrollo de las plantas queda completamente en manos del hombre.

P. ¡En los años ordinarios también se percibe la escasez del agua!

R. La cultura del agro, una mecanización múltiple, la utilización de suficientes fertilizantes minerales y orgánicos pueden asegurar buenas cosechas en la mayor parte del país. Pero para obtener cosechas aún mayores, especialmente cuando se registran condiciones meteorológicas desfavorables, la humedad en las principales zonas de cereales es insuficiente, ya que los vegetales son bastante «derrochadores» con el agua. La cantidad que utilizan para formar el grano es poca; pero la evaporización a través de las hojas, para mantener la temperatura necesaria de la planta, es altísima.

P. ¡Cómo se expresaría esta idea en cifras!

R. Supongamos que Ud. compra un pan de 400 gramos. Para obtener el trigo con que está cocido, hace falta echar al campo 500 ó 600 litros de agua, es decir, una media tonelada. Al comprar un kilo de arroz, sepa Ud. que en él se gastaron 5 ó 6 toneladas de agua; en un kilo de azúcar, 2,5 Ts.; en una col, 0,5 Ts.

P. Entonces ¡todas las tierras necesitan riego!

R. No, la tarea no se plantea así; para ello no alcanzarían todos los recursos acuáticos. Basta con disponer de un fondo de tierras mejoradas que rindan cosechas abundantes, suficientes para cubrir con creces las pérdidas de los años malos.

P. ¡Qué se hace para ello!

R. Se ha elaborado un amplio programa de mejoramiento de terrenos. Antes, los trabajos al respecto se efectuaban, principalmente, en el Asia Central y Transcaucasia. Estos trabajos estaban supeditados a un objetivo muy importante, pero local: aumentar la producción del algodón. En la actualidad, dicho programa ha devenido parte integrante del cultivo de todas las plantas agrícolas. Desde 1965, el mejoramiento de terrenos se lleva a cabo a ritmos acelerados. En el quinquenio de 1966-1970, las superficies regadas aumentaron en 360.000 Has. cada año; y a partir de 1971, en más de 800.000 Has. anuales. Para fines del año en curso se habrrán regado más de un millón de hectáreas.

Las importantes inversiones en la irrigación y la construcción de grandes obras de la rama ya han aportado sus frutos. En 1974, en la Unión Soviética se obtuvo una cosecha récord de algodón: 8.400.000 Ts., lo que ha colocado al país, en este rubro, en el primer lugar del mundo. Como resultado del mejoramiento de los terrenos en la región del Báltico, en Bielorrusia y en las zonas occidentales de Ucrania, las cosechas de cereales se duplicaron en el curso de los últimos diez años.

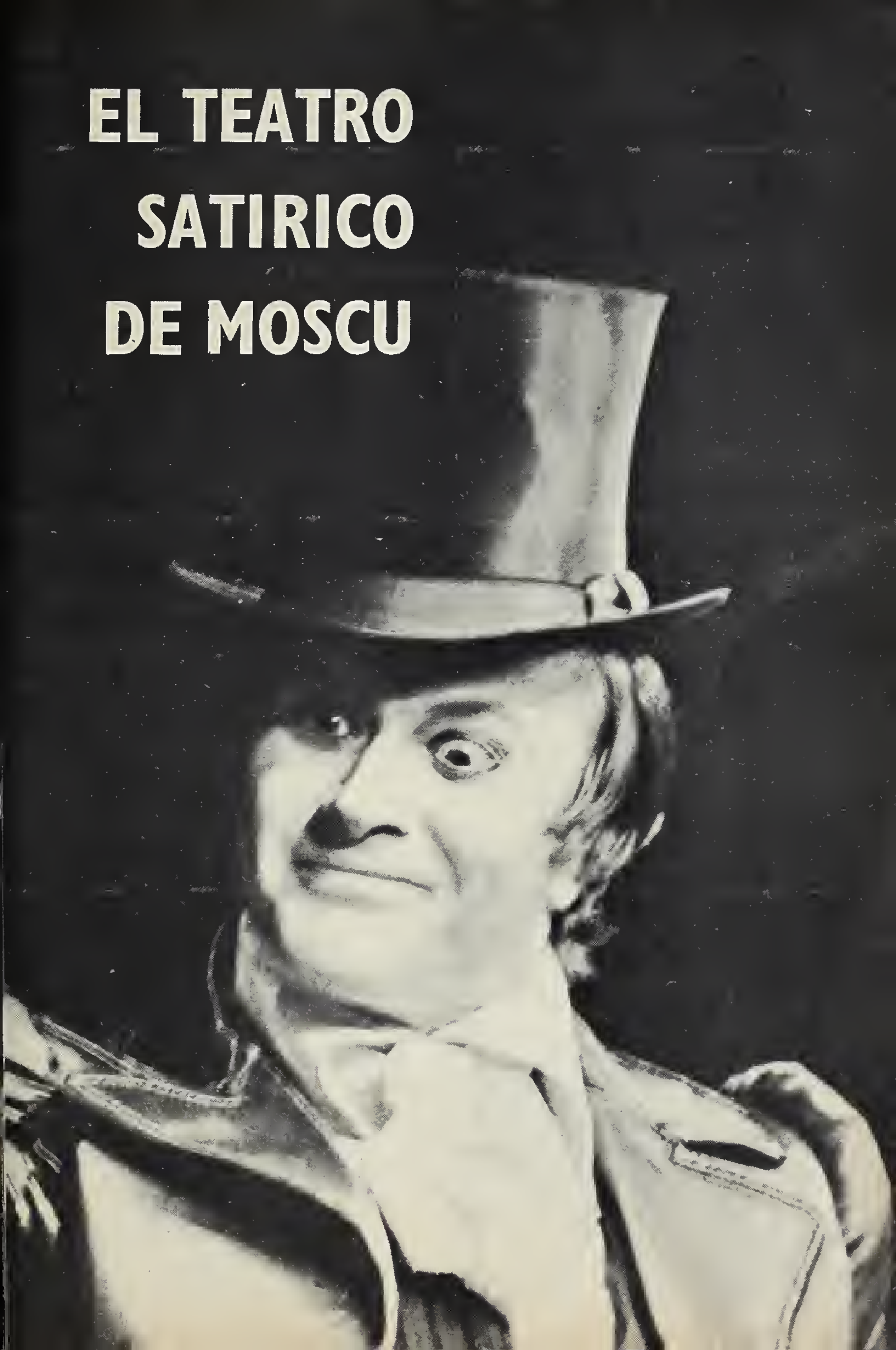
De la revista TEATR

Fotos del archivo del Teatro Satírico

Escenas de la comedia «El inspector» de Nikolái Gógol. El alcalde: Anatoli Papánov (a la izquierda en primer plano); Iván Jlestakov: Andréi Mirónov (a la derecha).

Ya el nombre pone de manifiesto su programa estético: fustigar los vicios y las deficiencias que entorpecen el avance de la sociedad.

Su nacimiento se remonta a los primeros años del Poder soviético, cuando en


EL TEATRO
SATIRICO
DE MOSCU

el país se desplegaba una inmensa labor constructiva. Pero es sabido que no es posible erigir una nueva construcción sin desbrozar previamente el solar. He ahí por qué aumentaron tanto en aquellos años las tareas de la sátira. La risa se convierte en una «temible arma» que ayuda a la joven República de los Soviets a denunciar los «lunares» del pasado, las reminiscencias que todavía quedan en la conciencia de la gente.

Justamente, en ese clima revolucionario de intransigencia con todo lo que entorpece la vida y humilla al ser humano nació el nuevo elenco teatral. Estaba en su cuna un grupo de entusiastas satíricos, colaboradores de las revistas *Krasny perets* y *Krokodil*, los cuales abrigaban la esperanza de abrir un teatro al que acudieran las amplias masas de trabajadores y no un círculo selecto de aficionados a la dramaturgia.

Para sus primeras representaciones eligieron el género revista, compuesto de elementos de vodevil, opereta, bufonada, baile y parodia. En realidad, eran panfletos ilustrados. Tal género permitía al teatro hacerse momentáneamente eco de las cuestiones de actualidad.

La primera representación del Teatro Satírico fue *Moscú desde el punto de vista...*, estrenada el 1° de octubre de 1924 en el local de un antiguo cabaret, sito en un pequeño sótano. El éxito rebasó todas las esperanzas. Los artistas actuaban con soltura y sin cortapisas. El público se reía de buena gana y los aplausos estallaban a cada instante: se captaba con viveza el chiste oportuno, la ingeniosidad afortunada del director, los hallazgos de los actores. La crítica fue unánime en afirmar que el teatro satírico soviético había dado su primer paso.

Transcurrieron los años... La compañía recibió un edificio moderno, espacioso. A las revistas sucedieron las primeras comedias soviéticas. Casi todas ellas han pasado la «prueba del público» en el Teatro Satírico. Así, *La cuadratura del círculo,* del renombrado escritor soviético Valentín Katáev, comenzó su vida en este teatro en 1928, y puede decirse que ha recorrido todos los escenarios del país. Pero, probablemente, el autor más popular de aquella época en ese género fue Vasili Shkvarkin. Su comedia *La criatura ajena* en ese teatro se ha representado 1.500 veces batiendo todos los records de duración. En ella se ridiculiza sin compasión la mezquindad de ideas respecto al matrimonio y la familia. Lanza sus dardos satíricos contra quienes con sus chismes, calumnias y mala voluntad emponzoñan las ilusiones del amor.

En el escenario del Teatro Satírico tuvieron su visible encarnación las graciosísimas novelas satíricas de Iliá Ilf y Evgueni Petrov *Las doce sillas* y *El becerro de oro.*

Muchas piezas clásicas han sido puestas en escena en forma muy original, obteniendo así su segundo nacimiento. Las piezas de Beaumarchais, Griboédov, Gógol, Saltykov-Schedrín y Ostrovski adquieren aquí agudeza y actualidad.

Las obras del poeta proletario Vladímir Mayakovski ocupan un lugar destacado en su repertorio. Escritas en los primeros años del Poder soviético, se escenifican con bastante dificultad. La experiencia

atesorada por el teatro le permitió «arriesgarse» en los años 50 y así apareció *Los baños,* espectáculo que aturdió al público. Ese es precisamente el término que aquí encaja mejor. Le aturdió el propio Mayakovski con su punzante odio al burocratismo, a la mezquindad, al espíritu de camaleón. En esa obra no sólo se fustiga a los burócratas de la década del 20, sino también a los de hoy que han sabido adaptarse a la nueva realidad. Esta circunstancia confirió al espectáculo un carácter combativo y moderno. El Teatro Satírico, además de denunciar los vicios, lanzaba una mirada escrutadora a las cosas y a la gente del mundo nuevo, ayudando al espectador a tomar una conciencia más honda del optimismo y de la esencia humanística del modo de vida soviético. Un hallazgo remarcable fue el final de *Los baños:* el vuelo de la máquina del tiempo, símbolo del progreso. En la sucesión de crónicas cinematográficas se demuesra palmariamente el correr del tiempo, el avance del país hacia el comunismo.

Más adelante, el Teatro Satírico deleitó al público con otras dos comedias de Mayakovski —*Historia de una chinche* y *Misterio bufo*— que se han hecho famosas dentro de la Unión Soviética y en el ámbito mundial. Con invariable éxito las presentó el teatro en sus giras por Francia, Italia, Japón y otros países.

Más de una vez el teatro ha dado origen a novedades estilísticas y utilizado un lenguaje escénico moderno. Algunos de sus espectáculos han sido, en verdad, innovadores. Por ejemplo, la presentación de la alegoría filosófica del poeta turco Nazim Hikmet, *La espada de Damocles,* que enderezaba su punta de lanza contra los que traen la muerte y la guerra a los hombres. La acción gira alrededor de la figura de un piloto, cuyo avión lleva una bomba atómica. El comprende toda la atrocidad de lo que ocurre, pero no tiene valor para desobedecer la orden y salir del laberinto de contradicciones en que se halla. Lo nuevo del montaje consistía en una deslumbrante luz blanca, símbolo de la eternidad del universo, donde a veces se cometen acciones horripilantes; en la estridente electromúsica que alarmaba y sobrecogía el corazón no por su tristeza o su sentimentalismo, sino por el presentimiento de la tragedia.

En un espíritu de ardorosa combatividad fueron puestas en escena las obras *Biedermann y los incendiarios,* del dramaturgo suizo M. Frisch, y *El proceso de Richard Waverley,* del escritor alemán progresista R. Schneider. La última se refiere a un tema de primordial importancia en nuestros días: la responsabilidad de cada uno por los destinos del mundo. El Teatro Satírico dio una forma vistosa y moderna a esas representaciones, comunicándoles un gran contenido humano.

Ha visto también la luz de sus candilejas la cáustica pieza de Jean-Paul Sartre, *Georges de Valera (Sólo la verdad).* También se interpreta en su escenario la mordaz e irónica fantasía de Bernard Shaw, *La casa donde se quiebran los corazones.* Y, finalmente, la popularísima obra de Brecht, *Madre Coraje.*

El teatro ha patentizado también su aguda tendencia satírica en las últimas representaciones. El éxito de la presente

temporada teatral es una comedia de Serguéi Mijalkov, uno de los autores satíricos soviéticos de más garra. En *El bofetón* plantea importantes problemas morales, mofándose de ciertos aspectos negativos, tales como la ruindad.

Es poco probable hallar una familia en el mundo que no haya tenido que encararse con la necesidad de recurrir al hospital, con las penosas reflexiones sobre una posible operación quirúrgica. Y es completamente natural que tengan el deseo de encontrar al «mejor especialista del mundo». El espectador observa una situación similar en *El bofetón* de Serguéi Mijalkov. Skurátov, asistente del famoso cirujano Scheglov, se aprovecha de la fama del profesor para «ayudar a colocar» a los enfermos; naturalmente, no sin una buena remuneración. Cuando su jefe se entera de esos tejemanejes, monta en cólera y da un sonoro bofetón a su discípulo en presencia de todos. En esta pieza, el teatro continúa la tradición de Mayakovski de poner los acentos con mucha claridad: por mucha maña que tengan, por mucha habilidad que desplieguen algunos vividores, al fin y a la postre, el suelo arderá bajo sus pies, porque en nuestra sociedad no hay cabida para esos elementos.



«Los baños» de Vladimir Mayakovski (director: Valentín Plúchek, Artista del Pueblo de la URSS).

Una actitud negativa frente a los fenómenos caducos de la vida y la reafirmación de los ideales revolucionarios que fueron habituales en Mayakovski, se han convertido en el principio artístico número uno del Teatro Satírico. Parece simbólico que el edificio que ocupa hoy esté enclavado en la plaza Mayakovski, cerca de la enorme estatua de bronce del poeta, quien soñaba con que durante las representaciones de sus obras hubiera «cola en la taquilla y gran gentío en el teatro»... Verdaderamente, hoy no es fácil sacar boletos para ir al Teatro Satírico, porque cada nueva obra suscita discusiones, inquieta las mentes y los corazones, invita a pensar seriamente.

«Una tableta bajo la lengua» del dramaturgo bielorruso Andréi Makayónok.

«La bofetada» de Serquéi Mijalkov. El profesor Scheglov: Gueorgui Menglet (izquierda); el doctor Skurátov: Román Tkachuk.

▼

CRONICA MAGNETICA DE LOS METEORITOS

Los científicos soviéticos han descifrado enigmáticas páginas del remoto pasado de los meteoritos, esta peculiar «crónica magnética» de los «intrusos» celestes. Con ayuda de muy precisas mediciones de más de mil ejemplares se ha estudiado la imantación de los meteoritos de piedra y de hierro.

Se ha aclarado que los meteoritos se hallan, con frecuencia, literalmente «mechados» de diminutos campos magnéticos, cada uno de los cuales marca un importante hito de su biografía. Ellos han podido ser consecuencia de choques entre los peregrinos cósmicos, de un fuerte efecto de temperaturas constantes, de distintas reacciones químicas. Sin embargo, casi todos los ejemplares tienen un campo magnético estable con parámetros muy semejantes.

Los científicos suponen que los rasgos similares de la imantación de los meteoritos testimonian que provienen de un mismo cuerpo celeste. Los nuevos datos son un argumento de peso en favor de la hipótesis sobre la existencia, en un pasado prehistórico, del planeta Faetón. Este planeta rotó por la órbita entre Marte y Júpiter, pero, debido a una catástrofe que ignoramos, se rompió formando un enorme anillo de asteroides y meteoritos que habrían «guardado la memoria» sobre el campo magnético de su progenitor.

Del periódico TURKMENSKAYA ISKRA

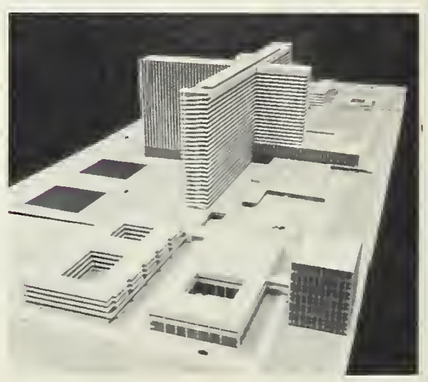
FOTOGRAFIAS SIN CAMARA

El ingeniero soviético Dmitri Kirlián descubrió un fenómeno consistente en que cuerpos colocados en un campo eléctrico de alto voltaje y altas frecuencias, comienzan a emitir luz. Los criminalistas estonios, basándose en este efecto, idearon un aparato que ha ampliado considerablemente las posibilidades de la peritación forense: se puede, por ejemplo, sacar una «fotografía» del microrrelieve de la superficie del ánima de las armas de fuego; determinar la autenticidad de los documentos; leer textos gastados y manchados de tinta; restablecer marcas en el metal.

El nuevo aparato llamado «Erfa», al tomar «fotografías» en colores de las huellas digitales, capta inclusive ciertos detalles que permiten determinar el estado emocional de la persona. Los especialistas consideran que este dispositivo será útil tanto para los criminalistas como para los médicos.

Del periódico MOLODIOZH ESTONII

PARA LA MADRE Y EL NIÑO



En la foto: Así ha de ser el nuevo centro de medicina, actualmente en construcción en Moscú, al que pertenecerá también el Instituto de Obstetricia y Ginecología.

Foto de APN

Con lo ganado durante los trabajos voluntarios se construye, en Moscú, un nuevo Instituto de Obstetricia y Ginecología,

que ocupará un área de 6 hectáreas. El edificio principal de 9 pisos estará unido, a través de túneles subterráneos, con naves de dos o tres pisos en las que se instalarán laboratorios. Se prevén un sistema de aire acondicionado y distintos tipos de comunicación: televisión, video-teléfonos, registro magnetofónico, etc. Además, habrá una sala de partos, un hospital y un consultorio. El Instituto será el centro rector para el estudio de los problemas teóricos y prácticos de mayor actualidad en obstetricia, ginecología, así como fisiología y patología de los recién nacidos.

Del periódico
VECHERNIAYA MOSKVA

EL MUSEO NUMISMATICO

En la ciudad lituana de Kaunas se culminó la restauración de un edificio gótico del siglo XVI, donde funcionará el museo numismático de esta república. Se exhibirán en él más de 100.000 monedas y otras clases de dinero de todas las épocas que se conservan en los fondos estatales de Lituania.

Un valor especial tiene la colección del antiguo dinero lituano consistente en unos anillos y varitas de plata ensartados en una cadenita. Este tipo de dinero se usó en los siglos X-XI en el comercio de Lituania con los países vecinos septentrionales.

Las monedas más antiguas —egipcias, chinas, griegas y romanas— formarán una sección especial. Se considera de más edad a las monedas egipcias del siglo IV a. de n.e. y a las conchas de caracoles, que fueron el primer dinero chino. La colección de 30.000 monedas chinas que posee Lituania, es la más rica de Europa.

Del periódico
ZNAMIA YUNOSTI (Minsk)

UN AVION AVERIADO... Y LAS LIEBRES

Hace varios años, un pequeño avión hizo un aterrizaje forzado en la colina Osínovaya, cerca de la estación Ilmovka (en los Urales). El aparato descendió suavemente y nadie sufrió lesión alguna; en una palabra, el desenlace fue feliz. El grupo de salvadores que llegó a tiempo se llevó a los pasajeros y la tripulación de aquel paraje perdido en la taigá. Pero en cuanto al avión, salía menos caro dejarlo en el lugar. Le quitaron todos los equipos más valiosos y dejaron el fuselaje en medio del bosque...

Un día, el cazador Alexéi Gorbunov, cuando inspeccionaba sus «dominios», pudo observar en la colina Osínovaya un cuadro poco corriente: en el avión perdido se habían alojado... liebres. Debajo de los bancos, en los rincones, en todas partes se veían madrigueras.

Un año después Gorbunov volvió a aquel lugar. En derredor descubrió muchas más huellas: por lo visto, las medrosas liebrecitas de toda la zona adyacente se hospedaban en aquella acogedora vivienda.

Y hoy día la siguen habitando en la colina Osínovaya.

De la revista
URALSKI SLEDOPYT

CONOCER SU

Es natural que en nuestro siglo de revolución científico-técnica aumenten las exigencias hacia los especialistas diplomados. También es comprensible que proporcionalmente a esas exigencias crezca el número de los eliminados anualmente por el «cedazo» de la escuela superior.

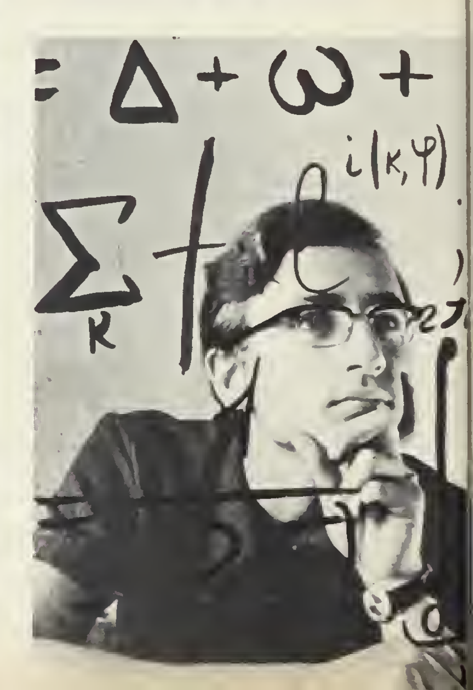
Pero al ganar en la calidad de los especialistas que quedan, el Estado, sin embargo, pierde millones de rublos inútilmente gastados para capacitar a los que evidentemente se habían equivocado al elegir su profesión.

La sociedad tampoco es indiferente a los traumas morales que sufren las personas cuando se desilusionan de la profesión que habían elegido.

Cada año, en el mes de junio, cerca de dos millones y medio de jóvenes soviéticos egresan de la escuela secundaria diurna. Aproximadamente, una cuarta parte de esos muchachos y muchachas poseen chances reales de ingresar, sin interrupción, en la escuela superior. Como en nuestro país la instrucción superior es gratis y está al alcance de todos, son muchos los que se ven impulsados a tentar suerte, a veces sin comprender lo suficiente en qué consiste la especialidad que han elegido.

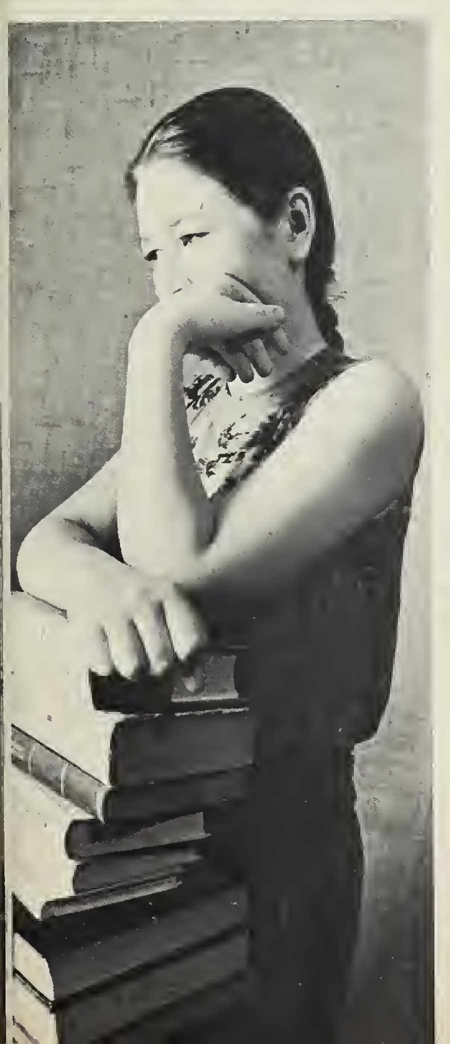
Transcurren dos o tres semestres, a veces dos o tres años, y para algunos comienzan las «sorpresas». Un joven serio, concentrado, erudito, de pronto abandona el instituto por su profundo desprecio hacia la asignatura del . . . diseño. La hija de un catedrático respetado se va a trabajar a una fábrica: se aburre en las aulas de la Universidad. Estando en el cuarto año un muchacho, casi por recibirse de constructor de máquinas, abandona sus estudios: de pronto comprendió que . . . no sirve para esa profesión.

Durante un año académico tomado especialmente bajo control,



Emil AGAEV y Rafael BAJMANOV
De LITERATURNAYA GAZETA

VOCACION



de los institutos de Kirguizia se eliminaron 2.500 estudiantes, o sea, el 5 % del total; de los de Azerbaidzhán, unos 6.600 estudiantes (más del 60 % de los mismos procedía de dos de los principales institutos técnicos de la república); y del Instituto Politécnico de Tallinn se eliminó un 15,2 %.

«La eliminación de los estudiantes es inevitable —nos decía un profesor conocido del Instituto Politécnico de Tbilisi (Georgia)—. No a todos les es dado ser ingenieros. Mejor si eso se descubre en el instituto y no más tarde, en la producción. El instituto no es un jardín infantil: a los estudiantes se les exige mucho. Si respondes a esas exigencias puedes estudiar tranquilamente. Pero si no, es mejor que te vayas».

Parecería que todo es muy natural. Sin embargo, resulta poco explicable el fenómeno de un gran porcentaje de eliminación. Inútilmente se han gastado los esfuerzos de los profesores y los propios excluidos, por algún tiempo, pierden confianza en sí mismos. No podemos olvidarnos tampoco del aspecto material de la cuestión.

Un año de estudio de un estudiante en la sección diurna de un

instituto técnico cuesta al Estado mil rublos. En las filiales vespertinas y por correspondencia los gastos son un poco menores, pero en su total casi resultan mayores debido a la gran cantidad de personas que estudia en ellas. Y recuérdese que en nuestro país hay alrededor de ochocientos cincuenta institutos.

Consideramos que es una carga demasiado grande para los gastos sociales y que es sicológicamente injustificado el convertir a la escuela superior en algo semejante a un polígono, donde se ponen a prueba los que aún no han podido comprender del todo su talento y vocación.

Pensándolo con sensatez, la escuela superior está lejos de ser la única posibilidad para que el escolar egresado pise firme y dignamente en la vida. Existen también todo tipo de cursos, escuelas de artes y oficios donde se puede obtener una especialidad moderna. A propósito, en la URSS hay cinco veces más instituciones de esa naturaleza que institutos: 4.286 en el año académico 1974-75.

Si simplemente se entra a trabajar en una fábrica u obra de construcción como aprendiz, también al cabo de dos o tres años se puede conseguir una buena capacitación profesional. Millones de personas proceden así. Tendrán trabajo, gozarán del respeto general, de un buen sueldo (a veces más alto que el de un ingeniero principiante). Y poseerán, finalmente, una base más sólida para ingresar en el instituto y menos vacilaciones con respecto a la futura profesión.

Ingresar en un instituto superior, en nuestro país, es relativamente fácil. Estudiar no lo es tanto. Claro está que el que se ha ido del instituto puede más tarde volver, si se convence en la práctica que es eso precisamente lo que necesita. Lo aceptan de nuevo con una condición: que él desee adquirir precisamente aquellos conocimientos que son necesarios para dominar la especialidad elegida.

En una palabra, es necesario definir la finalidad en la vida antes de ingresar en el instituto.

En nuestro país, la orientación profesional en las escuelas pasó a ser objeto de preocupaciones mucho antes de que este término entrara en uso. Ya unos cuarenta años atrás, hay que recalcarlo como mérito de la escuela soviética, se implantó el sistema llamado de los «círculos». En ellos, los escolares podían, después de las clases, encontrar la tarea que más convenía a sus gustos y temperamento.

Más tarde se implantaron las clases obligatorias de trabajo manual que también fueron útiles en este sentido, pero que pecan de

cierta simplicidad, por haber adaptado las tareas al nivel «medio». El alma de los muchachos requiere independencia y problemas que ansíen resolver, que los apasionen. Dicho de otro modo, **la educación laboral, que según los programas se imparte a los escolares, debe ir unida a una educación de sus aficiones.**

Nos parece muy interesante, al respecto, la experiencia de la sociedad de alumnos «Znanie» (Conocimiento) creada en una gran ciudad industrial de Siberia, en Irkutsk. La base de trabajo de esta institución está constituida por todas las fábricas, plantas, laboratorios, institutos científicos y clínicas de la ciudad. Durante los últimos diez años miles de jóvenes de Irkutsk pasaron por las 26 secciones de dicha sociedad. Todavía cuando eran escolares pudieron familiarizarse con decenas de diferentes oficios y luego hicieron su elección. Creemos que esta experiencia convendría propagarla por todo nuestro país.

Y he aquí lo que dicen los propios jóvenes de Irkutsk:

EL PUNTO DE PARTIDA EN MI DESTINO

Irina TISCHENKO:

No pretendo explicar por qué la palabra «biología» suena ahora para mí como música. Pero es un hecho: cuando veo a mi alrededor acuarios, pájaros, microscopios, tablas científicas, me pongo de buen humor, tranquila. Se olvidan las ofensas y las riñas, todas las contrariedades parecen insignificantes y ridículas.

Lo comprendí aquí, en la sección de biología de «Znanie». Claro está que me gustan muchas otras cosas en el mundo. Por ejemplo, la poesía; también me gusta bailar. Pero la biología está para mí en el pedestal más alto. Sólo la biología.

Serguéi YAZEV:

A la sección de astronomía, de la sociedad escolar «Znanie», llegué cuando estudiaba en el octavo grado. Me agrada mucho estar aquí. Y no sólo porque me guste la ciencia a la que pienso consagrar mi vida. Aquí se reúnen los muchachos aficionados y nadie nos impone un programa de trabajo; tampoco nadie nos impide que nos quedemos hasta tarde en el observatorio para clasificar los resultados de nuestras observaciones. Creo que lo fundamental en la vida es el entusiasmo, la afición. El hombre obligatoriamente debe apasionarse por su trabajo. Sólo entonces podrá distinguir lo auténtico de lo falsificado y podrá elegir el camino adecuado en la vida.

Tatiana POGODAEVA:

Los jóvenes de nuestra sección médica a veces hacemos guardia en el centro del «Servicio de Socorro» de la ciudad. Nos distribuyen en automóviles y, junto con el personal médico, vamos hacia donde nos han llamado. En el Instituto de Traumatología nos llevan a hacer recorridos y nos cuentan de los nuevos logros en esta interesante esfera de la medicina.

Nunca me olvidaré de la primera vez que estuve de visita en el departamento para niños con luxaciones congénitas. ¡Cómo deseábamos ayudar a esos pobres chicos!

Pronto terminarán mis clases en la sección de medicina, pues yo egreso de la escuela, del 10° grado, y la sociedad escolar es solamente para alumnos. Pero yo no tengo la menor duda de que la medicina será mi profesión.

Nadia SEROVA:

El teatro juvenil es también una sección de «Znanie». La primera vez que vine me sentí un poco desilusionada y me fui. No me gustó mucho. Volví una segunda vez a mediados del mes cuando ya todos eran como viejos amigos. Ser nueva en un grupo ajeno es siempre poco agradable. Pero más tarde todo resultó más fácil: las clases de dicción y actuación, después, el primer papel . . . En fin, ahora todas las tardes me las paso en los estudios.

Sin embargo, cierta vez, nuevamente comencé a vacilar. No lograba el papel. ¡Hiciera lo que hiciese! Y no me ayudaban los consejos y ningún tipo de sugerencias. No —pensaba—, de mí no saldrá actriz alguna, no tengo condiciones para ello. Hay que terminar e irse. Probé irme, pero no lo pude cumplir. Por lo visto, ya nunca podré abandonar el teatro. Si Ud. ha experimentado algo semejante en la vida, me comprenderá.

Pável NIKONOV:

Llegué al círculo de construcción de aviones casualmente. A él asistía uno de mis amigos y yo fui con él. Me atraía esa palabra tan hermosa y enigmática «aviación». Las clases me gustaron, sobre todo, las relativas al oficio de tornero y de cerrajero.

Pasaron seis años y yo, como otros muchachos de mi edad, me enfrenté al problema: ¿Qué profesión elegir, adónde ir a estudiar? Podría, por supuesto, ingresar en el Instituto de Aviación . . . Durante ese tiempo había aprendido algo en el círculo, me había acercado a la aviación de alguna manera. Pero mis inclinaciones me llevan a otro lado: ser tornero me gusta más. Así y todo, el círculo me fue útil, aunque más no fuera porque me dieron un punto de partida para elegir mi destino.

UNA CHIMENEA GIGANTE

Mijaíl ABRAMOV
Del periódico MOSKOVSKAYA PRAVDA

Chimeneas de polímeros

En la URSS se han adoptado importantes resoluciones para la protección del medio ambiente, para mantener la pureza de las aguas y del aire. Dentro del arsenal de métodos propuestos para luchar contra los residuos industriales figuran potentes instalaciones de limpieza, nuevos esquemas tecnológicos que excluyen totalmente la contaminación atmosférica. Al igual que antes, en este arsenal siguen figurando las chimeneas.

Muchos científicos consideran que la naturaleza dispone de inagotables posibilidades para la autopurificación del aire. Por ejemplo, el bióxido de azufre, como consecuencia de una reacción química natural, puede transformarse, más o menos en una semana, en un aerosol prácticamente inofensivo de sulfato de amonio.

Quiere decir que las chimeneas siguen teniendo derecho a existir. Sólo que se necesita construirlas más altas para que los tóxicos pierdan sus propiedades nocivas antes de caer en la tierra. Se ha calculado que una chimenea de un kilómetro de altura reduce en 100 veces la concentración de sustancias nocivas; una chimenea de un kilómetro y medio la disminuye en 200 veces. Pero el inconveniente es que son muy costosas. El valor de una chimenea de ciento cincuenta metros de altura, bastante modesta, según criterios modernos, representa un porcentaje considerable de los gastos de construcción de toda una fábrica.

El profesor soviético Iliá Varshavski (de la Comisión de Turbinas de Gas de la Academia de Ciencias de la URSS) propuso levantar chimeneas gigantes de poco costo. Se trata de instalaciones livianas con aire adentro a la manera de unos dirigibles muy largos colocados verticalmente. De un conjunto de dirigibles de esta clase se puede montar chimeneas prácticamente de cualquier longitud. Pueden ser fabricadas con polímeros resistentes a los gases químicamente más agresivos. Por otra parte, si una de las secciones se deteriora, no habrá mayores dificultades en hacerla descender a tierra para su profiláctica y reparación.

Las livianas chimeneas que flotarán sobre las fábricas podrán ser alargadas o acortadas según se necesite; podrá añadírseles aire para, en dependencia de la dirección del viento, cambiar la forma de su sección.

En una velada de preguntas y respuestas (acostumbramos celebrar encuentros de esta clase entre los funcionarios del partido y la administración, con los trabajadores) un compañero a boca de jarro me formuló este interrogante:

AÑOS QUE SE GRABARON EN EL CORAZON

Por Zajar GLUJOV, Secretario del Comité del partido del distrito Mariinski (Donbáss)

Del periódico SELSKAYA ZHIZN

— ¿Usted llegó a ser funcionario del partido por casualidad o por vocación?

Difícil pregunta. Para contestarla tuve que remontarme mentalmente a los tiempos de mi juventud.

Trabajaba yo en la fábrica. Eran los años de los primeros quinquenios*. Todos nosotros ardíamos en deseos de poner fin cuanto antes al atraso económico del país. Trabajábamos con entusiasmo, a muchos nos faltaban conocimientos especiales. Yo me preparaba para ingresar en el instituto y me rodeé de libros. Y, de repente, me llega la siguiente propuesta: pasar al aparato del Comité distrital del partido.

¿Qué hacer?

Consejeros no me faltaban. En primer término, sin embargo, yo quería conocer la opinión de Nikon Vorobiov. Tuve suerte en la vida: muchos años estuve bajo la influencia de este hombre magnífico, miembro del Partido Comunista desde el año 1914, participante de la Revolución de Octubre. Hoy ya no está entre nosotros, pero yo sigo aquilatando mis pensamientos, decisiones y actos desde las posiciones que lo haría mi inolvidable amigo y maestro.

Es difícil decir qué rumbo habría tomado mi vida de no haber ido yo esa vez a ver a Nikon. Este escuchó mis dudas, mi relato, vehemente y embrollado, con tranquilidad, con una gran atención. Por fin, yo terminé. Me quedé sentado, con la respiración en suspenso, esperando la respuesta. En vez de ella, en cambio, esta pregunta:

— ¿Te acobardaste? ¿Buscas, amigo, una vida tranquila, sin dolores de cabeza? Recuerda esto de una vez y para siempre: cuando algo es difícil significa que es interesante.

Era su frase preferida. O como suele decirse, el credo que determinaba su posición frente a la vida. Todo para mí quedó claro.

* Ténense en cuenta los primeros planes quinquenales de fomento de la economía de la URSS, correspondientes a los años 1928-1932 y 1933-1937 **(N. de la Red.)**.



ACERCA DE LAS ESFERAS DE INFLUENCIA DEL PARTIDO

El Comité distrital se encuentra en el centro de la vida del distrito. La gente viene aquí para compartir sus pensamientos, ideas, inquietudes y alegrías. El Comité del partido no se ocupa directamente de la dirección de la producción y su aparato no es grande. Cada funcionario tiene un sector de actividades bien definido. Tratamos de que todos los problemas se resuelvan con objetividad, tomando en cuenta la situación concreta.

El distrito Mariinski se caracteriza por una agricultura de riego intenso, aunque en la zona no existen ríos de importancia ni depósitos naturales de agua. El Donbáss, en general, experimenta una gran necesidad de ella por cuanto entre sus consumidores, además de los koljoses y sovjoses, se hallan las industrias de la siderurgia y la química. En cambio, los mineros son los que tienen problemas con este elemento en otro sentido: lo hay en las minas más de lo necesario.

Al fin y al cabo, aprendimos a utilizar las aguas de las minas para el riego y las cosechas se triplicaron. Nuestras haciendas tienen a su disposición 12.500 hectáreas de terrenos irrigados, o sea un 13 % de labrantíos. El agua transformó este árido rincón de la estepa. Su adorno más precioso son la cadena de perlas de sus lagos, estanques, canales y depósitos de agua creados por el hombre... Y si nos remitimos, como dicen, a la historia, todo empezó con una carta al Comité distrital del partido.

Iván Gorélov, uno de los mecánicos más viejos, hacía tiempo que elaboraba el proyecto de un sistema de irrigación. En aquellos tiempos semejante idea parecía una cosa aventurada. Se necesitaban inversiones de millones de rublos, pero la idea resultaba atrayente. Al examinar el proyecto en una reunión del buró del Comité distrital, se decidió hacer primero un registro de los barrancos, cauces o ramblas que podrían servir como depósitos para las aguas fluviales y las provenientes de las minas. Más adelante, las oficinas de proyección y las fábricas del Donbáss ayudaron, sin pedir remuneración por ello, a realizar los trabajos de prospección y diseño. Empezaron a preparar con anticipación a especialistas en el mejoramiento de tierras.

Pero ¿qué nueva empresa surge sin una lucha de opiniones? Había quienes decían abiertamente: nada va a resultar de todo esto. Un bromista local, el tío Artem, había apostado su barba a que «el agua jamás podrá correr hacia arriba».

Los comunistas de la zona rural, por recomendación del Comité del partido, se preocuparon de convencer a los

escépticos. Organizaban charlas y conferencias sobre la agricultura de irrigación, excursiones a otros distritos de la región en los que los koljosianos ya habían pasado a la agricultura irrigada.

¡Y el agua «corrió hacia arriba»! Con ese motivo se celebró una reunión general. El tío Artem reconoció públicamente que había perdido la apuesta. A su barba, sin embargo, la dejaron en paz: demasiado grande era la alegría general.

Con frecuencia hablamos de las esferas de influencia del partido. Estas son muy variadas y dependen totalmente de la situación. Recuerdo que en 1943, en una reunión del buró del Comité se discutió la cuestión de qué se regalaría a los escolares para Año Nuevo. En aquellos tiempos de guerra este asunto no resultaba fácil. En la región, liberada recientemente, la vida sólo empezaba a entrar en su cauce normal y faltaban productos de primera necesidad. Sin embargo, pudimos dar golosinas a los niños. Hoy en el orden del día figuran otros problemas, pero su contenido es siempre el mismo: los comunistas no tienen otra preocupación que el bienestar del pueblo.

SOBRE EL ESTILO DE TRABAJO DEL COMITE DISTRITAL

Recuerdo la labor del Comité distrital del partido durante los años de guerra contra la Alemania fascista. El Donbáss había sido devastado por el enemigo; las ciudades y aldeas destruidas, casi desiertas, presentaban un cuadro desolador. En el Comité se actuaba como en un Estado Mayor, había un régimen muy severo. Las horas del día se empleaban, por regla, en la solución de problemas administrativos y de organización. Para la labor interna del partido quedaba únicamente la noche. Trabajábamos sin días de descanso ni vacaciones. El frente laboral se consideraba igual que el frente de batalla. Ne recuerdo un solo caso de que alguien en el Comité se haya quejado por la excesiva carga. Más aún, muchos limitaban conscientemente su descanso, trabajaban el doble y el triple. Al recordar esos años, uno, sin querer, acude a la terminología militar: al trabajo la gente iba como al ataque. Eran tiempos en que, por falta de medios técnicos, los koljosianos tiraban solos de las pesadas rastras al allanar la tierra. Junto con ellos trabajaban los representantes del Comité distrital.

Algunos camaradas durante largo tiempo después no podían librarse de las costumbres de los años de guerra. Entre estos hábitos cabe señalar el modo extremadamente rectilíneo de pensar y actuar, las reuniones del Comité en horas de la noche, así como la actitud implacable hacia sí mismo. Había quienes años enteros no salieron de vacaciones (por uno u otro motivo), y tuvimos que mandar a estos «tercos» a las casas de descanso casi como a cumplir una obligación partidaria.

En cada nueva etapa de su desarrollo la sociedad resuelve nuevas tareas. Cambian, naturalmente, el estilo y las formas de dirección. En esto reside, en esencia, el progreso de nuestra vida que avanza tan rápidamente.

Cierta vez, en el Comité estábamos mirando un viejo documental de cine. Aparece una escena simbólica: un koljosiano cambia el techo de paja de su casa por uno de pizarra tegular. Más adelante un grupo de koljosianas hacen funcionar una máquina aventadora de mano ... Aparece en el campo una cosechadora autopropulsada, el primer bebedero automático, la primera ordeñadora eléctrica al vacío ... Por fin, se suceden las escenas nuevas de la vida: la siega casi sin la intervención de la mano del hombre; una granja avícola con dirección programada; un combinado lechero para ochocientos vacunos atendido por sólo seis operadores . .

Las actividades habituales de un comité del partido rural se entrelazan estrechamente con el trabajo y las preocupaciones de quienes labran la tierra. Pero atender los intereses de la producción no significa, en modo alguno, dictar disposiciones a diestra y

siniestra, ejercer la tutela en todo. Tal estilo de trabajo quedó en el pasado, aunque también ahora en algunas partes suele haber papeleo en vez de acción concreta, más ruido que una labor de fondo; a veces los éxitos obtenidos hacen subir los humos a la cabeza, y no todos resultan capaces de apreciar de manera crítica y objetiva la situación creada. Hace poco, por ejemplo, un grupo de koljosianos se dirigió al Comité pidiendo su intervención ante la conducta del presidente del koljós que, dicho sea de paso, era un buen administrador, miembro del partido. Resulta que éste llegó a considerarse insustituible y llegaba a tanto su empeño, que a nadie le dejaba trabajar en paz: se metía —como se dice— en todos los agujeros e ignoraba a los especialistas y otros organizadores de la producción haciéndolo todo solo... ¡Y eso a la gente no le gusta! La hacienda de hoy, es, en esencia, un colectivo de especialistas: el tractorista, el mecánico, el agrónomo, el criador de ganado o el apicultor son cada uno perito en su materia. Y no hay que mandarlos, sino dirigirlos, por cuanto el especialista conoce más de lo que se ocupa, que el dirigente. Los koljosianos pedían al Comité: «Que no gaste nuestro presidente sus fuerzas en balde. No es mal administrador, pero puede dar un traspiés.» Nosotros, naturalmente, indicamos al camarada cómo debía conducirse.

SOBRE LA POLITICA DEL CONTACTO HUMANO

La vida social en la aldea va cambiando de año en año, se hace cada vez más rica y variada. De igual manera van creciendo las demandas espirituales. En los colectivos laborales aumentan las exigencias en el trato entre las personas, el respeto mutuo, la amistad y el afecto. Los sociólogos han notado acertadamente que nuestra gente cada vez se siente más dueña del patrimonio común, y este sentimiento rebasa los marcos de la hacienda o empresa en que trabaja. Incluso rebasa los confines del distrito y de la región. Es la preocupación por el florecimiento de nuestro Estado y pone de manifiesto una elevada conciencia social.

La hostilidad y la envidia reinaban antiguamente, en las condiciones de la propiedad privada, entre los labriegos envenenando la conciencia y deformando su vida. La gran experiencia de la colectivización se convirtió en una verdadera escuela de comunismo para los campesinos.

Hay una fórmula de Marx bien conocida: la conciencia social se encuentra en dependencia directa del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción. La revolución científico-técnica ejerce una influencia benéfica en la formación de la personalidad del hombre como trabajador y como dueño de su país. Se ha ensanchado notablemente el horizonte cultural del campesino, se han vuelto más variadas sus demandas e intereses. Entre la juventud rural, por ejemplo, se nota una seria afición a la técnica. Sólo en el koljós «Oktiabr», de nuestro distrito, el círculo de racionalizadores e inventores cuenta con más de ciento cincuenta miembros.

La labor partidaria se basa en el contacto humano, aunque todavía hay funcionarios que dan preferencia a los problemas de producción. Esto lo explican así: nuestra época es una época de practicismo y el éxito de cualquier empresa depende, en definitiva, de las máquinas, equipos, materiales, de la mano de obra. Según la opinión de tales camaradas, los problemas de la moral y la conducta humana no son más que bellas palabras. No resulta necesario explicar que allí donde trabaja un «practicista» de ese tipo las relaciones en el colectivo se van enfriando. A fin de cuentas, esto incide negativamente en los resultados económicos, por los que tanto se preocupan esos «practicistas» de reducidos horizontes.

En general, y yo estoy totalmente convencido de ello, la moral y la economía son inseparables y la una complementa a la otra.

En alas del amor

Humor

Del periódico
VECHERNI SVERDLOVSK

Guerman DROBIZ

Dibujo de Vera SHARKOVA



Sonó el timbre, abrí la puerta y una mujer desconocida irrumpió en tromba en el apartamento.

— He pensado bien en la proposición de matrimonio que me hiciste y, en principio, estoy de acuerdo —dijo ella—. Ayúdame a quitarme el abrigo... Muy agradecida. Tu apartamento no es malo, pero, ¿no tienes más que dos habitaciones? A tu edad podrías disfrutar de uno de tres habitaciones. Hoy por hoy sólo somos dos, pero mañana vendrán los hijos, ¿y entonces?

Tomó un libro del estante y calló unos segundos. Yo aproveché la pausa.

— Estimada jovencita —le repliqué—. Seguro que se ha equivocado usted de apartamento.

Puso el libro en su sitio y me soltó con violencia:

— No se te ocurra decir que me ves por primera vez.

— ¿Y cuántas han sido? —le repliqué asombrado.

— Esta es la segunda.

— Pues... no me acuerdo —me atreví a decirle.

— Mira, queridito —Se echó al hombro su elegante bolso blanco y metió la mano en él.

¡Una pistola!, me dije para mis adentros.

— Anteayer, a las cinco y media de la tarde —dijo recalcando cada sílaba—, me cediste el asiento en el trolebús número 7. Me pagaste el billete, éste que ves aquí.

Luego me ayudaste a bajar en la parada y me preguntaste si quería casarme contigo. Lo he meditado muy seriamente y he resuelto aceptar tu propuesta.

— ¿Casarme con usted? . . —balbucí—. Efectivamente, parece que íbamos en el mismo trolebús. Pero no recuerdo nada más. Se lo juro.

— Ya me esperaba yo algo así —Me acercó una silla con su pie embutido en un zapato de gamuza—. Siéntate.

Me senté.

— ¡Fuma!

Me puse a fumar.

— Vamos por orden. ¿Dónde trabajas?

Se lo expliqué.

— ¿Te cansas en el trabajo? —Su voz se hizo inesperadamente tierna.

— En general, me fatigo.

— Sí . . . —exclamó pensativa—. Resulta que subes al trolebús, te sientas en un asiento vacío, estiras con placer las piernas . . . ¿no tergiverso las cosas?

— No.

— Estiras las piernas, te preparas a echar un sueñecito . . . y, de buenas a primeras, cedes el asiento a una desconocida, ¿por qué? ¿Te lo había pedido yo?

— No.

— Eso significa que tú me cediste el asiento movido por un impulso interior.

— Sí.

— Perfectamente. Con ese punto hemos terminado. Sigamos. ¿Te pedí yo que me pagaras el billete?

— No. Pero usted hurgaba largo rato en su monedero sin poder encontrar suelto. Y yo tenía un montón . . .

— ¿Y qué dijiste tú?

— Ahora recuerdo: «La próxima vez pagará usted los billetes».

— Eso quiere decir que pensabas ir conmigo más de una vez. Pasemos a lo esencial. ¿Qué sucedió al bajar del trolebús? ¡No me vengas con embustes!

— La ayudé a descender.

— ¿Qué me dijiste al hacerlo?

— No me acuerdo. Creo que: «Permítame que la ayude».

— Con más exactitud.

— ¡Hum! . . Dije: «Permítame ofrecerle mi mano . . .»

— Sí, eso es lo que dijiste —Ella acarició mi mano, esa mano que yo le había ofrecido tan imprudentemente anteayer—. Hagamos la cuenta. Tres veces tuviste atenciones conmigo sin que yo te pidiera nada. Y luego esas palabras sobre la mano . . .

Yo guardaba silencio.

— Al entrar como un vendaval en esta casa, me habrás tomado por una loca —dijo sonriendo—. Tontito, yo volaba en alas del amor.

Una idea salvadora me acudió a la mente.

— Vea usted —le expliqué—, yo no me desdigo de mis palabras. Mas la cosa es que ayer cedí el asiento a otra mujer. Y hoy he acompañado a una muchacha hasta una estación del ferrocarril . . .

Apenas pronuncié la última frase, mi novia se dobló sobre la mesa y con un grito: «¡Ahora resulta que eres un mujeriego!», me dio una bofetada.

— Está bien —siguió—, bueno, te permitiré algunos galanteos antes de la boda, pero después, ¡no se te ocurra afrontar a la mamita de tu hijo!

— ¿Mamita? ¿Qué quiere decir con eso?

— Me parece que está bien claro —me replicó con zalamería—. Tendremos una criatura. Una familia sin hijos es una familia incompleta.

— Pero en el trolebús no pasó nada de particular entre nosotros . . . —le objeté con timidez.

— Bobín —me susurró con ternura adormecedora—. Eso no se hace en el trolebús —y me estampó un fuerte beso en los labios.

No pude continuar mi resistencia . . .

Traducción de M. KUMARIAN



NO FUE UN COMET

Por Vilén LIUSTIBERG

De KRASNOYARSKI RABOCHI

Dibujo de Igor NECHAEV



UNA EXPLOSION NUCLEAR

Así opina el académico soviético Gueorgui Petrov. «Lo más probable —explica—, es que el 30 de junio de 1908, se deshiciera sobre las despobladas inmensidades de la taigá siberiana una maciza bola de nieve de consistencia muy porosa . . .»

Si el fenómeno hubiera acaecido en nuestros días, al cabo de unas horas habríamos visto el lugar de la catástrofe en las pantallas de la televisión, en tanto que grupos de científicos, perfectamente equipados, iniciarían de inmediato el minucioso análisis de lo ocurrido. Pero 67 años atrás, la caída del meteorito de Tunguska fue observada solamente por unos cuantos testigos eventuales. El Gobierno de la Rusia zarista no estimó necesario enviar siquiera una pequeña expedición. Sólo veinte años después, ya en tiempos del Poder soviético, Leonid Kulik, de la sección de Meteoritos del Museo Mineralógico, dirigió el primer grupo de exploración científica.

Aunque había pasado bastante tiempo, los silenciosos árboles quemados contaron todavía muchas cosas sobre la hecatombe ocurrida en aquellos parajes. Kulik estudió los archivos, escuchó los relatos de los testigos oculares, tratando de reconstituir lo ocurrido el 30 de junio de 1908. Y sus conclusiones fueron las siguientes.

Un bólido de cegador brillo atravesó, raudo, el firmamento matutino y estalló sobre la espesura de la taigá a 900 kilómetros al noroeste de Irkutsk en Siberia Oriental. La fuerza de la explosión fue enorme, aproximadamente 1.000 veces mayor que la de la bomba atómica sobre Hiroshima. En una superficie de 2.200 kilómetros cuadrados a la redonda quedaron derribados todos los árboles y se declaró un colosal incendio.

Los barógrafos de Potsdam, Londres y Cambridge registraron una onda infrasónica, mientras que los astrónomos de Rusia y Europa, que aún desconocían la caída del meteorito, se asombraban de que las noches de los primeros días de julio de aquel año fueran tan insólitamente claras.

Hasta aquí los hechos. Mas para los hombres de ciencia eran tan extraños y contradictorios que no «cabían» de ningún modo en una teoría coherente. La expedición de Kulik llegó pronto a un callejón sin salida: las destrucciones que los expedicionarios vieron en el lugar de la explosión no podían haber sido ocasionadas más que por un cuerpo cósmico que había penetrado en la atmósfera terrestre, con un peso no menor de unos centenares de miles de toneladas. Mas en tal caso se habría abierto un cráter de quinientos metros de profundidad. Pero no había ningún cráter, ni grande ni pequeño. Pese a las escrupulosas búsquedas no se logró encontrar nada que se pareciera a los cascotes de un meteorito. Los millares de toneladas de «materia» habían desaparecido sin dejar rastro. Tampoco dieron resultado expediciones posteriores.

La Gran Guerra Patria de 1941-1945 interrumpió las investigaciones. En 1946, el escritor de ciencia-ficción Alexandr Kazántsev escribió un relato sensacional sobre el enigmático fenómeno de Tunguska... El escritor opinaba que el «meteorito» era una nave cósmica de otro planeta que sufrió una catástrofe en la zona deshabitada del río Podkámennaya Tunguska... Y aunque ningún sabio tomó la versión del literato por una hipótesis científica, otra vez se empezó a hablar del meteorito.

Las investigaciones realizadas en 1958 y 1959 permitieron deducir que la explosión tuvo lugar no en tierra, sino en el aire a unos 10-15 kilómetros de altura (de ahí la carencia de cráter). La explosión se produjo a una temperatura tan elevada que incluso los metales refractarios se habrían volatizado o formado gotas minúsculas (de ahí que no hubiera cascotes). En la zona de la caída del cuerpo desconocido se hallaron, en efecto, unas bolitas de apariencia cristalina con gran contenido de silicio y metales alcalinos. Las burbujas de gas «congeladas» en dichas bolitas contenían gas carbónico, monóxido carbónico e hidrógeno sulfurado. Según las hipótesis más optimistas, la masa de «bolitas» no pasaba de 200 kilogramos.

Estas deducciones planteaban otras cuestiones mucho más complejas. ¿De dónde surgió esa monstruosa energía?

Las reacciones químicas o térmicas que acompañan el vuelo en la atmósfera de los meteoritos corrientes son harto conocidas y, naturalmente, no podían derivar en esos fenómenos.

El académico soviético y astrofísico Vasili Fesenkov llegó en 1960 a la conclusión de que el cuerpo cósmico de Tun-

guska era un pequeño cometa que chocó con la Tierra. A juicio del astrónomo norteamericano Harold Urey, choques de esa naturaleza han ocurrido centenares de veces durante la larga historia de nuestro planeta. Como el cometa no puede, por lo común, vencer la resistencia de la atmósfera terrestre, las huellas externas de la catástrofe desaparecen con bastante rapidez.

Con tal conclusión no todos están de acuerdo. Por eso, el informe redactado el año en curso por el académico Gueorgui Petrov, «Sobre la naturaleza del meteorito de Tunguska», en la Sección de Física General y Astronomía de la Academia de Ciencias de la URSS, fue recibido con gran interés por el nutrido auditorio. El aula magna del Instituto de Física de Moscú estaba repleta. Asistió también el escritor de ciencia-ficción Alexandr Kazántsev, autor de la «hipotesis cósmica».

El académico Petrov analizó los hechos conocidos por la ciencia en relación con el enigma de Tunguska desde el punto de vista de las leyes de la dinámica de los gases. Los cálculos matemáticos muestran en forma convincente que casi todos esos fenómenos se explican si se supone que el meteorito de Tunguska era una inmensa bola de nieve y polvo de una masa de no menos de cien mil toneladas.

En el espacio es bastante corriente la formación de hielo amoniacal, por ejemplo, pero no se trata del hielo a que estamos acostumbrados en la Tierra. Su densidad es pequeña, es más poroso que la nieve corriente y tiene una especie de salpicaduras de gases y polvillo cósmico. Al chocar entre sí esos pequeños témpanos pueden formar bloques enteros de hielo sucio. Y un bólido de nieve de esa índole irrumpió en la atmósfera terrestre con una velocidad de varias decenas de kilómetros por segundo, llevando una trayectoria relativamente suave, formando un ángulo próximo a los 20° respecto al horizonte. Al llegar a las densas capas de la atmósfera, la bola de nieve frenó bruscamente (su densidad era pequeña: no más de una décima parte de la del agua), engendrando una onda balística de choque y recalentándose hasta 30.000 o 40.000° C. La onda de choque abatió el bosque, en tanto que los gases incandescentes lo abrasaron. Las partículas de polvo, lanzadas a la atmósfera, dispersaban la luz solar y produjeron el efecto de las «noches blancas» en regiones de Europa, donde, por lo general, antes no se habían observado.

Minuciosas investigaciones de las muestras del epicentro de la catástrofe de 1908 sobre el contenido del isótopo radiactivo argón-39 llevaron a la conclusión de que no se trató de una explosión nuclear.

Ahora bien, ¿pueden existir tales bolas de nieve en el espacio cósmico?

El académico Gueorgui Petrov responde afirmativamente. En 1965 ocurrió en Canadá una explosión de ese tipo, aunque en proporciones inconmensurablemente menores que en Siberia, pero similar. Cómo se forman en el Universo y cuánto tiempo subsisten es, por ahora, una incógnita.

No obstante, el prestigio de la ciencia contemporánea no permite dejar «cuestiones sobre el tapete». Probablemente, eso explica la insistencia con que se estudia el enigma del «milagro de Tunguska».





EL HOMBRE DOMINA LAS CUMBRES

María JOJARINA
Del diario SOVIETSKOE SELO (región de Cheliábinsk, los Urales)

La gente va a las montañas, escala rocosos verticales, heladas y nevadas pendientes, sufre privaciones y hasta arriesga la vida. Seguramente por eso, a veces, se concibe a los alpinistas como individuos excepcionales. Sobre el particular, llama la atención una pequeña encuesta realizada en Sulóev, campamento-base del Pamir. Propusieron contestar a las preguntas contenidas en ella a todos los alpinistas que se encontraban allí y que ascendían «los de 7 mil metros», es decir, las cumbres del Comunismo (7.495 m), de Lenin (7.134 m) y de Korzhenévskaya (7.105 m). Las respuestas permitieron establecer que, en el transcurso de dos años, han ascendido estas cumbres 167 hombres y 8 mujeres,

entre los que había gente de las más distintas ocupaciones: obreros, médicos, físicos, ingenieros, artistas, estudiantes . . .

A la pregunta sobre los motivos que los condujeron a practicar el alpinismo, ellos montañas, los alpinistas contestaron que: «por seguir el ejemplo» (59 personas), «por amor a la naturaleza» (79 personas) y «por pura casualidad» (37 personas).

¿Qué les dio el encuentro con las cumbres?

92 respondieron «satisfacción moral»; 21, «seguridad en sí mismo, victoria sobre sí»; 39, «distracción después de un agotador año de trabajo».

A pesar de que la encuesta tenía un carácter puramente local, en algo aclara la cuestión sobre la «exclusividad» de este tipo de deporte y de la gente que se dedica a él. En nuestro país, alrededor de 30 mil personas consagran sus vacaciones de verano al deporte de alta montaña. En total, en la URSS, hay más de 400 mil alpinistas registrados.

Esta popularidad del alpinismo no sólo se explica por el deseo de enfrentarse cara a cara con las fuerzas de la naturaleza, sino también se debe a factores materiales, por cuanto las asociaciones deportivas de la URSS ofrecen a sus miembros el viaje gratis a las montañas, hasta el lugar de la ascensión, y les ayudan a adquirir los equipos necesarios rebajándolos al 30 % del precio real. Además, el hospedaje en el campamento sale a los deportistas por el cuarto del precio.

En la Unión Soviética, la participación masiva en el alpinismo comenzó en 1923, cuando un grupo de 18 personas, con el gran matemático Gueorgui Nikoladze a la cabeza, ascendió la cumbre del Kazbek (5.033 m), en el Cáucaso. Hoy, ésta es una ruta para novatos. El alpinismo de mayor complejidad es el de «los de 7 mil»; en estas cumbres situadas en el territorio de la URSS han estado, en total, más de 2 mil personas, entre ellas, más de cien mujeres.

Una de estas cien es Elvira Nasónova de la ciudad kirguisa de Osh (Asia Central).

«La pantera de las nieves» de la ciudad de Osh

Elvira se dedica al deporte hace ya 15 años. Al principio a la gimnasia, pero luego surge otra pa-



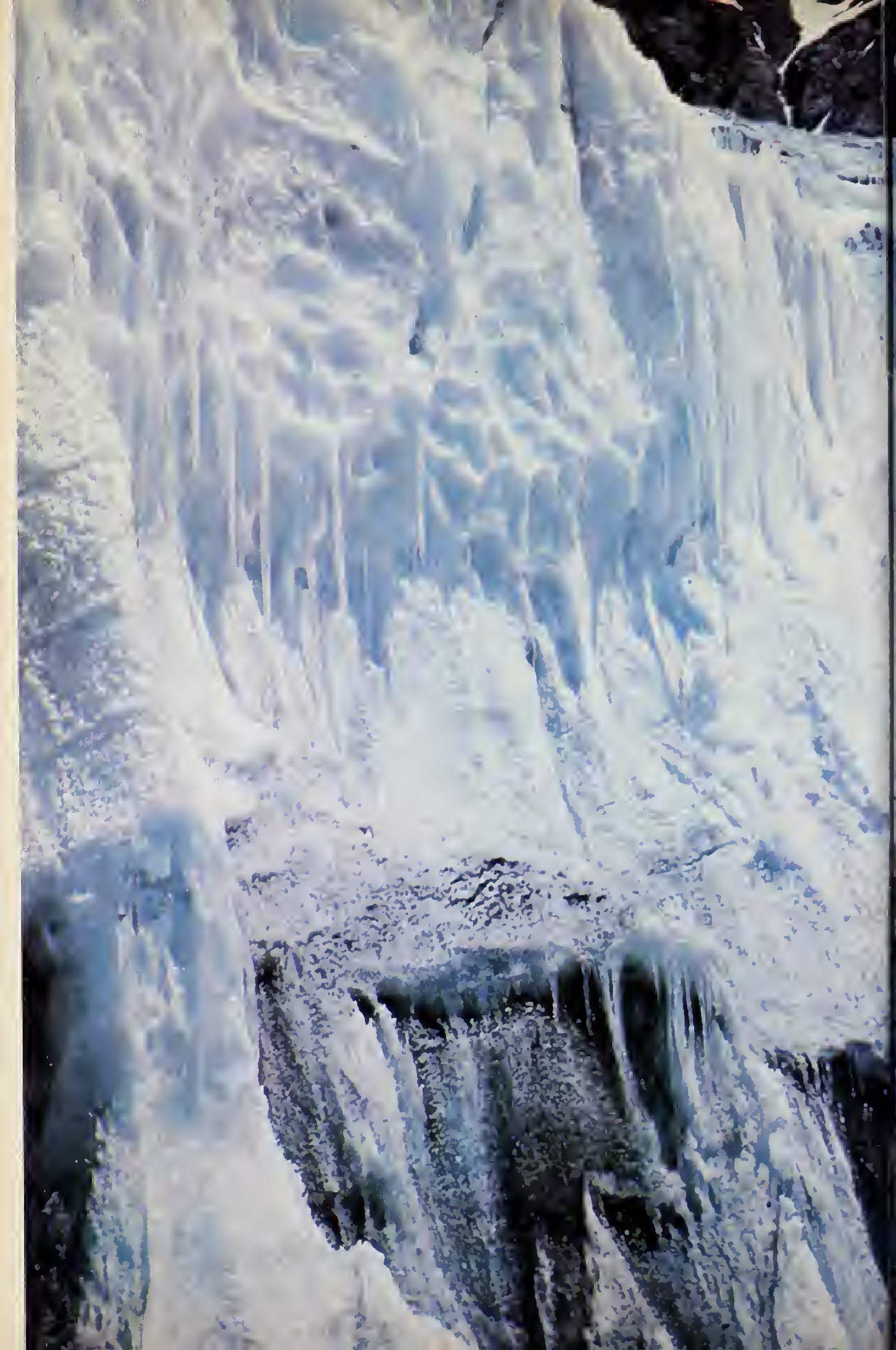
sión: las montañas. A ellas ha consagrado su vida esta frágil mujer de expresivos ojos negros (Elvira trabaja en la estación de salvamento de alta montaña). Ella ha doblegado muchas cumbres de diferente complejidad, entre las que destaca, por la dificultad en la ascensión, el pico de Korzhenévskaya.

Junto a un grupo de alpinistas del club deportivo «Burevéstnik», Elvira dominó esta cumbre por una ruta que antes se consideraba inaccesible.

La empresa resultó singularmente dificultosa, ya que el buen tiempo del amanecer repentinamente se echó a perder y la neblina ocultó los puntos de referencia. En las montañas, donde a cada paso acechan las grietas, el perder los puntos de referencia es lo más terrible. Para colmo, comenzó una tormenta de nieve. Si en la efervescencia de la nieve los fuertes y bien entrenados hombres apenas podían mover las piernas, a Elvira le era aún más difícil: ella iba a la cabeza llevando tras sí la soga de unión con los demás.

Elvira Nasónova, merecedora del título alpinístico «La pantera de las nieves».

Foto de María JOJARINA





Superación de abruptas rocas cubiertas de hielo y unos minutos de descanso ante el próximo obstáculo.

Fotos de Vladímir BOZHUKOV

Los deportistas prácticamente tuvieron que ganar cada metro de altura enterrando los clavos de titanio, buscando bajo la cubierta de nieve y la capa helada la menor saliente de dónde poder agarrarse, colgando escalerillas. Con



Por estos inolvidables instantes miles de personas conquistan las cumbres de las montañas.

Fotos de Vladímir BOZHUKOV y Leonid DOBROVOLSKI

la altura se hacía más y más difícil respirar, el aire silbante irrumpía en los pulmones, quemándolos.

Hacia el mediodía se compuso el tiempo, y entonces Elvira constató que el grupo se encontraba ya casi en el objetivo. ¡Los últimos metros, los más difíciles! ¡Y por fin la cumbre! 7.105 metros han quedado atrás. Ahora hay que fotografiarse y, además, sacar de debajo de la pequeña pirámide de piedra la nota dejada por el grupo anterior y poner en el lugar la suya . . .

Este fue el tercero de «los de 7 mil» de Elvira Nasónova. Un año después ella ascendió el cuarto: la cumbre de la Victoria (7.439 m), ubicada en el país montañoso de Tianchán.

Después de esta ascensión se distinguió a Elvira con el título de «La pantera de las nieves» que en la URSS se concede a los deportistas que han conquistado las cuatro cumbres «de 7 mil» de nuestro país. Fuera de Nasónova, sólo 4 mujeres más han recibido esta calificación. En total, hay en la URSS 82 «Panteras de las nieves», y Elvira es la 78ª.



Filatelia

Hoy les presentamos la serie de sellos emitidos para el 30 aniversario de la victoria del pueblo soviético en la Gran Guerra Patria (1941-1945).





En el bloque postal se reproduce la Orden de la Guerra Patria aureolada con fuegos artificiales (derecha) y la estampilla con la inscripción «Fiesta de la Victoria del 9 de mayo de 1945», emitida en agosto de 1945 (en el centro).


1945-1975
30
ЛЕТ ПОБЕДЫ
СОВЕТСКОГО НАРОДА В ВЕЛИКОЙ ОТЕЧЕСТВЕННОЙ ВОЙНЕ
БЕССМЕРТЕН
ТВОЙ
ПОДВИГ,
СОЛДАТ!
4 к ПОЧТА СССР


1945-1975
30
ЛЕТ ПОБЕДЫ
СОВЕТСКОГО НАРОДА В ВЕЛИКОЙ ОТЕЧЕСТВЕННОЙ ВОЙНЕ
БЕСПРИМЕРНЫЙ
ГЕРОИЗМ
ПАРТИЗАН-
ВЕЛИКИЙ
ВКЛАД
В ПОБЕДУ
4 к ПОЧТА СССР


1945-1975
30
ЛЕТ ПОБЕДЫ
СОВЕТСКОГО НАРОДА В ВЕЛИКОЙ ОТЕЧЕСТВЕННОЙ ВОЙНЕ
ВСЕ ДЛЯ
ФРОНТА,
ВСЕ ДЛЯ
ПОБЕДЫ!
4 к ПОЧТА СССР


1945-1975
30
ЛЕТ ПОБЕДЫ
СОВЕТСКОГО НАРОДА В ВЕЛИКОЙ ОТЕЧЕСТВЕННОЙ ВОЙНЕ
СЛАВА
СОВЕТСКОЙ
АРМИИ –
ОСВОБОДИ-
ТЕЛЬНИЦЕ!
4 к ПОЧТА СССР


1945-1975
30
ЛЕТ ПОБЕДЫ
СОВЕТСКОГО НАРОДА В ВЕЛИКОЙ ОТЕЧЕСТВЕННОЙ ВОЙНЕ
НИКТО
НЕ ЗАБЫТ
И НИЧТО
НЕ ЗАБЫТО
4 к ПОЧТА СССР


1945-1975
30
ЛЕТ ПОБЕДЫ
СОВЕТСКОГО НАРОДА В ВЕЛИКОЙ ОТЕЧЕСТВЕННОЙ ВОЙНЕ
КПСС-
ВДОХНОВИТЕЛЬ
И ОРГАНИЗАТОР
ВСЕХ НАШИХ
ПОБЕД!
4 к ПОЧТА СССР

De la revista MOLODAYA GVARDIA

Fotos de Alexéi SVERDLOV,
Vladímir BOGATYRIOV y APN

Por Anatoli YAR-KRAVCHENKO,
Artista del Pueblo de la RSFSR

«VUESTRA ES LA RESPONSABILIDAD»



Anatoli Yar-Krávchenko (a la derecha) con su huésped, Yákov Pávlov, famoso defensor de Stalingrado y Héroe de la Unión Soviética, en el estudio del artista.

Siempre que se habla del arte soviético, de las orientaciones y vías de su desarrollo, siempre que se discute sobre la naturaleza de esa fuerza de atracción que hace a la gente pasar largas horas después de la jornada laboral contemplando los lienzos de una nueva exposición o apresurarse a ver un estreno teatral, me acude a la memoria un viaje en comisión de servicio que hice a los Urales. Corría el año de 1942. El país oponía enérgica resistencia a los ejércitos enemigos en ofensiva. Yo tuve la oportunidad de asistir a una reunión de la dirección del Comité regional del partido de Sverdlovsk en la que se debatía la cuestión más apremiante y actual: la movilización de todas las reservas para el frente. Las intervenciones eran breves y con el máximo sentido práctico.

— ¿Hay más propuestas, camaradas? —preguntó al terminar el representante del Gran Cuartel General—. ¿Se ha tenido todo en cuenta, no se ha omitido nada?

— Pido encarecidamente que nos man-

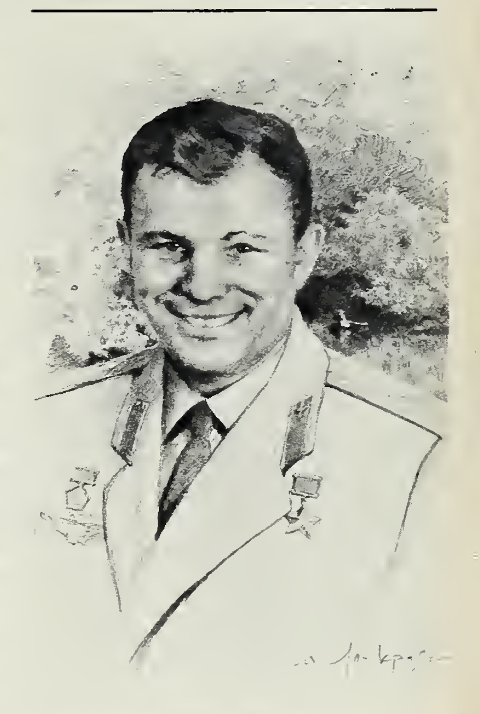
den a un buen pintor —intervino el director de una importante fábrica.

Se oyeron risas.

— Hablo con toda seriedad —continuó el director—. Tendrían que ver, camaradas, con qué entusiasmo trabaja la gente cuando en el taller hay un pintor que dibuja los retratos de los mejores. Ahora es el estímulo más eficaz, eleva el espíritu combativo, moviliza. Si quieren ustedes, eso es también una reserva . . . En suma, necesitamos un pintor a toda costa.

No hubo discusión y aseguraron que cumplirían el pedido lo más rápidamente posible. No sé quién sería el pintor a quien se confió dibujar los retratos de los obreros de vanguardia de los Urales durante la guerra, en esos momentos tan difíciles para el país. Mas estoy persuadido de una cosa: que aceptó esa tarea combativa como un pedido social de particular importancia, por fijar con gran exactitud su puesto en las filas del frente común . . .

Probablemente, en todas las épocas se ha discutido y se sigue discutiendo sobre la naturaleza del arte, el secreto de la popularidad que alcanzan algunas obras, escuelas, corrientes y la poca fortuna que acompaña a otras. Por supuesto, en uno y otro caso se dejan sentir los caprichos de la moda, aunque, claro está, reviste importancia la individualidad, la manera, la capacidad de abrir en el arte nuevos caminos. Pero, con todo, lo fundamental es, a mi parecer, la cosmovisión, el saber analizar y justipreciar la realidad. Dicho de otro modo, hay que determinar la actitud frente a la vida, **hallar su puesto en ella.**



«Retrato del cosmonauta Yuri Gagarin».

Recuerdo el relato de nuestro ilustre paisajista y pedagogo Igor Grabar acerca de su encuentro con el pintor K. Sómov, quien emigró al extranjero después de la revolución. Le vio en París, donde Sómov residía a la sazón. Llevaba una vida retirada y ni siquiera invitaba a visitar su



«Vuestra es la responsabilidad».





«Retrato del escritor Fiódor Panfiórov».



«Foros. Paisaje crimeano».



«Retrato de mujer».

«Budapest. Un puente». «Hungría. Bálaton».

estudio. No obstante, un día propuso de súbito a Grabar: «Anda, vamos a mi estudio. No te extrañes, hace ocho años que no he mostrado nada a nadie. No sé qué ha pasado conmigo. Mira todo y dime la



«Retrato de un niño».

verdad». Grabar y Sómov eran amigos.

— En cuanto entré —recordaba posteriormente Grabar— se me nublaron los ojos de lágrimas. Sómov dijo: «No hables; lo he comprendido todo».

Al referírmelo, Grabar señaló:

— El pintor había muerto en él.

Alguien podrá decirme: ¿Qué relación tiene esa historia con la práctica creativa de nuestros pintores contemporáneos? Está clarísimo: un hombre desarraigado de su patria, de su tierra natal, que ha perdido todo contacto con ella, fenece como pintor. Pero ese es un caso extremo. ¿No hay, acaso, otros menos típicos, por decirlo así, intermedios? Hay quien ha vivido siempre en el lugar donde nació y llega un momento en que pierde sus lazos con la vida, concentra sus miradas en un solo punto, y pasan ante él los impetuosos remolinos de la vida que modifican y transforman todo a su alrededor sin que él se aperciba de nada.

No es tan sencillo mantener la mano firme en el pulso de la época. Ahora bien, sin eso no se puede comprender, revelar ni cantar las principales cualidades de nuestros coetáneos.

Ya en los primeros años del Poder soviético, el académico Isaak Brodski nos enseñaba a los pintores noveles: hay que hacer que el pueblo nos comprenda y sienta necesidad de nosotros.

Y, siguiendo los preceptos de nuestro maestro, disfrutábamos nuestras vacaciones oficiales haciendo viajes por el país, y nos dábamos prisa en llegar a los sitios en que la vida corría verdaderamente a raudales, donde bullían las primeras construcciones gigantes. De esa forma nos sentíamos partícipes de las grandes obras de la contemporaneidad y nos percatábamos de que éramos necesarios al pueblo.

Recuerdo que en octubre de 1932 se reunió en el apartamento moscovita de Máximo Gorki un grupo de escritores ya renombrados en aquel entonces: Mijaíl Shólojov, Alexéi Tolstói, Leonid Leónov y otros, la flor y nata de la literatura soviética. Hablaban de la labor literaria, de la responsabilidad del artista ante el pueblo. Y Gorki expuso aquel día por primera vez cómo él comprendía el realismo socialista. «El realismo socialista —manifestó— afirma que la vida es una actividad que tiene por fin el desenvolvimiento incesante de las capacidades individuales del hombre en aras de su victoria sobre las fuerzas de la naturaleza, en aras de su salud y su longevidad, en aras de la gran dicha de vivir en la Tierra que quiere labrar, en toda su extensión, como hermoso habitat de la humanidad unida en una sola familia. Vuestra es la responsabilidad» —concluyó dirigiéndose a los presentes.

Hondamente impresionado por esa reunión pinté yo un cuadro al que titulé: «Vuestra es la responsabilidad». En él reproduje las figuras de los que asistieron a esa velada en casa de Gorki.

. . . Cual oleadas polícromas rodaron por el mundo las nuevas corrientes en boga: el abstraccionismo, el pop-art y sabe Dios cuántos «ismos» y «pops» más. Surgían y se extinguían, porque ¿quién podía diferenciar, por ejemplo, las obras de los abstraccionistas japoneses de las de los norteamericanos, alemanooccidentales o belgas? ¿Quién podía determinar su individualidad artística, su actualidad y si eran necesarias a las amplias masas? . .



«Alí de Sudak. Crimea».

Vi en una exposición —creo que en París— el retrato de un periodista. En el lienzo había pegado un trozo de periódico, borrones de tinta, una colilla sujeta y unos labios pintados de mujer. Largo tiempo trataron de esclarecerme el sentido de la obra: según decían, eso eran pruebas de periódico, noches de insomnio entre el humo del tabaco, plenas de ideas,

«Obrero de la central hidroeléctrica de Bratsk».

«Construcción de la central hidroeléctrica de Krasnoyarsk».

angustias y sufrimientos: creativos y amorosos.

Escuchaba yo las explicaciones, miraba el lienzo y me quedaba perplejo: pero, ¿será posible que esto sea arte?

La vida es un juez severo y justo, selecciona lo que posee verdadero valor, lo imperecedero. El realismo socialista ha resistido la prueba del tiempo, porque es el arte de la verdad de la vida, porque es afín y comprensible al pueblo.

Me gusta viajar. Posiblemente se deba a que soy de un natural inquieto. Palabra de honor, no puedo imaginarme un trabajo sin hacer frecuentes desplazamientos, sin entablar nuevas amistades. Todo ello me permite captar con más agudeza y más vivamente las señas del nuevo día, del día en que vivimos. Pero creo que el puesto del artista, exactamente determinado, en las filas del frente común presupone un alto grado de exigencia para consigo mismo.

La comunicación del pintor con el pueblo es infinitamente interesante, aleccionadora y necesaria. Mi estudio es muy frecuentado. Vienen maquinistas, fundidores de acero, labriegos, mineros, pastores, bibliotecarios ... Todos tienen deseos de saber, un gran sentido de su deber cívico y son, además, gente muy interesante.

Uno llegado de Yakutia me dijo:

— Tengo que ver bien cuanto tiene usted aquí. De regreso en mi tierra me pedirán que les cuente con pormenores todo lo que he visto: qué dibuja el pintor, qué trabajos ha terminado ya, qué proyecta realizar en adelante ...

Tengo entre manos el retrato de un jardinero de Ucrania y él me hace preguntas sobre los nuevos lienzos de los pintores soviéticos, emite su opinión sobre la pintura moderna mundial, habla de las nuevas adquisiciones de los museos moscovitas que ha visitado ya. Ahí tienen ustedes, un aldeano.

Ha venido a mi estudio un joven llegado de Georgia. ¡Con qué calor y entusiasmo habla del trabajo, del arte, con qué cariño recuerda a su familia! No le gusta simplemente la pintura, la comprende a fondo, reflexiona sobre ella y la analiza.

Colma de alegría al pintor ver ante sí a sencillos trabajadores. Pero, ¡qué van a ser sencillos!, son complejos, inteligentes, generosos, de una gran riqueza espiritual. El artista enriquece sus conocimientos tratándolos. Además de otras cosas, ése es el elixir que brinda la alegría de crear y obliga a sentir con más agudeza nuestra participación en las grandes realizaciones de la contemporaneidad.

CANCION DE LOS AMIGOS FIELES

(De la película «Amigos fieles»)

Letra de Mijaíl MATUSOVSKI **Música de Tijon JRENNIKOV**



Aunque transcurran muchos años, nuestra amistad seguirá siendo igualmente joven. Su luz nos alumbra en la separación, en la tristeza y en la alegría...

Cuando a tu lado está un viejo amigo, los objetivos son más claros y los sueños, más cercanos.

Como una canción que no se puede olvidar, es la vieja amistad, y juntos por la vida caminan los viejos amigos.

Шел ли дальней стороною,
Плыл ли морем я, —
Всюду были вы со мною,
Верные друзья.
И, бывало, в час тревоги,
В сумрачный денек
Освещал нам все дороги
Дружбы огонек.

И в разлуке, и в печали
Были мы тверды.
Сколько раз мы выручали
Друга из беды.

Пусть проходят год за годом
Долгой чередой, —
Наша дружба остается
Вечно молодой.

В каждом слове, в каждом деле
Дружбе верен ты.
С дружбой все яснее цели,
Ближе все мечты.
Старой дружбы, словно песни,
Забывать нельзя,
И идут по жизни вместе
Верные друзья!

UNA «DUCHA DE LUZ» PARA LAS SEMILLAS

De la revista KRESTIANKA

¿Son solamente las hojas de los vegetales capaces de captar y transformar la luz del sol, o también poseen esta facultad otras partes de las plantas? Las semillas, digamos.

Alexandr Shájov, profesor del Instituto de Fisiología de la Planta, de la AC de la URSS, notó que las semillas sometidas a la acción de impulsos de luz concentrada brotaban antes de lo normal y que, además, la cosecha aumentaba. Así se determinó que, como las hojas, las semillas poseen ciertos receptores y transformadores de luz, pero de acción diferente a la de los de la hoja.

En distintos lugares y zonas geográficas de la URSS, científicos repitieron el experimento de Shájov, y todos con el mismo éxito. En el Asia Central se trataba de semillas de algodón; en Kubán, de las de remolacha azucarera; en los montes de Zailíiski Alatáu, de papas, zanahoria, cebolla, pepinos, rabanitos; en los alrededores de Moscú, de tomates. Se calculó que tan sólo en Kazajstán las semillas procesadas con luz podrían aumentar la cosecha en unos cuatro millones de toneladas.

Los impulsos concentrados de luz solar resultaron benéficos también en otro sentido: ciertas dosis de los mismos cambian la herencia de las plantas. Así, en Moldavia, del trigo tipo «Bezóstaya-1» se obtuvieron espigas con cualidades mejoradas, a saber: mayor rendimiento, gran acumulación de albúminas y resistencia contra sequías, frío, vientos y lluvias excesivas.

EN LA ORBITA ALEGRE

Un joven dramaturgo, replicando al censor que ha criticado acerbamente su obra, dice:

— ¡Ud. menos que nadie puede saber si es buena o mala! Yo le vi dormir durante el espectáculo . . .

— El dormir, a veces, también es una opinión —contesta éste.

* * *

Un poeta se queja ante el médico:

— ¡Le ruego que me ayude, doctor! Después de estar escribiendo versos hasta muy tarde, no tengo manera de conciliar el sueño.

— Y ¿nunca se le ha ocurrido, en estos casos, leer algo de lo que acaba de escribir?

Del periódico KNIZHNOE OBOZRENIE

La situación de Maya era trágica. La enfermedad le había quitado la alegría y la estaba dejando sin fuerzas. Y sin embargo, la joven mujer se resistía a ser operada: la extracción del tumor la privaría para siempre de la posibilidad de ser madre. «¡Para qué necesito salvar mi vida si no podré traer al mundo otra vida nueva!» —les decía en su desesperación a los médicos. Y luego, como implorando, volvía a preguntar: «¡Será posible que no se pueda hacer nada!»

"¡FELICITACIONES POR LA NIETA, PROFESOR!"

Evguenia GOLOVNIA, Nadezhda ILINSKAYA

Del periódico SOTSIALISTICHESKAYA INDUSTRIA

Desde tiempos muy remotos, los médicos han buscado materiales capaces de suplantar el tejido vivo, y en este afán se han utilizado los metales preciosos, los huesos y tendones de los animales, la seda y el lino. Todos ellos, sin embargo, siguieron siendo «extraños» al organismo del hombre.

¿Se podrá conseguir que las sustancias de otro origen, al entrar en nuestro organismo, no alteren su funcionamiento normal? Tal cosa hasta hace poco parecía fuera de los límites de lo real. El desarrollo de la química condujo a la obtención de una infinidad de materias sintéticas, y en muchas de ellas los médicos encontraron ciertas propiedades como plasticidad, gran variedad de facturas y, lo más importante, capacidad de «adaptarse» al organismo.

Por eso precisamente aquella vez los facultativos recomendaron a Maya: «Diríjase a Vishnevski. La operación, naturalmente, no estará excenta de riesgo: será la primera de esa índole a la que se someta a un ser humano. Pero si el profesor acepta . . .»

Lo imposible se hizo realidad

Alexandr Vishnevski, miembro efectivo de la Academia de Ciencias Médicas de la URSS, aceptó. La operación de aloplástica de la matriz por él elaborada, consistente en la suplantación de los tejidos afectados por una prótesis de polímeros, había sido practicada repetidas veces en animales. Las múltiples pruebas habían dado resultados brillantes. Las funciones del órgano enfermo se restablecían totalmente. Ello se debe a que en el laboratorio de polímeros del Instituto de Cirugía, dirigido por la profesora Tamara Daúrova, han sido encontrados materiales capaces de coexistir con los tejidos vivos.

Por último, llegó el día en que se decidió someter a un ser humano a la primera operación aloplástica. Esta se llevó a cabo exitosamente.

— Y sin embargo —relata la profesora Daúrova— cuando Maya nos comunicó que estaba esperando un bebé, no sé por qué nos resultaba difícil creerlo, aunque todos sabíamos que así debía ser.

Sucedió una cosa que parecía imposible: la prótesis se transformó en una parte integral del organismo vivo. Y cuando la recién nacida lanzó su primer grito, la enfermera, dirigiéndose

a Vishnevski, que estaba presente en la sala, le dijo: «¡Felicitaciones por la nieta, profesor!»

«Tejido vivo» de polímeros

— La conquista de la medicina por los polímeros no fue fácil —dice la profesora Daúrova—. ¿En qué casos concretos se puede utilizar este material? ¿Cuánto tiempo puede durar funcionando? ¿Qué cambios puede sufrir? Se aclaró, por ejemplo, que el nylon, al ser injertado en un tejido vivo, pierde su consistencia a los quince días. El polietileno, el polipropileno o la silicona tienen cada uno su esfera de aplicación estrictamente determinada...

Antes, si se necesitaba alargar los tendones, los tejidos se tomaban del paciente mismo, al que se sometía prácticamente a dos operaciones. Ahora, en el Instituto Central de Traumatología y Ortopedia de Moscú, utilizan cinta de lavsán. La operación resulta más sencilla y eficiente.

Puntada tras puntada va uniendo el cirujano las arterias. Agujas finísimas llevan hilos sintéticos casi invisibles. Pasará el tiempo, se cicatrizarán las costuras, los hilos de lavsán serán absorbidos por los tejidos y sólo quedará una cicatriz apenas visible.

La microcirugía moderna es inconcebible sin los polímeros. Es que no hay otro material que pueda diluirse sin dejar rastros, trayendo la curación al enfermo.

El «riñón artificial» salva la vida a miles de personas. Su parte principal es una membrana especial que filtra la sangre, depurándola de las sales y otros residuos. El polímero del que está hecha la membrana deja pasar solamente las moléculas de las impurezas, mientras que las de proteína, por ser más grandes, quedan detrás del tabique divisorio. El material no resulta tóxico al entrar en contacto con la sangre, es químicamente inerte. Pero... el riñón vivo efectúa la separación de las impurezas con arreglo a otro esquema. Además, funciona con mayor rendimiento, teniendo una dimensión mucho menor. Por eso otra vez se ha acudido a los polímeros: se ensaya, se hacen experimentos con ellos, se los modifica. Los médicos no pierden la esperanza de hallar la completa armonía con la naturaleza.

Diagnóstico: «Sano»

— Las prótesis internas del futuro serán de tejidos artificiales y no vivos. Yo estoy convencida de ello —afirma Daúrova.

Mas la pura convicción resulta insuficiente, se necesitan hechos. En la mesa de la jefa del laboratorio de polímeros hay 400 cuadernos, historias clínicas de personas a las que se les practicaron operaciones aloplásticas. Algunas están bajo observación hace ya más de diez años. Y en la mayoría de los cuadernos figura esta inscripción: «Sano».

En el tablero, un corazón

Por sus dimensiones y forma se asemeja al natural. El corazón artificial vive, late rítmicamente impulsando el líquido por los «vasos sanguíneos» del tablero de pruebas. Esta prótesis ha sido construida por un grupo de ingenieros y médicos bajo la dirección del profesor Valeri Shumakov, Premio Estatal de la URSS.

Crear un corazón artificial capaz de mantener el organismo con vida en el transcurso de muchos años es un problema complejo y de muchas etapas. El constructor ve el corazón sano, ante todo, como una bomba que funciona con gran seguridad; el ingeniero lo

encara como el modelo de un sistema de regulación automática con múltiples reacciones realizadas por los canales nerviosos.

El régimen de trabajo del corazón se adapta automáticamente a las necesidades del organismo. Cuando el hombre duerme, la bomba que lleva en su pecho bombea únicamente cinco litros de sangre por minuto; cuando corre, el volumen aumenta hasta los treinta litros. Estos son datos estadísticos promedios. Pero cada persona posee sus peculiaridades, y el corazón artificial debe tenerlas en cuenta.

Los creadores del corazón artificial en la URSS eligieron para sus modelos un método de prueba «sin sangre». Para no ensayar cada idea nueva en animales vivos, se construyó un tablero que imita al sistema sanguíneo. El mismo permite cambiar el régimen de trabajo del corazón y probar diversos materiales. En este tablero los modelos funcionan sin fallas durante meses enteros.

Algunos elementos del corazón artificial han sido hechos un poco más grandes: el corazón vivo es más compacto. Pero la miniaturización de las piezas no es, ni mucho menos, la única dificultad que debe vencer el corazón artificial para pasar del laboratorio a la clínica. Más serio parece ser el peligro de que la sangre que circula por las válvulas y cámaras hechas de material sintético se vea afectada por la acción química de éste provocando la aparición de coágulos fatales, los trombos.

Los científicos han puesto sus esperanzas en un plástico nuevo, creado especialmente para esos fines. Durante las pruebas practicadas en animales quedó establecido que los vasos hechos de este material se cubren en su interior con una sustancia de la misma sangre, aislándola del contacto directo con el material extraño. Los especialistas procuran también crear un tejido muscular elástico capaz de comprimirse.

¿Qué energía ha de alimentar al corazón artificial? La fuente más promisoria parece ser el calor originado por la desintegración de los átomos de plutonio. Este combustible tarda en «quemarse» 89 años. Pero ¿y la radioactividad? Pues, nada alarmante. Será inofensiva, ya que la dosis que durante un año recibirá el organismo de un elemento de esa índole no excederá la norma que recibe una persona al hacerse una radiografía con rayos X.

MEDITACIONES

De la revista V MIRE KNIG

Los Juanes Tenorios no sueñan con mujeres, sino con Comendadores.

* * *

El único juego que no tiene reglas es el de la imaginación.

* * *

La rueda de la Fortuna también se la puede descarrilar.

* * *

La moda viene y se va. Lo que queda son los gastos.

* * *

Los que suben el escalafón nunca jadean.



¡QUE LOS PEQUEÑOS SE REVELEN!

Desde hace más de 10 años viene funcionando un estudio experimental de educación estética de preescolares, adjunto a la Escuela de Bellas Artes de la ciudad de Jimki (afueras de Moscú). En él se admiten niños de 3 a 7 años, sin selección previa, para que practiquen la pintura, el modelado, la música, el canto y el baile.

El propósito del estudio es revelar las dotes e inclinaciones en los niños, familiarizarlos con el mundo de las artes.

La forma más adecuada de enseñar a los chiquillos es a través del juego; por ello en el estudio no hay clases del tipo acostumbrado. Las lecciones parecen más bien juegos fascinantes, en los que pueden en plena medida manifestarse la listeza, la inteligencia, los dotes infantiles. Los niños cantan, bailan, recitan versos, aciertan adivinanzas, aprenden a distinguir la forma y el volumen de los objetos, las combinaciones de los colores. Por ejemplo, cuando modelan, escuchan música, y tratan de representar el mundo de los sonidos haciendo interesantes composiciones de arcilla y plastilina.

A menudo los chiquillos van al campo y recogen plantas para herbarios, mientras los pedagogos les relatan sobre la naturaleza. De regreso, dibujan lo visto y oído durante la excursión.

Los cuadros de los pequeños pintores de Jimki se han expuesto en muchos concursos internacionales de creación infantil. En la reciente exposición de Nueva York, once lienzos fueron distinguidos con diplomas máximos.

Claro que no todos los educandos de este estudio experimental se convertirán en artistas o músicos profesionales; tampoco se tiende a ello: los pedagogos estiman que vale la pena desarrollar desde la más temprana edad los talentos y dotes que hay en cada niño para que el arte los cautive para toda la vida, haciéndola así espiritualmente rica, creadora y bella.



Dibujo de Evgueni SHABELNIK

CUENTO

El elefantito Bimbo

De la revista SMENA

Por Andréi BATASHEV

Erase una vez un pequeño elefante llamado Bimbo que vivía en un Zoo al cuidado de un guardián, el tío Pasha. Este no tenía familia y quería a Bimbo como a su propio hijo. Le compraba chocolatines, le acariciaba las orejas y le decía: «¡Ay, hijito... ¿Cómo tú, tan ingenuo, puedes vivir solo en el mundo?...» Y Bimbo entornaba los ojos y movía las orejas.

Un día de sábado por la tarde, el tío Pasha hablaba como de costumbre con

Bimbo. Puso en la palma de la mano unas bananas y le dijo:

— Pues, sí, hijo mío... Viviríamos tú y yo juntos, tú ayudarías al pobre viejo, guisarías la cena, irías de compras, mientras yo te esperaría echado y leyendo un periódico...

No pensaba, por supuesto, que Bimbo iba a responderle. Estaba simplemente acostumbrado a charlar de ese modo con el elefantito. Pero, de pronto, Bimbo respondió:

— Yo tampoco quiero separarme de ti. Con mucho gusto te ayudaría en los quehaceres domésticos: no son una cosa difícil.

El tío Pasha se quedó pasmado. Hasta se pellizcó para ver si no estaba soñando, pero el elefantito le advirtió:

— ¿Para qué te pellizcas? Eso duele.

— Increíble... —pronunció despacio el tío Pasha. Quería preguntarle si los elefantes saben hablar y cuándo Bimbo había aprendido a hacerlo, pero en vez de eso repitió una vez más: —Increíble...

Después pensó: ¡Qué cosas no pasarán en este mundo! Y se imaginó qué bien estaría si por las tardes tomaran los dos el té y miraran la televisión. Y hasta puede que fueran «hinchas» del mismo equipo de hockey.

El tío Pasha le preguntó:

— Pero, ¿cómo vas a salir del Zoo? No te dejarán.

— Dame tu viejo chaquetón y unos pantalones —dijo Bimbo—. A mí me gustarían unos tejanos, pero temo que me van a quedar estrechos. ¡Ah, por poco se me olvida! Tú tienes un sombrero verde que me gusta mucho, muchísimo. Y haz el favor, además, de comprarme un puro. Si salgo fumando, nadie pensará que soy un elefante. Los elefantes no fuman.

— Pues es verdad —exclamó el tío Pasha—. ¿Cómo no se me había ocurrido lo del puro?

El elefantito se vistió bastante deprisa. ¡Había que verle salir del Zoo esa tarde, tan serio y respetable como un señor! Iba dando chupadas a su veguero, que había costado bastante caro. Y todos los guardianes le dejaron expedito el paso, porque pensaron: «Este debe ser el director del Zoo o el subdirector o, ¡quién sabe!, algún extranjero de importancia».

Ya en la casa, Bimbo barrió el suelo, conectó el aparato de la TV y preparó un té tan delicioso que el tío Pasha tomó seis vasos seguidos. Por la mañana ambos fueron al Zoo y regresaron de nuevo a casa por la tarde. Tanto se acostumbró el tío Pasha a Bimbo que no podía dar un paso sin él. Cuando le dolía la espalda mandaba a Bimbo a la farmacia para que comprara ungüento de trementina. Bimbo le daba fricciones en la cintura y el viejo gemía complacido:

— ¡Ay! ¡A-ay, qué bien! ¡Caray, no tan fuerte, que no tengo piel de elefante!

Después tomaba el té que Bimbo había preparado y decía:

— Hijo mío, lo único que siento es que no sabes jugar al hockey. Si jugaras en el equipo «Spartak», yo me sentiría completamente bien. Aunque la verdad es que no podríamos ver juntos el partido. Bueno, mejor será que todo siga como antes.

Una tarde, de vuelta a casa, Bimbo dijo al tío Pasha:

— ¿Sabes una cosa? A mí me gustaría mucho ser maestro, enseñar a los niños a leer y escribir, hablarles de los países cálidos, de los cocodrilos y los monos...

— Pero, ¿cómo vamos a hacer eso, hijito? —le replicó el tío Pasha—. Primero, tú debes presentarte todas las mañanas en el Zoo y, segundo, ¿dónde se ha visto que un elefantito sea maestro?

— Tío Pasha, anda donde el director y dile que ya trabajas 30 años en el

Zoo y tienes grandes deseos de que yo viva en tu casa. Puede que el director lo vea con buenos ojos. Y yo me pondré un buen traje y verás cómo me contratan en la escuela.

Cuando el director del Zoo escuchó el deseo del tío Pasha se quedó muy extrañado.

— ¿Usted pide que le regalemos un pequeño elefante? Comprendo muy bien que es el más antiguo trabajador nuestro, pero, ¿por qué quiere precisamente un elefantito? Pesa mucho y puede hundir el entarimado de su habitación. ¿No sería mejor un cocodrilito? Viviría perfectamente en el baño . . .

— No —respondió el tío Pasha—, el cocodrilito tiene los dientes demasiado afilados. Eso no me gusta a mí.

— Puede que sea mejor un burrito. También es gris como el elefante.

— Mire usted —dijo algo cortado el tío Pasha—, yo no quisiera ofender al animalito, pero, usted sabe, un burro siempre es un burro . . .

— Sí, sí, desde luego —asintió con apresuramiento el director—. Bien, no tengo nada en contra. ¿Un elefante?, bueno, pues un elefante. Si tanto lo desea se lo regalaremos por su irreprochable servicio.

Y un buen día, en una reunión, regalaron al tío Pasha el elefantito con toda pompa. El director, aún más emocionado que el tío Pasha, derramaba lágrimas mientras decía:

— El tío Pasha ha sido un ejemplo para nosotros. Todos debemos amar a los animales como el tío Pasha. Yo mismo tengo la ilusión de que cuando llegue a cierta edad me regalen también algún pequeño hipopótamo por mis méritos.

Y se echó a llorar. Todos se precipitaron a consolarle, diciéndo que él también trabaja muy bien y pueden ahora regalarle el hipopotamito. Pero él respondío que no hacía falta, porque precisamente el día anterior había llegado una tía suya a pasar unos días con él y no sabía si le iba a gustar a ella el hipopótamo.

Sea como fuere, esa misma tarde Bimbo se fue para siempre del Zoo.

Al día siguiente se dirigió a la escuela para colocarse. Se puso una camisa blanca y una corbata azul tornasolada. Se veía muy bien con un flamante traje gris . . .

En el despacho del director de la escuela había varios teléfonos de distintos colores que sonaban sin cesar. El director hablaba con Bimbo y contestaba simultáneamente los distintos teléfonos:

— ¡Aló! Su hijo ha recibido ayer muy mala nota. Sí, creo que eso será muy interesante para los niños. ¿Qué dice? No, esto no es una clínica estomatológica. ¡Qué jirafas ni qué monos! Mañana tienen que estar los padres en la escuela. ¿Manuales? Sólo con ilustraciones vistosas y, obligatoriamente, en colores. ¿Y usted qué hace ahí sentado? —dijo volviéndose hacia Bimbo—. Empiece a trabajar mañana mismo en el primer grado «A».

Al día siguiente, Bimbo dio su primera lección. Eran tan interesantes sus explicaciones que todos dejaron de jugar a las plumitas y hasta los chicos más traviesos ni siquiera tiraron de las trencitas a las chicas. Al final de la lección, Bimbo sacó del bolsillo unos cuantos colibríes, los cuales volaban tan rápido que semejaban un silencioso torbellino multicolor girando en la clase. Los colibríes se posaron en el hombro del nuevo maestro. Este los recogió, se los metió en el bolsillo y se enjugó el sudor de la frente. Sonó el timbre y todos salieron brincando de

sus sitios. Los rapaces chillaban, las chicas se reían a hurtadillas. Los chicos gritaban que el nuevo profesor era de seguro maestro del deporte, —¡qué músculos!—, o... campeón mundial.

Todos los alumnos de Bimbo estudiaban bien. Todos, menos uno, un chicuelo llamado Vovka que no quería hacer los deberes, pegaba a los más pequeños y siempre iba manchado de tinta. Una vez, Vovka se enzarzó con un pequeño durante el recreo y lo tiró al suelo. En ese instante, Bimbo entró en la clase. Al ver aquello se puso furioso y, sin pensar en las consecuencias, cogió a Vovka con la trompa, lo levantó en alto y empezó a sacudirle. De los bolsillos de Vovka cayeron y se esparcieron por el suelo un tiragomas, unos soldaditos de plomo, dos bombones que había quitado a unas niñas y unos cuantos sellos de correos.

Vovka se asustó mucho. Se puso a patalear y a gritar:

— ¡Ay, ay, ay! ¡Suélteme! ¡Ay!

Bimbo le puso, por fin, en el suelo. Todos comprendieron que el nuevo profesor era un elefante.

— Ya sabía yo que los elefantes eran también personas —decía una niña.

— Son muy bondadosos y muy fuertes —decía otra.

— Seguro que sabe los mejores cuentos africanos —apuntó uno de los rapaces.

— ¡Qué suerte hemos tenido! Nuestro maestro es extraordinario y muy justo —gritaron todos a coro.

Tocó el timbre y los alumnos ocuparon sus pupitres. Mientras tanto, Vovka corrió a quejarse al director. Este, como siempre, hablaba a un tiempo por unos cuantos teléfonos.

— Sí... No... no sé... venga mañana...

— Nuestro nuevo maestro... —se puso a lloriquear Vovka.

— ¿Qué pasa con el nuevo maestro? —inquirió el director.

— El maestro nuevo es un elefante.

— ¿Qué?

— ¡Un elefante, un verdadero elefante!

El director saltó del asiento, se encajó las gafas y salió corriendo por el pasillo. En los recodos tropezaba, se resbalaba, volcó dos cajones de basura y entró atropelladamente en la clase, sin aliento, como si fueran persiguiéndole unos bandoleros.

— ¡Uy!... —dijo, y se quedó mirando con fijeza al elefantito.

— Tenga la bondad de sentarse en un pupitre —le propuso Bimbo—. Escuche cómo contestan los niños.

Como los alumnos querían mucho al nuevo maestro procuraron responder lo mejor posible. Escribían con bonita letra en la pizarra, resolvían con rapidez los difíciles problemitas que les daba Bimbo y recitaban poesías de memoria... El director sonreía.

— ¡Qué chiquillos tan obedientes! —murmuraba—. ¡Qué niñas más disciplinadas! ¡Qué perfecto orden reina en la clase!

Una niña pequeñita respondía en ese instante a una pregunta. Bimbo la elogió y entonces ella se atrevió a pedirle:

— ¡Colúmpieme usted un poquito!

— ¿No te asustarás?

— No, no me asustaré.

Bimbo la tomó cuidadosamente con su trompa y la balanceó con suavidad.

Todos los chavales comenzaron a rogar que los columpiara también. Pero Bimbo dijo que sólo columpiaría a quienes habían estudiado bien las lecciones. Y como ese día todos recibieron la calificación de sobresaliente, Bimbo tuvo que columpiar a todos los

que salieron a contestar. Entonces el director se puso en pie y exclamó:

— ¡Cómo me gustaría también a mí columpiarme!

Pero se echó atrás en seguida: no puede el director comportarse como cualquier chicuelo de primer grado, y añadió:

— Para mí como pedagogo y, todavía más, como director, reviste importancia saber si esos balanceos influyen de modo especial en el rendimiento.

El elefantito lo levantó con la trompa hasta el techo.

— ¡Ay, ay, ay! —gritaba el director. Quería decir que se encontraba muy a gusto, que le parecía volar en avión, pero pensó que era poco serio para su persona, y se calló. En ese momento recordó:

— ¿Y mi despacho? ¿Y mis teléfonos?

Bimbo depositó al director en el suelo. Este se puso las gafas, dio las gracias a Bimbo, sonrió a los niños y salió disparado en dirección a su despacho.

Por la tarde, cuando Bimbo llegó a casa, el tío Pasha le preguntó:

— ¿Qué te pasa hoy, hijito, que vienes tan alegre?

— Pues, mira, yo pensaba todo el tiempo —contestó Bimbo— que los chavales dejarían de quererme en cuanto se enteraran de que soy un elefante. Hoy lo han sabido y, por el contrario, me tienen todavía más cariño. Y yo estoy contento... porque ahora tengo muchos amigos...

— ¿Ves, qué bien has hecho en obedecerme y no meterte con el hockey? —dijo el tío Pasha mientras tomaba a sorbos el té que había preparado Bimbo—. Sigue siempre los consejos del tío Pasha y todo marchará de perillas.

Traducción de M. KUMARIAN

Mike DAVIDOW

De LITERATURNAYA GAZETA
(Versión reducida)

Notas de un periodista norteamericano que, al cabo de seis años, retornó de la URSS a los Estados Unidos

«INTENTE IMAGINARME ALGO SEMEJANTE EN MOSCU...»

«¡Bienvenido a casa!», y el funcionario del servicio de inmigración estampó en mi pasaporte un sello.

Las tres de la madrugada. Perdí el sentido del tiempo: en Moscú son las once de la mañana. Sigo viviendo en el meridiano moscovita, aunque me encuentro ya en Nueva York. ¡Qué bien es estar otra

vez en la patria! Nos embarcamos en un espacioso «station wagon» y tomamos la vía de Bronx. La avenida troncal está llena de miríadas de faros. En los años que estuvimos en Moscú, el número de automóviles en la capital soviética aumentó de manera notable. Pero Nueva York, literalmente, ha sido inundada de coches: 5 ó 6 millones para una población de 8 ó 9 millones.

De pronto nuestro «station wagon» se detuvo. Aparentemente, todo era normal. Simplemente habíamos olvidado que existe un equivalente moderno de las exacciones feudales por el tránsito: llegamos a uno de los puentes del «condado de Nueva York». El derecho de tránsito: 50 cents. En el tiempo de nuestra ausencia creció el número y el monto de los impuestos de tal género.

Al regresar de un país, donde no sólo la utilización de los caminos es gratuita, sino donde la gente, sin gastar nada o gastando una insignificancia, utiliza cualesquiera instalaciones o servicios públicos, de nuevo chocamos con que en el sistema de la libre empresa, de hecho, no hay nada gratis.

PAGO POR EL TEMOR

Seis años atrás ya Nueva York, al igual que la mayoría de las ciudades norteamericanas, vivía bajo el signo del temor. Por eso, una de las primeras y profundas impresiones de Moscú fue que esta ciudad —como todas las otras ciudades soviéticas—, no conoce lo que es el temor.

El apartamento de nuestra amiga se encuentra en el piso 36 de un edificio de 43 plantas, ubicado en West Bronx, a orillas del río Harlem. Ese es uno de 4 edificios de un mismo modelo, construidos por empresarios particulares en zonas concedidas al efecto por el Estado de Nueva York y que están libres de impuestos, al objeto de que el alquiler no pasara de límites «razonables». Nuestra amiga dice que tiene suerte: ella paga 279 dólares al mes.

Por un apartamento similar que ocupábamos en la avenida Leningradski, en Moscú, pagábamos 18 rublos 36 kopeks mensuales *.

Empero, no abundaré en el tema de la diferencia de alquiler. Mejor subrayaré el hecho de que nuestra amiga vive en una de las tantes «casas-fortaleza» que en Nueva York son cada vez más numerosas. Sólo que en lugar de fosos, puentes levadizos y guardias armados de alabardas, existe un destacamento de custodios particulares, una red especial de televisión y porteros que mantienen la línea principal de «defensa interna». Los inquilinos saben dónde se ubican los paneles «secretos» en las cabinas de los ascensores: apretándolo, ellos avisan al portero de la presencia de un asaltante en el elevador . . .

«NO SE METAN EN LOS VAGONES TRASEROS»

Cuando salí de Nueva York, andar en el tren subterráneo se consideraba un riesgoso «viaje a lo desconocido». Pero seis años atrás, la gente era presa del temor, sobre todo entrada la noche. Ahora se lo experimenta también de día. Una joven de 19 años de edad, de Brooklyn, fue violada a las tres de la tarde. Ella regresaba de compras a casa en el último vagón. El periódico *The New York Times* informó que el número de delitos cometidos en el tren subterráneo en pleno día continúa creciendo. A partir de las ocho de la noche se cierran los vagones traseros del subterráneo. Los otros vagones son patrullados por policías armados y provistos de radio portátil. Incluso las cajas de venta de pasajes están construidas de vidrio a prueba de balas . . .

Después de haber conocido el metropolitano moscovita, volver al infierno sub-

* Cotización de junio de 1975:
1 dólar = 0,69 rublos

terráneo de Nueva York fue para mí una de las más fuertes conmociones. A propósito, el pasaje en los expresos subterráneos de Moscú cuesta 5 kopeks. En cambio aquí, en Nueva York, se paga 35 cents.

Nunca antes las estaciones y los trenes habían estado tan sucios como ahora. Yo intenté imaginarme algo semejante en el metropolitano de Moscú, pero no me resultó . . .

UNA SALIDA AL GHETTO

Visitamos una vieja casa, sita en Vyse Avenue, no lejos de Bronx, donde vivimos quince años. Aquí también se han registrado cambios sorprendentes. La casa en que nosotros habitábamos, abandonada ahora, por lo visto sirve todavía de albergue a vagabundos y drogadictos, aunque los propietarios «la condenaron a muerte», pues resolvieron que ella ya no es rentable. Pasamos por la Calle 180 (East), por varias avenidas (Tercera, Daly, Fulton y Bathgate), a lo largo de Claremont Parkway. Por doquier se ven esas casas abandonadas y a punto de derrumbarse . . . Hace unos veinte años, esos eran buenos edificios de East Bronx.

En Moscú, Vilnius, Kíev, Lvov, Riga y Bakú vi casas viejas, reconstruidas con cuidado y convertidas en no malas viviendas.

Aquí, en cambio, me impresionó la magnitud de la ruina. Con horror yo miraba a los niños que regresaban de la escuela: ellos pasan por esos edificios abandonados para allí jugar. Los niños del ghetto no tienen otros sitios para sus juegos. Y en la escuela les meten en la cabeza que la libertad y la igualdad están garantizadas por la Constitución y por la Ley.

LOS SUPERMERCADOS ARRUINAN A LOS CLIENTES

En Moscú, nos enteramos de que la elevación general de los precios de los artículos de consumo (en especial, de los víveres) en EE.UU., en los últimos seis años, superó el 50 %. Empero, fue necesaria la experiencia personal para comprender el grado en que ha encarecido la vida. Bastó con que yo pasara por un comercio, para que la carestía de la vida me golpeara con todo su furor.

Comparamos los precios inflados de Estados Unidos con los precios estables que pagamos por los mismos o similares artículos, especialmente víveres, en Moscú. Tomemos, por ejemplo, un artículo de primera necesidad como el pan. Nuestra amiga hizo una «compra afortunada»: por un precio rebajado de 50 cents compró una libra de pan cocido el día anterior. Al comienzo resolví boicotear el supermercado, pero la necesidad se impuso. Salí vencido: también compré pan, por el cual en Moscú, durante los 6 años de mi estadía, pagaba 7 kopeks.

MEDITACIONES

Es difícil escribir novelas policiales, pues no siempre se puede adivinar quién es el asesino.

* * *

Para llegar a ser olvidado por todos, antes hay que llegar a ser muy popular, aunque sea por poco tiempo.

De la revista V MIRE KNIG

25 SIGLOS DE METALURGIA POLAR

Los antiguos habitantes del norte no eran tan atrasados en comparación con sus contemporáneos que habitaban las regiones boscosas; a esta conclusión han llegado los arqueólogos leningradenses que han investigado ciertos poblados descubiertos por ellos en el Extremo Norte de la URSS. La península de Taimyr, el saliente continental más norteño de Asia, conocía el metal ya en el siglo XII a. de n.e.

Anatoli LVOV

Del diario TRUD

...Campamento de verano de los arqueólogos. Tres carpas se levantan en la orilla. Los científicos eligieron este lugar por la misma razón que tenían los antiguos cazadores para levantar sus campamentos: las dunas. La arena es dúctil: rápidamente oculta las huellas y también las descubre. El viento, al llevar la arena de un lugar a otro, —y en estos lugares hay fortísimos vientos— realiza, en contra de las reglas, verdaderas «excavaciones», dejando, a veces, a flor de tierra, instrumentos de trabajo y objetos domésticos de los antiguos.

De esta manera fueron hallados talleres de fundición de bronce. El análisis con C^{14} (carbono radiactivo), sugirió la fecha en que ellos funcionaban: comienzos de la segunda mitad del 1^er^ milenio a. de n.e. El descubrimiento puede considerarse único, ya que ni siquiera se pensaba en la existencia de metalurgia en el Artico hace tantos siglos.

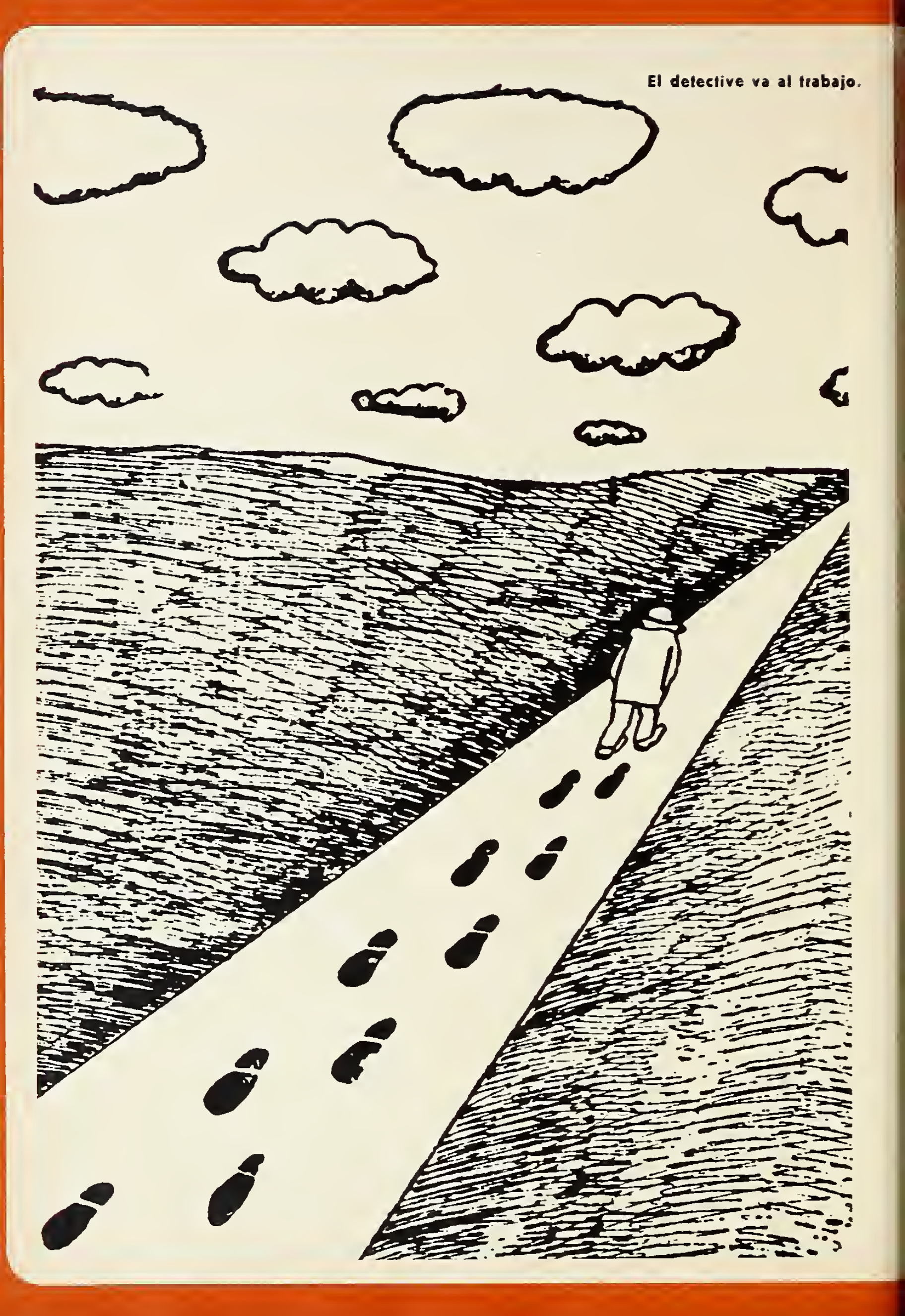
En la estación de los antiguos fundidores, a cada medio centenar de pasos había un taller. En alguna época ardían fuegos en la costa y se fundía el metal. Los desconocidos fundidores emigraron de este lugar 2.500 años atrás.

En 1967, una expedición transpolar de la Filial leningradense de la Academia de Ciencias de la URSS comenzó la exploración de una región arqueológica virgen: la península de Taimyr (con una superficie igual a la de dos Españas). Por aquel entonces, la arqueología conocía prácticamente todos los «nortes»; no obstante, en medio del Artico, en el empalme de las culturas de Siberia Occidental y Oriental, una mancha blanca, como un inmenso depósito de nieve, guardaba helado silencio.

En siete temporadas, la expedición descubrió 150 antiguas estaciones; en el riachuelo Taguenarka excavaron un monumento de finales del V milenio a. de n.e. Se conserva un completo inventario del cazador que vivió en esa época de transición de la Antigua Edad de Piedra a la Nueva Edad de Piedra. De los neolíticos, sobresale la estación en la embocadura del río Maimech, donde se encontraron instrumentos pulidos y cerámica.

Se vislumbra el cuadro de población de la península, hacia donde se dirigían no sólo del oriente, sino también del sur, por la orilla del Yeniséi, y del occidente, desde la región del Obi.

He aquí la metalurgia de la Edad de Bronce de más allá del paralelo 70. Los antiguos metalurgos conocían complejas aleaciones del bronce con plomo y arsénico. En Taimyr no se han encontrado minerales de plomo y arsénico. ¿Los traían acaso desde el río Indiguirka que fluye al oriente de la península? Es posible. En la ruta de desplazamiento desde la Siberia Oriental, se detecta una cultura ligada a la metalurgia del bronce. Es improbable que todos los cazadores hayan sido metalurgos. Al parecer, puede tratarse de los primeros artesanos, artífices. Ellos aún no abandonaban la piedra que trabajaban en forma extraordinaria, pero también conocían el metal.

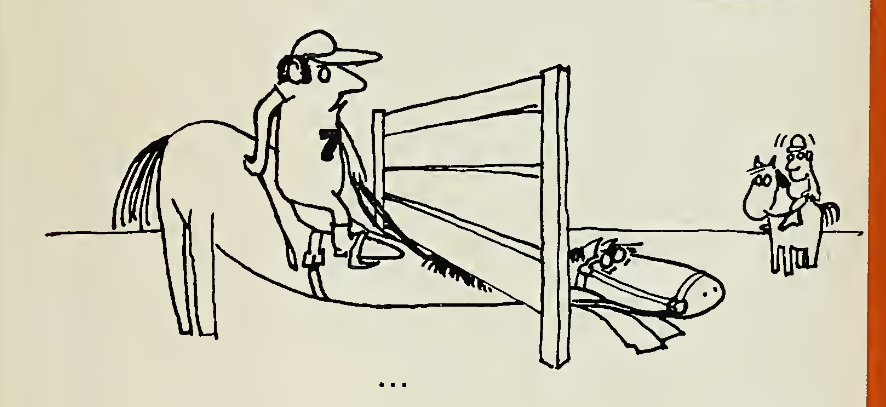

El detective va al trabajo.

SONRIAMOS...

Dibujos de LITERATURNAYA GAZETA y de los diarios TRUD y KOMIAUNIMO TIESA (Lituania)



Infortunado.



...



Talismán.



¿Por qué no derretir el Artico?

En nuestro agitado siglo, con la revolución científico-técnica toda clase de ideas, incluso las más «alocadas», aparentan a veces ser de lo más reales. En verdad, ya hoy día estamos en condiciones de cerrar el estrecho de Bering con una represa y bombear las aguas del océano Glacial Artico al Pacífico. Afirman que el norte inhóspito y frío se transformaría entonces en una floreciente comarca de la Tierra. El hombre puede formar alrededor de nuestro planeta una capa de polvo luminiscente que acabaría con el invierno y, a la vez, con la penumbra nocturna. ¡Sí, tal cosa es posible! . .

Mas todos esos proyectos recuerdan a una ecuación con muchas incógnitas. Esto lo muestra convincentemente el nuevo documental soviético «¿Por qué no derretir el Artico?», realizado por el director L. Efímov en los estudios de Sverdlovsk.

¡Sí! —dicen los autores de la película. La técnica moderna puede cumplir la tarea de derretir los hielos del Artico. Y vemos en la pantalla el modelo de la represa del estrecho de Bering, escuchamos las emocionantes palabras del ingeniero Borísov, autor del proyecto, que nos describe un tentador cuadro del fu-

Dmitri BILENKIN
De la revista
SOVIETSKI EKRAN
Dibujo de Vera SHARKOVA



UN PROBLEMA PLANTEADO POR EL CINE

turo. Pero no todo resulta tan sencillo como parece a primera vista. Los realizadores de la nueva cinta se propusieron, al analizar algunos proyectos modernos de «perfeccionamiento» de la naturaleza, transmitirnos una preocupación que puede ser formulada brevemente con estas palabras de advertencia: «¡Cuidado con el clima!» Y hay que reconocer que no se puede hacer caso omiso de ellas.

Los problemas planteados en el film vienen inquietando a los científicos desde hace tiempo. El enfoque cinematográfico, dando a todo un relieve peculiar, obliga al espectador a reflexionar seriamente. Por otra parte, los documentos y hechos reunidos en la película, todos los argumentos traídos a colación, resultan muy convincentes. Veamos algunos ejemplos.

En el documental se muestra que los grandes centros industriales, las grandes ciudades modernas se han transformado en nuestros días en una especie de «islotes térmicos». La temperatura media aquí es dos o tres grados más alta que la de las zonas circundantes. Eso es lo que se observa en la actualidad. Pero en la pantalla aparecen columnas de cifras que testimonian irrefutablemente: que si la energética continúa desarrollándose con los actuales ritmos, la industria, dentro de 100 ó 150 años, emitirá al medio ambiente una cantidad igual de calor que la que recibe la Tierra . . . del Sol. Mientras tanto, si la temperatura media del planeta se eleva en unos cuantos grados, se derretirán por sí solos muchos glaciares del Artico y de la Antártida. En suma, además de otras consecuencias, el nivel del Océano Mundial subirá en más de sesenta metros, y muchas extensiones de tierra firme de los continentes —ciudades como Nueva York, Leningrado, Londres y París— quedarán sumergidas bajo el agua si no se toman medidas contra la inundación.

Hay otro factor que actúa en la misma dirección: los procesos de combustión han hecho aumentar el contenido de gas carbónico en la atmósfera, más o menos, en una décima parte. Este elemento posee la propiedad de retener una parte del calor que la Tierra despide al espacio, surgiendo así el efecto conocido con el nombre de «techo de invernáculo».

El crecimiento de la industria, entonces, parece ser capaz de provocar ya en un futuro cercano el recalentamiento de nuestro planeta. Sin embargo, lo paradójico es que puede ocurrir también algo completamente opuesto: un enfriamiento del clima provocado por la misma causa, por la actividad industrial del hombre.

La contaminación atmosférica ha alcanzado tal grado, que enormes espacios de la Tierra aparecen envueltos ahora (y esto lo vemos en la pantalla) en una especie de neblina celeste. Esta «polvareda-filtro» va privando paulatinamente de luz y calor la superficie terrestre.



Pero eso no es todo. La contaminación atmosférica hace más intensa la nebulosidad aumentando la capacidad reflectora del globo terráqueo, lo que también provoca su enfriamiento. Y

si la temperatura media del aire baja en unos diez grados, los hielos pueden alcanzar a cubrir, según los cálculos, la mayor parte del planeta.

La ciencia, lamentablemente, no se encuentra aún en condiciones de dar una respuesta a la pregunta de cuál de los dos factores actúa con más fuerza, qué amenaza más a la Tierra: el aumento o la pérdida de calor.

De una manera u otra, la humanidad influye ya de hecho en el clima. Sin haberlo notado, hemos interferido en la marcha de los procesos planetarios. Ahora ya resultan insuficientes las «reflexiones sobre el tema»; se necesitan decisiones y acciones concretas que permitan establecer el control sobre los fenómenos que se están produciendo. El hombre puede y debe frenar la contaminación ambiental. En la Unión Soviética ya han sido adoptadas importantes leyes orientadas a ello.

El film examina detenidamente también algunas variantes para salvar nuestra biosfera. Ante todo, el impetuoso desarrollo de la energética solar. La energía que se tome del Sol no ha de influir en el balance térmico del planeta y no producirá residuos que contaminen el aire. Existe también otra perspectiva propuesta por los científicos soviéticos: la de desplazar el potencial industrial hacia el Cosmos, donde las condiciones favorecen el desarrollo de una serie de ramas de la técnica inconcebibles en las condiciones de la Tierra. Esto ahora parece una fantasía, pero veinte años atrás también parecían fantásticas las perspectivas de vuelo de las estaciones cósmicas orbitales.

Tales son los pensamientos que suscita el film con el sugestivo nombre de: «¿Por qué no derretir el Artico?» Sí, se puede derretir el Artico. Pero ¿serán positivos tales cambios?

Los hielos del Artico son necesarios para la Tierra

Así opina el connotado explorador de la región ártica Nikolái BLINOV, jefe de las expediciones soviéticas «Séver» en esas latitudes.

— Si se unen ambas márgenes del estrecho de Bering por medio de una presa con planta eléctrica, la afluencia de agua templada al océano Artico crecerá en forma desmesurada y, como consecuencia, desaparecerán los hielos. Así lo confirman los resultados de las observaciones efectuadas conforme al programa de las expediciones «Séver».

Hoy es técnicamente posible concretar una empresa de ese tipo. Sin embargo, antes de iniciar la realización de este o de otros semejantes proyectos habrá que sopesar los más y los menos. Cambiar el clima del planeta es una cosa muy seria: si se derriten los hielos no volverán a formarse jamás.

Por otro lado, a resultas del deshielo se elevará el nivel del Océano Mundial; millones de hectáreas de tierras fértiles quedarán sumergidas bajo las aguas y habrá que trasladar millares de ciudades y poblaciones a otros lugares. Además, en la zona polar aumentará considerablemente la humedad atmosférica. La tierra recalentada empezará a deslizarse por las vertientes de montes y colinas. Mas, a pesar del cambio del clima, los jardines no florecerán en la zona ártica y seguirán subsistiendo en ella los días y las noches polares. Aunque la temperatura del aire sea más alta, nunca igualará a la del sur, porque la cantidad de radiación solar que cae sobre una unidad de superficie en las latitudes septentrionales es dos veces y media menor que en la parte central de los océanos Pacífico o Atlántico, por ejemplo.

Tampoco hay que olvidar que el casquete helado de la región ártica es beneficioso para el planeta. Existe el peligro de recalentamiento de la atmósfera terrestre a causa de la intensa construcción de empresas industriales y plantas eléctricas. Los hielos hacen descender la temperatura de la zona glacial ártica aproximadamente en 13°, lo que es necesario para la Tierra.

Del periódico SOVIETSKAYA ROSSIA

Cartas de los lectores

(Viene de la pág. 3)

mos sorprendidos de que un compatriota nuestro sostenga una opinión carente de todo fundamento.

Sólo tenemos que felicitarnos de que en nuestro país no se editen revistas de astrología, pues nadie tiene derecho de ganarse la vida atontando a los otros. Incomoda también el tono burdo de la carta.

Ilse Hense,
Karl-Marx-Stadt, RDA.

EL ANILLO DE ORO DE RUSIA

Me preparo a visitar vuestro país el próximo verano. Desearía saber qué es «El anillo de oro de Rusia» y por qué se le llama así.

Louis Rognant,
París, Francia.

«El anillo de oro» es la ruta turística que pasa por la parte noreste del antiguo Estado de Moscú. Comienza y termina en Moscú, pasando por las ciudades de Zagorsk, Pereslavl-Zalesski, Rostov-Veliki, Yaroslavl, Kostromá, Uglich, Ivánovo, Vladímir y Súzdal. De examinar el mapa, se verá que la denominación «anillo» es convencional, ya que la ruta es muy sinuosa. Pero que es de oro, está fuera de toda duda. Esta parte del país es fabulosamente rica en monumentos históricos y culturales, en ciudades-museo, por lo que reviste especial interés para quienes admiran la arquitectura rusa antigua. Los monumentos arqueológicos hablan de los establecimientos primitivos, entre ellos destaca una estación del hombre de la Edad de Piedra (Sunguir). A partir del siglo XII, son numerosos los monumentos de la arquitectura nacional: conjuntos únicos, templos y monasterios de piedra blanca, hermosas catedrales, así como las muestras de la arquitectura en madera: isbas, molinos y templos. En los museos se exhiben objetos de artesanía popular: tallado en madera y hueso, miniaturas lacadas de Pálej y Mstera, objetos de encaje y joyería, infinidad de colecciones, por ejemplo, de samovares.

«El anillo de oro» es parte de la historia del Estado ruso, es la historia del desarrollo del arte y la cultura nacional.

ALGUNAS PROPUESTAS

Primero, algunos datos personales: pronto cumpliré 28 años de edad, soy casado y tengo dos hijos. Vivimos en Tata, una pequeña ciudad pintoresca. Trabajo en un parque de taxis. Estoy suscrito a revistas soviéticas y escucho programas de Radio Moscú en lengua húngara.

Desde hace mucho soy amigo y admirador del pueblo soviético, pero todavía no lo conozco bien. Por eso fue para mí motivo de alegría la aparición de la edición húngara de «Spútnik», revista que, a mi modo de ver, es una rica fuente de conocimientos acerca del país, cuyo ejército y pueblo fueron nuestros liberadores.

Me permito hacer a ustedes algunas sugerencias: publiquen en su revista obras de poetas soviéticos modernos, escriban más sobre las investigaciones cósmicas de la URSS (en particular, del cosmonauta G. Beregovói); hablen de Moscú como sede de los Juegos Olímpicos de 1980; organicen concursos, por lo menos, inserten crucigramas en su revista.

Zoltan Horvath,
Tata, Hungría.

PARA FORTALECER LA SALUD

¿Existen en la Unión Soviética algunos grupos especiales de educación física para personas de edad?

L. Russo, Milán, Italia.

En la Unión Soviética, en los estadios, así como anexos a los clubes, casas de cultura y en las propias empresas industriales e instituciones, funcionan grupos de la salud para personas de edad media y avanzada. Esos son los grupos especiales de educación física por los que usted se interesa.

Las principales modalidades a que se dedican esos grupos son: atletismo, esquí, balonvolea y «gorodkí». También hay los que practican natación, tenis y ping-pong. Todas esas prácticas se efectúan bajo el control de entrenadores profesionales, y obligatoriamente, de médicos.

Por lo general, los grupos se dividen en masculinos y femeninos, y por edades: de 30 a 40, de 40 a 45, de 45 a 50, de 50 a 60 y de 60 a 70 años. El primero de tales grupos se formó en Moscú, hace 18 años, en el Estadio «Lenin», sito en Luzhnikí. Sugirieron la idea los dirigentes de dicho estadio y colaboradores del Instituto Central de Investigación Científica de Educación Física. Desde aquel entonces, los grupos de la salud adquirieron popularidad y su número en la URSS crece sin cesar. Se ha calculado que, al presente, más de 4 millones de soviéticos se dedican asiduamente a la educación física en esos grupos.

De la serie de mejores ensayos para el concurso «¿Conoce usted la Unión Soviética?»

ESTO ES MOSCU

Stanislav F. Stiglic, Kranj, Yugoslavia.

Moscú es no sólo la capital de la URSS, uno de los Estados más extensos del mundo; Moscú es también un concepto y un sentimiento. No en vano el pueblo ruso la llama «la madre-Moscú», «la entrañable Moscú». Y ella siempre ha constituido para nosotros una gran fuerza de atracción.

Hace tiempo, al noreste de Moscú estaban ubicados los principados que desempeñaron un inmenso papel en los albores de la historia rusa; pero, como es sabido, el centro del Estado ruso devino Moscú. Por primera vez se le menciona en las crónicas del año 1147. Moscú ha sido y es invencible: ella sufrió la invasión mongolo-tártara, y también Napoleón fue obligado a retirarse. Y en 1941-1942 los fascistas germanos recibieron el primer golpe contundente en las inmediaciones de Moscú.

La capital soviética tiene muchos rostros y su vida es multifacética. Es difícil imaginarse esta ciudad sin el ruido habitual del transporte urbano y sin la placidez de los parques, sin sus calles amplias y sinuosos callejones, sin las nuevas edificaciones y los monumentos de la antigüedad. Es una de las ciudades más importantes del mundo y la más grande de Europa. Moscú crece como un árbol, y cada siglo agrega un anillo. El último de ellos es el camino de circunvalación, de 109 kilómetros de longitud y un diámetro de 30 km. Una de las notabilidades de Moscú es su metropolitano: sus líneas se extienden en 160 kilómetros. En un día laboral, los 7.300 trenes azules de la red subterránea llevan 4,7 millones de pasajeros. Entre ellos hay muchos turistas. En los últimos 15 años, han visitado Moscú más de 15 millones de turistas extranjeros. En la ciudad hay 1.700 fábricas, pero el aire en Moscú es más puro que en cualquier otra ciudad del mundo que se le asemeje por las magnitudes. Hace unos 20 años que en Moscú funcionan 22 estaciones donde se toman pruebas de aire, y en el río Moskova hasta se puede pescar.

Moscú es la ciudad de los museos: el Kremlin, la Plaza Roja, el Museo de la Revolución, la Galería Tretiakov. Ellos no dejan indiferente a ninguno de los visitantes.

¡Esto es Moscú!

EL TIO CHIRESH

CUENTO

Ion DRUTSE

De la recopilación de cuentos
EL SUSURRO DE LOS NOGALES

Dibujos de Gvidón AGAIANTS

El escritor moldavo Ion Drutse nació en 1928, en una familia de campesinos. Después de terminar la escuela rural, trabajó como secretario del Soviet local; hizo su servicio militar y colaboró en los diarios de la república. En 1953 aparece su primer libro de cuentos.

En la actualidad, Drutse es un escritor reconocido, autor de numerosos cuentos, relatos y piezas. La película «El último mes del otoño», de cuyo guión es autor, obtuvo varios premios internacionales. Los libros de Drutse poseen un raro encanto y son muy poéticos. El sabe hablar alegremente de lo triste; y la historia más penosa se vuelve optimista bajo su pluma.

Vejez, pesada vestidura,
¿qué hacer para no llevarte?
(Canción popular moldava)

El pueblo del tío Chiresh es tres veces mayor que el más grande que haya podido usted ver. Por eso, en este pueblo, parece que desde la mañana a la noche se viven tres días enteritos, y entre una y otra boda suelen haber otras dos o tres bodas más.

Un pueblo grande. Aquí bromea todo el mundo, pero no hay nadie que sepa bromear y hacer reír a la gente como el tío Chiresh. Hasta los vecinos de Butucheni, que sólo se ríen una vez al año, cuando los polluelos rompen el cascarón, reconocen:

— Sí, el Chiresh ése tiene muchos demonios metidos . . .

Por lo visto, así es, porque no lo niega ni siquiera el propio tío Chiresh, confesando entre vaso y vaso de vino que los demonios metidos en el cuerpo quizás no los tenga, pero que alguna fuerza maligna hay en él, debido a lo cual está continuamente tentado de pecar, aunque por naturaleza es tan razonable y tranquilo que las pláticas consigo mismo le proporcionan una gran satisfacción.

Muchos le escuchaban, pero pocos le creían: muy tonto había que ser para dar crédito al tío Chiresh. Hoy no se acordaba de lo que había contado ayer, y mañana cambiaría el cuento de hoy. En ello no hay el menor motivo de asombro, porque bajo su sombrero de ala ancha color guinda vivían por lo menos tres Chiresh. Pero Dios no les había dado más que dos brazos y un gaznate, a fin de que quedase algo para los demás.

Uno de estos tres es el tío Chiresh bromista. En cuanto aparece en el cruce con el ojo entornado, saboreando interiormen-

te una nueva broma, se juntan en torno suyo todos los que andan por aquellos contornos y resuenan unas carcajadas tan estruendosas que en cierta ocasión se quedaron sordos todos los gorriones del pueblo y a partir de entonces dejaron de acudir cuando por las mañanas salían las amas de casa a darles de comer.

Pero eso son pequeñeces, eso no es nada para lo que ha de venir. Esto indica solamente que el tío Chiresh le está tomando gusto a la cosa. Las verdaderas bromas, como las mejores canciones, están en el fondo de la jarra, que comprende su esencia. Y, ¡Dios mío!, en cuanto el tío Chiresh aparece en alguna juerga, en cuanto se desabrocha sobre la marcha el cuello de la camisa, arma tal jolgorio que el sol se encuentra a todas las estrellas del cielo con la boca abierta: no tienen ojos más que para mirar la osadía del tío Chiresh. Y entonces parece que cada uno de sus dedos se sabe una infinidad de historietas y que sería una solemne majadería dejar de pasar con él alguna que otra horitaa más.

La segunda persona que vive bajo ese mismo sombrero color guinda es el tío Chiresh viticultor. En cuanto aparece en la viña, se arremanga y se echa el sombrero sobre la nuca... empieza a llorar a lágrima viva la pala que le ha caído en mano. Decenas de miles de cepas —todas las que hay en el koljós— se reúnen en torno suyo y esperan pacientemente, una junto a otra, a que Chiresh las vista para que no tengan frío en invierno. Y entonces parece que cada dedo suyo no ha hecho otra cosa en toda su vida que plantar cepas, cosechar la uva y beber vino.

Finalmente, la tercera persona que vive bajo ese mismo sombrero color guinda es el tío Chiresh cabeza de familia. Pasado el umbral de su casa se convierte en una persona grave. Si se ve obligado a pronunciar algunas palabras, lo hace lentamente, con gravedad, como si no fuese él quien habla con su media naranja, sino una época con un instante.

La vieja, claro está, se pone furiosa, y, a fin de ayudarla a vengar las ofensas, el tío Chiresh aparece de vez en cuando por casa a medios pelos. Y cuando nota que Ilinka ya se lo ha soltado todo y sólo sigue hablando porque no puede detenerse, se echa el sombrero sobre los ojos y le pregunta:

— ¿Y qué beneficio sacas con enfurecer a tu marido?

Cierto es que en tales ocasiones el Chiresh bromista domina a menudo al Chiresh cabeza de familia, y entonces el sombrero color guinda se desplaza de nuevo hacia la nuca.

— Ilinka... de todos modos... ¿qué tonto te aconsejó casarte conmigo? ¿O dices que no tenía nada de tonto?

Le habían puesto el apodo de «Chiresh» porque era alto y recio como un cerezo. Al mirarle parecía que por la calle anduviese toda una aldea, con sombrero color guinda echado sobre la nuca.

Seguramente, muchas cosas había visto en el mundo la primera persona que llamó a Trifaneshti no Trifaneshti, sino pueblo del tío Chiresh. Lo llamó así... y fue como si lo hubiera impreso. Este nombre sigue viviendo hasta ahora, y seguirá por mucho tiempo, muchísimo, porque hace ya treinta años que Chiresh no lleva más que dos pelitos blancos en la sien derecha. Parece que hasta a los años ha embrujado: se han parado a la puerta de la casa de Chiresh y se mueren de risa sin meterse con él.

Una mañana, chirrió la cancela y Chiresh se despertó. Esperó, tratando de adivinar qué pasos sonarían, pero en vez de resonar pasos chirrió otra vez la cancela. El tío Chiresh saltó de la cama y se acercó a la ventana.

— ¿Quién es? —preguntó Ilinka desde lo alto del horno.

— ¡Hay que ver! El viento aprende a cerrar la cancela...

Volvió y quiso acostarse de nuevo, pero había desaparecido el sitio calentito en la almohada donde tenía tan dulces sueños. Buscó, cambió de sitio la almohada.

— Ilinka... Por la noche te acuestas aquí, porque si no en cuanto se levanta

uno un momento ya no hay quien le guarde el calor.

Se vistió y salió al zaguán a buscar una barrena. No se sabe qué falta le hacía, pero llevaba ya una semana que se ponía a buscarla en cuanto se levantaba. Al parecer, no la necesitaba mucho: simplemente, le venía bien media horitaa de ajetreo para que se despertara en él la broma y no quedara mal parado al encontrarse con alguien.

Quizás fuese porque empezaba la primavera, o quizás la causa fuera otra, pero aquella mañana la estuvo buscando una hora entera, amenazando con romperla en pedazos y tirársela a los perros si la encontraba. Al fin la encontró, pero le dio lástima tirarla a los perros y la puso en la alacena. Luego cogió el cubo, en el que quedaba un poco de agua de la víspera, y salió al umbral. Las gallinas, creyendo que les iba a dar de comer, lo rodearon al instante. El tío Chiresh agarró a escondidas el fondo del cubo, apuntó, y dio un baño al gallo, y mientras éste se sacudía el plumaje, observó, no sin envidia:

— ¡Menudas carantoñas le van a hacer hoy las gallinitas! ..

Al acercarse al pozo, lo primero que hizo fue toser unas cuantas veces: que no pensaran los vecinos que había ido allí antes de amanecer para robar el agua limpia. Bajó el cubo. En cuanto empezó a sacarlo, oyó cerca de allí el fino tintineo de otro cubo. Pisando con paso grácil el borde del camino, se dirigía al pozo Mariutsa, la mujer de Arionash. Mariutsa era una mujercita requetepreciosa, con unos ojos negros que bastaba mirarlos para que se le despertasen a uno todos los demonios en el cuerpo. Y como últimamente los demonios de Chiresh se habían hecho un poquitín holgazanes, éste sacaba el cubo despacio, muy despacio.

— ¿Y cómo es eso, Mariutsa, que tu maridito te deja venir sola por las mañanas al pozo?

Mariutsa pone el cubo en una piedra y el tío Chiresh se sienta en el borde del viejo canalón, hecho de tronco de sauce, al cual no se sabe por qué milagro le habían salido en la vejez dos brotes.

— ¿Y por qué va a tener miedo, tío Chiresh?

— A lo mejor te cae por ahí algún mozo más joven y tu maridito se queda viudo.

— No me cae nadie, tío Chiresh... Hace ya dos años que no haces más que meterme miedo, y yo yengo cada mañana a por agua como una condenada y no me ha caído ni uno...

— Pero, ¿irías?

— Pues, claro... Está una harta de estar sola... Arionash se fue con el tractor a Butucheni, a arar; no lo veo en todo el verano...

El tío Chiresh dejó de entornar el ojo derecho.

— ¿Es duro, Mariutsa?

— Mucho, tío Chiresh... Hace poco la vaca arrancó la estaca y ahora se pasea por el patio, y yo no la puedo clavar.

— Mariutsa, yo iré al caer la tarde, y te clavaré la estaquita...

— Ven, tío Chiresh.

En señal de conformidad, el tío Chiresh virtió en el cubo de ella el agua fresca que había sacado para sí. Observó que la viudita de pega le lanzaba miraditas coquetonas.

«Da gusto chancear con ella, qué demonios, sí, da gusto...»

Volvió a su casa con cara de pocos amigos. Se puso a chillar:

— ¡Vaya, hombre! ¿Quién habrá ideado eso de que las mujeres vayan al pozo? ¡Esa Mariutsa ha estado en un tris de tirarme el cubo dentro!

Engañando de esta manera a su vieja, el tío Chiresh se dedicó a sus quehaceres y, después de comer, lo primero que hizo fue recortarse los bigotes. Quería sacarles brillo a las botas: no se sabe el porqué, pero a las mujeres les gusta con delirio que las botas estén brillantes. Mas, mira tú qué desgracia, no pudo encontrar el cepillo. Lo estuvo buscando hasta que vinieron a llamarlo del koljós: había empezado a gotear una pipa de vino, y todo el mun-



do sabía que el tío Chiresh era un excelente tonelero. Lo primero que hizo al llegar allí fue interesarse por el contenido de la pipa: tenía que calcular las posibles pérdidas. Después le rogaron que mirase también las demás pipas. Y el tío Chiresh estuvo andando de una a otra con una curiosidad un tanto exagerada, y regresó a su casa cerca de medianoche, completamente bebido.

Comió en silencio, escuchando el sermón que le hacía Ilinka desde el horno, luego, siempre en silencio, comenzó a descalzarse. Y súbitamente recordó que aquel día pensaba limpiarse las botas.

— ¡Vaya, hombre! . .

¡Había olvidado ir a ver a Mariutsa! Ahora ya era tarde. Se acostó, mas no podía conciliar el sueño. ¿Cómo había podido olvidarlo? Ni una vez en la vida le había fallado hasta entonces la memoria cuando tenía que hacer un favor a una mujer . . .

«¿Qué te pasa, Chiresh, será posible que te hayas hecho viejo?»

Empezó a repasar en la memoria todo lo que él, Chiresh, había hecho aquel año. Aquel año, como en el pasado, había habido sacos de diez *puds* *, que yacían sumisos sobre sus espaldas mientras él los acarreaba del molino a la *telega* **; como en el año anterior, las mesas quedaban vacías cuando él se levantaba de ellas, y sus bromas seguían dando tres veces la vuelta al pueblo . . .

No obstante . . . se había olvidado de ir a ver a Mariutsa . . .

«Oye, Chiresh, a ver, cuenta bien . . .»

Se incorporó un poco, apoyándose en el codo, y se puso a contar. No contaba los años: esta medida no era para él. Uno puede envejecer a los cuarenta, y otro, casarse a los sesenta. El tío Chiresh se llevó la mano a los bigotes, y atusándoselos, comenzó a repasar todo lo que había vivido, todo cuanto había pasado. Y habían pasado muchas cosas . . . Estuvo así hasta el propio amanecer, apoyado en el codo, y respiró de nuevo la pólvora de dos guerras, volvió a criar a seis hijos y los dotó de casas; luego plantó decenas de miles de cepas para su pueblo . . .

«He envejecido . . . Y qué mal me sabe haber envejecido».

No podía imaginarse cómo iba a andar él de viejo por los caminos del pueblo, él, que tan largo tiempo había andado por ellos siendo joven, y cómo iba a divulgar por el pueblo las bromas ajenas, él, cuyas bromas habían divulgado tan largo tiempo los demás; y cómo iba a enterrar en los bolsillos ese par de manos que tan largo tiempo habían alimentado al pueblo . . .

¿Y qué diría la gente cuando se enterase? Pero, esperaos, ¡Chiresh os va a dar aún una broma! «No voy a decir que he envejecido, eso es, y nadie se va a dar cuenta . . .»

Al día siguiente, apenas despuntó el día, Chiresh se fue con una pala al bosque y se trajo un feo arbolillo silvestre. Eligió sitio delante mismo de las ventanas y empezó a cavar.

Arbolillos silvestres . . . No los había podido soportar en su vida, pero ahora tenía que plantarlo. Porque Chiresh tenía una costumbre inveterada: si ocurría algo importante plantaba un árbol. Sólo él sabía qué árbol había plantado por cada acontecimiento.

Todo su vergel era un conglomerado de acontecimientos. El viejo nogal, por ejemplo, lo había plantado la mañana del día en que conquistó a Ilinka. Porque hay que decir que en aquel entonces ella era guapa, y sus padres no estaban muy predispuestos a aceptar a Chiresh como yerno. Aquellos tres ciruelos los había plantado cuando se fue con sus hijos a la guerra: eran cuatro, pero uno se secó, porque Vasile no había vuelto . . . Los dos guindos los había plantado cuando se le quemó la casa, el peral cuando ingresó en el koljós, el membrillo, cuando dejó de fumar . . .

Después de comer, el arbolillo silvestre se alzaba ya ante la casa, y el tío Chiresh

* Pud: 16 kilogramos.

** Telega: carro de transporte con cuatro ruedas.

se ocupaba de sus quehaceres como si no hubiera pasado nada. Los mismos caminos, las mismas bromas jocosas, el mismo sombrero color guinda echado sobre la nuca . . .

Y, sin embargo, algo había pasado. Parecía que, a partir del día aquel en que plantó el arbolillo silvestre, Chiresh se había saturado de un gran amor a sí mismo: cuando se sentaba, buscaba alguna cosa donde poner los pies, para que ellos también descansaran; no traía a casa el cubo lleno, como lo sacaba del pozo, sino que primeramente vertía allí mismo un poco de agua; y hasta le dijo a Ilinka que al hacerle la cama le pusiese algo blando: durmiendo en blando los sueños son más alegres . . .

«¡Bueno, a lo mejor no arraiga el granuja ese, al fin y al cabo no todos los árboles enraízan!»

Pero el arbolillo enraizó. A la primera primavera tuvo ya tanto follaje que, al verlo, el tío Chiresh pareció hacerse más pillo. Ahora podía pasarse veladas enteras escuchando las filípicas de Ilinka sin enfadarse en lo más mínimo: la oía como quien oye el tic-tac del despertador. Ahora podía pasar junto a una cepa aplastada por algún tractor fingiendo que a él todo le era igual, y cuando se encontraba con algún bromista lo dejaba bromear a sus anchas y se reía con los demás, limitándose a aderezar un poco las bromas ajenas cuando hacía falta.

Hubo un tiempo, cierto es, en que empezó a parecerle que no estaba bien que el arbolillo silvestre estuviese chupando la tierra delante de la casa, pero decidió transplantarlo más adelante, hacia el otoño . . . Y, de momento, sentándose a la mesa, Chiresh comezó a recordar los platos que en otros tiempos le guisaba Ilinka:

— Oye, antes hacías *tokana** con setas . . . ¿No has olvidado cómo se prepara?

Y cuando la *tokana* estuvo lista, el tío Chiresh exigió que se la sirviera en el mismo plato, con dos pollos; sentóse a la mesa de espaldas a la puerta, en su sitio acostumbrado . . . Todo iba bien, pero Chiresh no se daba prisa en transplantar el arbolillo. Había tiempo suficiente. Y mientras tanto, que si esto que si lo otro, se puso a distribuir las obligaciones de la casa: las cosas más livianas se las encargaba a Ilinka, las que eran algo más pesadas las dejaba para el otro año, y hacía como que se olvidaba de las más difíciles, porque al fin y al cabo cualquier trabajo puede hacerse y puede no hacerse . . .

Un día, en otoño, el tío Chiresh volvió de la cooperativa con un par de botas nuevas. Ilinka lo reprendió:

— ¿No tienes nada que ponerte?

Claro que tenía. En el pasillo había un cofre lleno de calzado en buen uso. Pero si Chiresh había resuelto comprarse unas nuevas, sabía bien por qué lo hacía . . .

— ¡Bah, Ilinka! Un par de botas nuevas hace que uno se sienta alegre, aumenta el apetito.

— ¡Como si tú tuvieses poco!

— Acuérdate de lo que te digo, Ilinka: el apetito no hace falta cuando no hay nada que comer, pero si hay, bienvenido sea . . .

Chiresh se pasó dos días pavoneándose con las botas nuevas por el pueblo, luego pensó: «¿Por qué se va a perder tanta belleza? Me iré a ver a los parientes, que las vean . . .»

Estuvo dos semanas sin aparecer por el pueblo, porque toda la estepa Sorókskaya estaba llena de parientes suyos. Regresó muy satisfecho, y aquella misma noche, al ver que la vieja se subía a dormir encima del horno, le apuntó:

— Tú, Ilinka, deja el horno ése. En la cama se está más blando . . .

Ilinka se echó a reír, pero, de todos modos, subió . . .

— ¡Ay, Ilinka! Te morirás sin llegar a saber lo bien que se puede estar en este mundo . . .

Lanzó un suspiro, más que nada para guardar las apariencias, pero le había sido agradable ver que Ilinka se reía: por lo

* Tokana: plato de arroz con legumbres.



visto, se había acordado de alguna cosilla...

El arbolillo se pasó todo el invierno junto a la ventana del tío Chiresh. Los vientos trataron de arrancarlo, pero no pudieron; las heladas trataron de helarlo, pero no lo helaron; los montones de nieve trataron de cubrirlo, pero no lo cubrieron. Aquel invierno, a Chiresh le estuvo doliendo la pierna derecha. Sentado junto al horno, se la acariciaba, y le parecía que ahora precisamente se iba a enterar el pueblo de que había envejecido. Bueno, pues, que lo pensaran. Entretanto, él descansaría bien, y cuando llegara la primavera y saliesen a las viñas entonces se vería quién era el que podía y quién el que no podía...

Llegó la primavera, y Chiresh pudo. Pudo, y dejaba atrás a los mozos de veinte años, que respiraban como si tuviesen fiebre, mientras que Chiresh se limitaba a sacar de tarde en tarde el pañuelo del bolsillo para enjugarse dos o tres gotas de sudor en la sien. Y el camino desde el pueblo hasta la viña y desde la viña hasta el pueblo era lo más alegre que en el mundo existía: en las dos semanas que estuvieron atando las cepas ideó Chiresh tantas bromas, tantísimas, que a otro cualquiera le hubiesen bastado para toda la vida. Y lo seguía todo el pueblo, desternillándose de risa, apretándose los costados, ahogándose de tos, y el tío Chiresh no les daba un momento de cuartel: no había tenido tiempo una broma de llegar hasta el cojo Vasile, que andaba renqueando detrás de todos, cuando corría ya dándole alcance otra, más fuerte todavía.

En cierta ocasión, un viernes, Chiresh regresó del campo con más hambre que un lobo, dispuesto a meterse con Ilinka si no había preparado la comida, y teniendo en reserva algunas palabras cariñosas para el caso de que la comida estuviera lista. Entró en el patio... y se quedó estupefacto: el arbolillo, aquel granujilla silvestre que se había traído del bosque, había florecido. Sólo tenía un par de florecitas, pero había florecido. Chiresh se echó a reír:

— De todos modos, hermanillo, te quitaré de aquí... Míralo, quiere ablandarme con sus frutos...

La mesa estaba ya puesta. El tío Chiresh se lavó, pero en este momento oyó el tintineo de un cubo: Mariutsa se dirigía al pozo. Chiresh agarró al instante su cubo.

«Voy a echar un parrafito... Da gusto chancear con ella...»

Se encaminó rápidamente hacia la cancela... y de pronto se detuvo. Sonrió: quería seguir adelante y no podía.

«Pues, vaya, hace sólo un momento tenía un par de piernas y, mira, ya no las tengo. Las habrá escondido Ilinka en casa para que no vaya a bromear con otra...»

Quiso agacharse para ver qué les pasaba, pero sus grandes brazos nervudos colgaban inermes: se le habían paralizado también... El corazón le latía sordamente, resonó en sus oídos un prolongado campaneo y el tío Chiresh cayó al suelo. Oyó, lo oyó muy débilmente, el grito lejano de Mariutsa:

— ¡Tío Chiresh!

Chiresh sonrió: «A pesar de todo, he engañado al pueblo, le he gastado una broma. Envejecí hace tiempo y nadie lo sabía...» Este fue su último pensamiento fragmentario. Se acabaron las bromas, doblóse la cabeza, a su lado yacía en el suelo el voluminoso sombrero color guinda. Y en torno susurraba el vergel: susurraban los guindos, y los ciruelos, y los perales, murmuraba también algo el pequeño arbolillo con dos florecitas en la copa...

Lo enterraron el domingo, un claro día de primavera. Lo fue a despedir todo el pueblo, todo el pueblo lo seguía llorando, porque ya no estaba entre ellos el tío Chiresh, el joven y fuerte Chiresh. Todos lloraban. Sólo en la faz del tío Chiresh se iba helando una sonrisa, el resto de su última idea. Yacía, entornando levemente los ojos, como si fuese a gritar a sus paisanos:

— ¡A qué llorar! He muerto a la vejez, como es la costumbre. Y si os he gastado una última broma antes de morir, qué se le va a hacer... Bromista he sido desde que nací...



Artistas soviéticos

La joven arpista Irina Blojá, laureada en certámenes internacionales, ha sido recientemente admitida en la orquesta del Teatro Bolshói de Moscú

Las 47 cuerdas del arpa

Por Olga DMITRIEVA
Del periódico MOSKOVSKI KOMSOMOLETS

El tren llevaba a toda velocidad a Irina hacia Holanda. La muchacha, pegada a la ventanilla, contemplaba los desconocidos paisajes. Fuera de Járkov, donde nació, y de Moscú, en cuyo Conservatorio estudió, poco había visto.

En la pintoresca aldea holandesa de Brekelen, cerca de Utrecht, se celebra la semana anual de arpa en un palacio circundado de un fastuoso parque. De todos los países del mundo afluyen aquí los músicos, quienes bajo la dirección de afamados arpistas, pulen la técnica interpretativa, aprenden y escuchan nuevas obras.

Irina, de veinte años de edad y estudiante del Conservatorio de Moscú, tuvo el honor de tocar en el concierto de clausura, honor únicamente asequible al mejor de los mejores. El éxito fue rotundo.

... Clase de arpa del Conservatorio moscovita. Cuarto piso, aula 33. Desde la ventana, abierta de par en par, se columbran en la lejanía las cúpulas doradas de las iglesias del Kremlin... El arpa también lanza destellos áureos. Las largas cuerdas metálicas están retorcidas como si fueran resortes; las cortas son de nylon y dan las notas más altas y transparentes; los tonos medianos están hechos con tendones de toro, pintados de oscuro azul y de rojo. Me siento con cuidado en el borde de la silla y toco las cuerdas. Irina se vuelve hacia mí y me advierte desde la ventana:

— Tocan los dedos, las uñas no tienen nada que hacer.

Escucho el zumbido de la delicada cuerda de nylon.

— Ira, ¿por qué los arpistas tocan con cuatro dedos? ¿Por costumbre o por necesidad?

— Es el reglamento establecido desde hace siglos. Recientemente, un profesor sugirió el sistema de tocar con los cinco dedos, pero la mayoría (y yo

también) está en contra: el quinto dedo es más corto y no podrá soportar esa carga.

Si no hubiera visto tocar el arpa a Irina y no me hubiera sentado yo misma ante el instrumento, sin lugar a dudas, me habría asombrado: «¿De qué carga se trata?».

Si se mira al escenario desde el fondo de la sala, a uno le parecerá que, indudablemente, tocar el arpa se da con asombrosa facilidad. Pero el esfuerzo que requiere es colosal. La fuerza de tensión de las cuerdas se calcula por toneladas. La arpista efectúa una labor increíblemente trabajosa cuando «desliza» los dedos por las cuerdas. La mano debe ser fuerte, entrenada y, al mismo tiempo, suave, debe tener el máximo de sensibilidad. La piel de los dedos parece poseer la propiedad de escuchar, palpar y ver . . .

El dolor en la espalda, en los músculos de las manos y piernas es natural y por eso la arpista no lo siente, a todo se acostumbra uno. Cuatro, cinco, seis horas toca diariamente en casa. Además de eso, están las clases en el Conservatorio y los conciertos.

Su mamá llevó a Ira a la escuela de música cuando tenía ocho años. En su familia nadie había sido músico. Después de escucharla, los examinadores le preguntaron:

— ¿Quieres tocar el arpa?

Y ella, sin saber a lo que se comprometía, asintió.

Irina Blojá, estudiante del Conservatorio de Moscú, marchó después de Holanda a los Estados Unidos para participar en el certamen de arpistas de Hartford. Recibió el primer premio Natalia Shaméeva, amiga de Irina del Conservatorio; ella obtuvo el segundo. Sin embargo, dos años más tarde, en el certamen de Tournier en París, Irina Blojá ganó el premio de oro. Fue una competencia increíblemente dura: en el sorteo le tocó interpretar la primera. Después del vuelo en avión no podía recuperarse.

Nueve minutos de brillante interpretación. Pero, ¡qué trabajo le costó!

La prensa no pasó en silencio el éxito de la joven arpista. Entre los admirativos epítetos de «virtuosismo», «artistismo», se entrometió uno completamente inesperado: «agresividad» . . .

¿El arpa y la agresividad? ¿No es una paradoja? La propia Irina se echó a reír. Porque el arpa proviene del arco. La cuerda se tiende igual que la de un arco y origina un sonido.

Le pregunté a Irina qué es, en su opinión, lo principal para un artista. Reflexionó un rato y luego respondió:

— En el Louvre he visto a «Monna Lisa» . . . No se la puede comparar con nada. Todo en ella nació de una mezcla de colores como en los demás . . . Pero no; allí hay espíritu, personalidad. ¡Hay que llevar mucho dentro de sí mismo para poder revelar algo a los demás!

Irina trabaja mucho.

— Estoy ansiosa por tocar todo: a Bach, Vivaldi, Ravel, Debussy . . . Y a nuestros contemporáneos.

— ¿Qué músicos escriben ahora para el arpa?

— Por desgracia, puedo dar muy pocos nombres: Marescotti, compositor italiano; Arám Jachaturián, por ejemplo, tiene dos obras magníficas, muy armoniosas.

La cara de Irina es risueña, burlona . . . Es completamente otra su expresión cuando toca el arpa: seria, nada lírica, diría yo. Más bien está en tensión. Como si percibiera de nuevo lo que toca y se concentrara en nuevas búsquedas.

Irina Blojá vive en Moscú y frecuenta la clase de arpa del Conservatorio, aunque sus estudios han terminado ya. Va a ese centro porque allí están sus antiguos profesores y durante largo tiempo le harán falta sus consejos, su saber y su experiencia.

En casa tiene un arpa prodigiosa: madera preciosa cincelada con oro y cuarenta y siete cuerdas . . .

La linterna mágica de Moscú

De la revista TEJNIKA —MOLODIOZHI

Dibujo de Andréi GOLOVKIN



Por las noches, en la moscovita avenida Kalinin se enciende, con los cambiantes reflejos de la gama del arco iris, una vasta pantalla que ocupa un costado de un edificio. ...A las escenas del film «El continente en llamas» suceden cuadros de flores: rosas y claveles rojos.

Bajo la pantalla, en la calle, mucha gente. Los curiosos tratan de adivinar qué sorpresa les ha traído la electrónica moderna.

— ¡Eso es la televisión en color! —corta tajante uno.

— ¡No lo parece! —objeta otro—. La imagen es demasiado brillante y tiene otra estructura . . .

— Un nuevo tipo de cine —conjetura el tercero.

La televisión en avenidas y plazas

La idea de crear un sistema universal de información, que ha recibido el nombre de *Elin* (abreviado del ruso: infor-

mador electrónico), nació en una de las exposiciones que con frecuencia patrocina el Ministerio de Industria Electrónica de la URSS. Al principio se expuso el «hermano menor» de *Elin* que reproducía el texto y daba la imagen a todo color.

A partir de marzo de 1973, todas las tardes se enciende una pantalla, por espacio de dos horas o dos horas y media, en una de las calles más transitadas de la capital soviética.

¿En qué consiste el *Elin?* Es un artefacto electrónico bastante complejo. Tiene cierto parecido con la televisión en color, pero sin cinescopio. En lugar del cinescopio hay un tablero luminoso de casi 240 metros cuadrados. Mini-bombillas le sirven de fuente luminosa. Cada línea consta de 343 mini-bombillas y el tablero contiene 300 líneas en total. Sus casi 103.000 bombillas están unidas en tríadas de colores, similares a los granos del luminóforo en el cinescopio a color. Cada tríada contiene luces rojas, verdes y azules. Si se hace que cada bombilla emita la luz con una intensidad determinada, se puede reproducir la gama de colores en todos sus matices.

Por ejemplo, al iluminar los sectores purpúreos del cuadro, las bombillas rojas y azules de cada tríada brillan con más fuerza que las bombillas verdes. El ojo del espectador percibe así el tono púrpura.

Elin reproduce de la cinta cinematográfica las imágenes móviles y las inmóviles. Puede, además, mostrar vistosos dibujos. Y, naturalmente, el texto. Los constructores del *Elin* han resuelto un complejísimo problema de ingeniería: en una construcción única están unidos el tablero matriz, los aparatos automáticos, los sistemas de exploración, los bloques de alimentación, los dispositivos de recepción de los datos de partida.

Lo principal es la seguridad del sistema

En el informador electrónico hay 600.000 y pico de elementos. Por eso, al construir el *Elin* se ha puesto especial atención a la seguridad de todo el sistema. He aquí lo que a este respecto nos dice el constructor jefe L. Moguilever:

— Nuestro tablero está construido de tal manera que si se funden de una vez 5.000 bombillas, el espectador no se apercibirá de ello. Claro, hay que cambiar las bombillas fundidas. Pero no es tan fácil encontrarlas entre las 103.000. El sistema de búsqueda automática registra el deterioro y el lugar en que se halla.

Hemos tenido en cuenta que cada bombilla debe funcionar a veces en condiciones adversas: en el calor y el frío, bajo la lluvía y la nieve.

Elin es el primer aparato de ese tipo en el mundo. Los expertos extranjeros, entendidos en la materia, aprecian en su justo valor el trabajo realizado por los ingenieros soviéticos.

Mr. Cockerell, director de la firma británica «International Voice Movement», ha dicho: «No había visto nunca un sistema informativo de tales proporciones y que posea una capacidad de resolución tan elevada. Felicito muy sinceramente por su gran éxito a los especialistas que han construido ese asombroso y gigantesco aparato de reproducción a color».

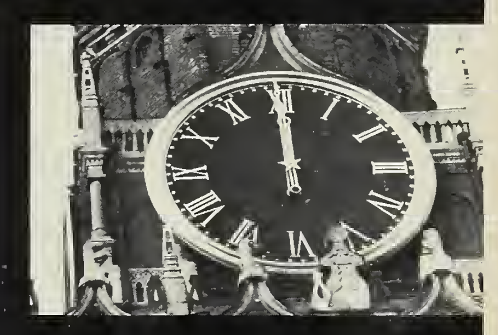
Mr. Mayer, alcalde de Sidney: «Al principio nos picó la curiosidad. Después quedamos encantados. Creemos que ese sistema tendrá porvenir en Australia».

Elin no ha demostrado aún todas sus posibilidades. Está en preparación el conectado del videomagnetófono y la retransmisión directa de los programas de TV. La imagen será sonora.

Sección de libros

EL CARILLON DEL KREMLIN

Fragmentos





Nikolái POGODIN



V. I. Lenin conversa en el Kremlin con el escritor inglés Herbert Wells (octubre de 1920).

La pieza «El carillón del Kremlin» fue puesta en escena por primera vez en el Teatro de Arte de Moscú a principios del año 1942. Recorrió luego los escenarios de más de cien teatros del país y hasta el día de hoy se mantiene en el repertorio, gozando de constante éxito.

PERSONAJES:

LENIN.

DZERZHINSKI.

RIBAKOV — marinero.

SABELIN — viejo ingeniero.

SABELINA — su mujer.

MASHA — su hija.

RELOJERO.

ESCRITOR INGLES.

La acción transcurre a principios del año 1920, algo más de dos años después de la Revolución de Octubre. La guerra civil aún no ha terminado, reina el hambre y la devastación. «Rusia en tinieblas» denominó su libro el famoso escritor inglés de ciencia-ficción Herbert Wells, que en esa época visitó nuestro país. «Mi impresión fundamental de la situación en Rusia —escribió— es la de una quiebra colosal, irreparable...» Pero he aquí que en ese país arruinado, analfabeto, los bolcheviques concibieron algo sin precedentes: inundar de resplandeciente luz eléctrica todas las ciudades y pueblos, convertir la joven República de los Soviets en una potencia industrial.

En la pieza se sigue muy de cerca la idea de Lénin de cómo llevar a la práctica lo proyectado. Claro que no es suficiente sólo con el entusiasmo y la energía revolucionaria de las masas; son indispensables también los especialistas. Es necesario atraer a la construcción del socialismo a la vieja intelectualidad tecnológica que, por el momento, tiene una actitud de desconfianza y se mantiene en guardia frente al nuevo poder. Es culminación en la obra la escena donde Lenin conversa con el ingeniero Sabelin, un hombre honesto que ama a Rusia, pero que se siente confundido por las nuevas condiciones. Sabelin se ha inculcado que sus conocimientos no son necesarios para la nueva Rusia. Para demostrar su aparente inutilidad va al mercado a negociar con fósforos.

La revolución ha cambiado el modo de vida habitual en el seno de la familia Sabelin. La única hija, Masha, ha entablado amistad con un marinero revolucionario. El ingeniero Sabelin no puede comprender ni lo que sucede en el país ni lo que ocurre en su propio hogar.

ACTO I
Cuadro segundo

Una habitación en el hotel «Metropol» de Moscú. Hace tiempo que ha perdido su aspecto de pieza de hotel; hay una gran cantidad de diarios y libros en desorden. Sobre la mesa se ve una tetera, un vaso y un fajo de cartuchos. Por encima de la cama hay colgados en la pared una carabina, un sable, un revólver en su funda. MASHA SABELINA, de tapado y gorrito, de pie junto a la puerta. RIBAKOV hojea un libro. Masha lo observa largamente, con una ligera sonrisa.

MASHA. ¿Para qué ha cerrado usted la puerta con llave?
RIBAKOV. Para que no entre nadie.
MASHA. No es verdad...
(Ribakov no contesta.)
Abra la puerta. Me marcho.
RIBAKOV. No abriré.
MASHA. Por lo menos, ¿usted comprende lo que está haciendo?

(Ribakov no contesta.)

¡Qué asquerosidad!, ha cerrado la puerta como un ladrón y se ha metido la llave en el bolsillo. Usted se sonríe . . . se sonríe usted de una forma repugnante, se lo aseguro. Me quiero marchar. ¿Me oye?

RIBAKOV. La oigo.

MASHA. ¿Y entonces?

RIBAKOV. No abriré la puerta.

MASHA. Saltaré por la ventana.

RIBAKOV. Salte.

MASHA. En esta acción tan mezquina está usted por entero, tal como es. Según sus ideas, si viene a verle una muchacha conocida, lo primero que se debe hacer es cerrar la puerta.

RIBAKOV. Esta acción no es mezquina.

MASHA. ¡Es infame!

RIBAKOV. ¡Todo lo contrario!

MASHA. ¡Es una acción indignante!

RIBAKOV. He decidido hablar con usted.

MASHA. ¿A puertas cerradas?

RIBAKOV. ¿Y qué puedo hacer?

MASHA. ¿Y usted se atreve a decirme que me ama?

RIBAKOV. Pues dígame, ¿qué debo hacer? Cuantas veces he intentado hablarle, usted me ha hecho un saludo burlón y se ha retirado . . . Intente ahora saludarme y marcharse. No podrá hacerlo.

MASHA. ¿Entonces esto es una emboscada?

RIBAKOV. Exactamente, una emboscada. Siéntese.

MASHA. ¿De dónde ha sacado usted ese tono? ¿Trata de mandarme?

RIBAKOV. Siéntese.

MASHA. No me sentaré.

RIBAKOV. Bueno, me da lo mismo, quédese de pie hasta el amanecer.

MASHA. ¿Qué quiere decir hasta el amanecer?

RIBAKOV. Hasta el amanecer, quiere decir hasta el amanecer.

MASHA. Ribakov, ¿no está usted borracho?

RIBAKOV. Ya estoy cansado de sus trucos, María Antónovna. Yo no soy ningún juguete, sino una persona como usted. Tiene usted más instrucción que yo y su educación no puede compararse a la mía, pero no entiendo por qué me trata con esa rudeza. ¡Muy bien! Igual que usted, haré yo. Hasta que no obtenga una respuesta, estas puertas no se abrirán y usted no se marchará de aquí.

MASHA. Bien. Hable.

RIBAKOV. Qué quiere que le diga . . . ya lo sabe todo perfectamente.

MASHA. Usted se disponía a hablar. Hable, pues, le escucho.

RIBAKOV. No está bien todo esto, María Antónovna.

MASHA. Le ruego por centésima vez que no me llame María Antónovna. Hace mucho tiempo que le he permitido llamarme Masha.

RIBAKOV. ¡Masha! No tengo ya nada que decir. Hace mucho tiempo que está todo dicho.

MASHA. Mi buen Ribakov, yo no seré su esposa.

RIBAKOV. ¿Por qué?

MASHA. Porque no. Tranquilícese. Hasta la vista. Abra la puerta.

RIBAKOV. Esto no es una respuesta. Así no se habla.

MASHA. Es una respuesta exacta y terminante.

RIBAKOV *(de pronto, exaltado)*. ¿Por qué, entonces, su rostro no expresa enemistad? Cuando a una persona le contestan con una negativa, no se pueden poner unos ojos tan afables, tan risueños. ¿O será verdad que hay muchachas en las que la dulzura y la belleza no dicen nada? ... «¡Divina, como un ángel del cielo, pérfida y mala como el demonio!» *

MASHA. Dios mío, ¿y usted no lo sabía? Pero, claro, yo soy un demonio ... Yo soy pérfida y mala ...

RIBAKOV. ¿Por qué está usted tan alegre?

MASHA. Usted es un héroe de la guerra civil ... Su conducta es ridícula, es vergonzosa ...

RIBAKOV. ¿Y qué tiene que ver eso? ¿Acaso cree que un héroe de la guerra civil no es una persona?

MASHA. No me he expresado bien.

(Suena el teléfono.)

RIBAKOV *(por teléfono)*. Ribakov al aparato. ¿De dónde? ¿Del Consejo de Comisarios del Pueblo? Sí, Ribakov. Dígale a Vladímir Ilich que las tareas están cumplidas ... Sí ... Está bien ...

MASHA. ¡Qué época vivimos! ¿Usted ve a Lenin?

RIBAKOV. No es justo lo que dice, María ... no es justo lo que dice, Masha. Nosotros no somos puritanos.

MASHA. ¿Es que conoce usted a los puritanos?

RIBAKOV. Por algo me paso las noches leyendo.

MASHA. ¿Qué ha leído la noche pasada?

RIBAKOV. «El héroe de nuestro tiempo».

MASHA. ¿Y ayer?

RIBAKOV. «Cartas desde lejos» **.

MASHA. ¿Quiere que yo le oriente en sus lecturas?

RIBAKOV. Masha, siéntese aunque sólo sea por un minuto.

MASHA. Abra la puerta.

RIBAKOV. No abriré.

MASHA. Esto no es decente, usted me humilla ...

RIBAKOV. ¿Y es decente mofarse de una persona?

MASHA. Yo no me mofo de usted.

RIBAKOV. Estará usted sentada aquí tres días y tres noches, y hasta que no me

---

* De la poesía de M. Lérmontov *«Tamara»*.

** *«Cartas desde lejos»* son obra de V. I. Lenin (marzo, 1917).

responda con seriedad y franqueza no la dejaré salir.

MASHA. Le he contestado antes.

RIBAKOV. Esa no es una respuesta.

MASHA. ¿No es una respuesta porque a usted no le agrada?

RIBAKOV. No es por eso...

MASHA. No recibirá otra.

RIBAKOV. Se quedará usted aquí sentada.

MASHA. Bien, me quedaré aquí sentada.

RIBAKOV. Perfectamente.

MASHA. Por favor, fume menos y abra el ventanillo.

RIBAKOV. Disculpe.

MASHA. ¿Por qué no pone en juego las armas? Tome el máuser y asústeme.

RIBAKOV. No quiero asustar a nadie.

MASHA. A una amiga mía, su jefe le ordenó que se casara con él en un plazo de tres días. Y le dijo que si no se casaba, ella y sus padres serían exiliados, por ser ex-burgueses.

RIBAKOV. ¡A un canalla como ese hay que fusilarle!

MASHA. ¿Y en qué se diferencia usted de él?

RIBAKOV. Yo soy diferente.

MASHA. ¿En qué?

RIBAKOV. Yo la amo... usted lo sabe.

MASHA. No se atreva a hablarme de su amor. Me da asco oírle.

RIBAKOV. ¿Asco?

MASHA. Sí.

RIBAKOV *(abre la puerta de par en par)*. Esta respuesta es seria... sincera y honrada.

MASHA. ¿Por qué se enfada?

RIBAKOV. Por lo menos, esto es humano. ¡Márchese!

SABELINA *(a la puerta)*. ¿Se puede pasar?

MASHA. Mamá, ¿tú por aquí?

SABELINA. En el vestíbulo de la Casa de los Soviets he preguntado dónde vivía el ciudadano Ribakov.

MASHA. ¿A qué has venido? ¿Qué ha ocurrido?

SABELINA. ¿Me permite pasar?

RIBAKOV. Claro, claro, pase usted.

SABELINA *(entra y se dirige a Ribakov)*. Buenas tardes, joven. ¿Ve usted qué suegra tendrá?

MASHA. Mamá, ¿de qué has deducido eso?

SABELINA. De tus palabras.

MASHA. Pero si tú no sabes nada.

SABELINA. Lo sé todo. De lo contrario, ¿sería posible mi visita aquí? No se está bien en su casa, joven, ¡cuánta suciedad! Y, además, ¿para qué quiere tantos periódicos? Léalos y tírelos. Usted vive mal. Sé que se llama Alexandr. Y su patronímico, ¿cuál es?

RIBAKOV. Mijáilovich.

SABELINA. Yo también soy Mijáilovna. Lidia Mijáilovna. Lo sé todo, Alexandr Mijáilovich.

RIBAKOV. En cambio yo no sé nada.

MASHA. Mamá, te suplico que no hables más.

SABELINA. No diré nada. Usted, joven, hace ya mucho tiempo que debía haberse presentado en nuestra casa.

RIBAKOV. No me han invitado.

SABELINA. Puede ser, pero le correspondía a usted mismo insistir y haberse presentado en nuestra casa hace ya mucho tiempo. *(A Masha.)* Ayer te vio tu padre con Alexandr Mijáilovich y sabe que tú vienes aquí.

MASHA. ¡No puede ser!

SABELINA. Y entonces, ¿cómo me he enterado yo de que tú estabas aquí?

MASHA. ¿Qué ha dicho?

SABELINA. Máshenka, tenemos que darnos prisa por llegar a casa. Te lo diré por el camino. Y a usted, le invito a que venga a vernos el sábado, a eso de las siete de la tarde. *(Mira otra vez en derredor.)* Es una habitación bonita, ¡pero qué desarreglada la tiene usted! Vive mal. Hasta la vista. Masha, vamos.

RIBAKOV. Masha, ¿qué debo hacer?

MASHA. Haga lo que quiera . . . *(Sale corriendo tras la madre.)*

RIBAKOV. Nunca me he cansado tanto. He aquí lo que significa enamorarse de una muchacha de otra clase social. Oh, ¿cuándo habrá por fin una sociedad sin clases?

Cuadro quinto

La rambla del Kremlin y el bulevar. Es de noche. Débil, escasa luz de faroles. En un banco, bajo un árbol, está sentado RIBAKOV. Aparece LENIN y reconoce a RIBAKOV.

RIBAKOV. Vladímir Ilich . . .

LENIN. Sasha Ribakov, ¿qué hace usted aquí?

RIBAKOV. ¿Cómo va usted solo, sin escolta?

LENIN. He huido de ellos.

RIBAKOV. ¿Cómo lo ha conseguido?

LENIN. Eso no se lo diré. Es un secreto de viejo conspirador. Sabe usted, he tenido una reunión muy larga y ahora me he escapado para pasear un poco. He olvidado mi reloj sobre la mesa. Mi aparición por aquí es explicable, podríamos decir. ¿Y la suya? ¿Por qué usted está solo a medianoche y cuenta las estrellas?

RIBAKOV. Sí, estaba contándolas. No lo negaré.

LENIN. ¿Está enamorado, camarada Ribakov?

RIBAKOV. Sí, lo estoy.

LENIN. Vamos a pasear un rato juntos. *(Caminan sin prisa.)* Atravesamos una época cruel, terrible, parece que no hay tiempo para los amores, pero usted no tenga miedo.

Ame a placer, ya que se ha enamorado. Pero le quiero dar un consejo: no trate de querer como se quiere ahora. Ame como se amaba antes, camarada Ribakov. Ya conozco estas relaciones nuevas. Por ahora, no son más que escándalos y perversión.

RIBAKOV. Esos escándalos los he visto.

LENIN *(se para, toma a Ribakov por el codo y le dice en boz baja y con intimidad).* ¡Y es hermoso querer, es un sentimiento extraordinario!

RIBAKOV. Sí . . .

(Lenin y Ribakov se van. Entran tres obreros tranviarios con una carretilla: el HOMBRE DE BARBAS, el AYUDANTE y el JEFE DE EQUIPO.)

JEFE DE EQUIPO. Alumbra. Veamos qué tenemos que hacer aquí. Todo está bien . . . Podemos seguir adelante.

AYUDANTE. Mirad, Lenin.

HOMBRE DE BARBAS. Lo vemos; si lo has reconocido, calla.

(Entran Lenin y Ribakov.)

LENIN. Camaradas, díganos qué hora es.

JEFE DE EQUIPO *(al ayudante).* Alumbra. *(Saca un reloj con cadena.)* Las dos y cuarto. Antes sonaba el carillón del Kremlin, pero ahora calla.

LENIN. Eso está muy mal. En el Kremlin nunca debe callar el reloj. Sasha, encuentre un relojero. Para ese caso es necesario un maestro que entienda la mecánica antigua.

RIBAKOV. Lo encontraremos, Vladímir Ilich. No puede ser que no encuentre tal maestro.

LENIN. Muchos relojeros trataron de poner en marcha el carillón, pero han fracasado.

HOMBRE DE BARBAS. Quédese un poco con la clase obrera, camarada Lenin. Charle un poco con nosotros.

JEFE DE EQUIPO. Este es un bromista.

LENIN. ¿Y ustedes están para bromas?

HOMBRE DE BARBAS. ¿Y por qué estar tristes? Hemos aniquilado el capitalismo.

LENIN. Sin embargo, por haber aniquilado el capitalismo, no estarás harto.

HOMBRE DE BARBAS. Ahora comenzaremos a construir el socialismo.

LENIN. ¿Y ustedes saben cómo construirlo?

HOMBRE DE BARBAS. En el mundo también hay buena gente. Alguien nos lo explicará.

LENIN. Hay mucha gente buena. Pero no crean a todos.

HOMBRE DE BARBAS. Nosotros hacemos diferencias. A quien crea usted, también creeremos nosotros.

LENIN. ¿Acaso Lenin nunca se ha equivocado con la gente? También se ha equivocado.

HOMBRE DE BARBAS. Pero sí que no nos hemos equivocado con Lenin.

LENIN. Derrumbar el capitalismo es mucho más fácil que construir el socialismo.

HOMBRE DE BARBAS. ¿Será posible, Vladímir Ilich?

LENIN. Somos los primeros en empezar, no tenemos a nadie que nos enseñe; y para colmo, estamos en la miseria.

HOMBRE DE BARBAS. Eso sí que es verdad. Hemos empobrecido.

LENIN. Pero habrá que construirlo. Nadie nos ayudará.

HOMBRE DE BARBAS. ¿Qué no podrá hacer el Poder soviético? Todo lo podrá. La gente de que habla la Biblia quiso construir una torre que llegara hasta el cielo, en la ciudad de Babilonia, y no sacaron nada en limpio. ¿Por qué? Dicen que porque se habían mezclado las lenguas. Y yo digo que porque entonces no existía el Poder soviético. Sin bromas, Vladímir Ilich, el Poder soviético podrá hacer todo lo que quiera.

LENIN. ¿Y por qué cree usted tanto en la fuerza del Poder soviético?

HOMBRE DE BARBAS. Permítame que le diga una parábola. ¿No tiene usted prisa?

LENIN. No; no tengo prisa.

HOMBRE DE BARBAS. Aquí, ante usted, hay tres hombres. Tranviarios de Moscú, obreros nocturnos, proletariado. No somos ni santos, ni pecadores ... somos del pueblo. ¿Con qué otro poder trabajarían estos hombres toda la noche por una miserable rebanada de pan? ¡Con ninguno! Y ahora nos tumbaremos, estaremos acostados un rato, nos levantaremos después, y otra vez a soldar. Por lo tanto, yo creo en la fuerza del Poder soviético.

JEFE DE EQUIPO. Hemos charlado, y también hay que tener un poco de conciencia. Sigamos adelante, que no hay tiempo.

HOMBRE DE BARBAS. Dispense por esta conversación tan larga ... hablamos como sabemos.

JEFE DE EQUIPO. Buenas noches, camarada Lenin.

LENIN. Buenas noches.

(Salen los OBREROS.)

¿Quiere usted al hombre ruso, camarada Ribakov?

RIBAKOV. Sí, le quiero.

LENIN. Cuando haya vivido tanto como yo, entonces le querrá. Si Tolstói no hubiese inventado el tolstoísmo, nadie mejor que él nos hubiera representado al hombre ruso ... Pero el viejo no entendía a los obreros. No dan ganas de volver a casa. Usted está enamorado, pero, ¿por qué yo no tengo ganas de volver? ¿No lo sabe? Pues se lo diré en secreto ... A veces sueño. Me paseo solo y construyo castillos en el aire. Nosotros no construiremos torres hasta el cielo, pero con nuestro pueblo se puede soñar ... Se puede ser atrevido ... Alguien viene.

RIBAKOV. ¿Quién va?

(Entra la MENDIGA.)

MENDIGA. Yo.

LENIN. ¿Y quién es usted?

MENDIGA. Yo soy una mendiga. Señor, dé algo para alimentarse a esta triste vieja.

LENIN. Sasha, ¿usted tiene algo?

RIBAKOV. No tengo nada.

LENIN. Yo tampoco tengo nada. *(A la vieja.)* Perdone.

MENDIGA. Y lleva un buen abrigo ... ustedes son peor que los mendigos.

RIBAKOV. Bueno, vieja, vete a dormir.

MENDIGA. No duermo por las noches .., yo por las noches trabajo, voy por los cafés, por las estaciones pidiendo limosna.

LENIN. ¿Usted a eso... le llama trabajo?

MENDIGA. Mi trabajo no es peor que otro cualquiera. Ahora toda la gente anda igual... hambrientos, como perros. Tú se ve que eres una persona de trabajo intelectual, ¿y has mordido mucho hoy?

LENIN. ¿Qué es eso de «mordido»?

MENDIGA. Comido...

RIBAKOV. Vámonos, Vladímir Ilich...

LENIN *(a Ribakov).* Espere. *(A la vieja.)* ¿Y qué era usted antes de la revolución?

MENDIGA. Mendiga también.

LENIN. ¿Por qué se enfada entonces? Usted no ha perdido nada.

MENDIGA. Sí, querido mío, nuestra clase de mendigos es la que más ha perdido.

LENIN. ¿Por qué su clase ha perdido?

MENDIGA. Antes de la revolución yo vivía como una reina. En aquellos tiempos me hacía la santa. Tenía en el banco tres mil y pico... en oro.

LENIN. ¿De dónde los había sacado usted?

MENDIGA. Tenía mis clientes fijos. Yo no me rebajaba a ir a casas que no fueran de comerciantes de primera clase. ¿Y ahora qué beneficios tengo? ¿Quién nos da ahora? Lenin ha despilfarrado toda Rusia y él mismo, dicen, no está lejos de ser un mendigo. El mismo no vive ni deja vivir a los demás. Siga su camino, y yo me iré a hacer mis asuntos. *(Sale.)*

LENIN. ¿Qué me dice usted, joven?

RIBAKOV. Una vieja desvergonzada, y nada más.

LENIN. No está ahí el problema, aunque esa vieja en algo tiene razón. Si ahora pudiéramos remontarnos por los aires en un aparato aerostático, y miráramos, hacia abajo, nuestra tierra, veríamos un espacio negro sin luces, semejante a un enorme desierto. ¡Qué arruinada está Rusia! La aldea ha retrocedido hasta principios del siglo diez y nueve, cuando se alumbraba con teas. En las fábricas de los Urales, en Zlatoúst, por ejemplo, la gente se ve obligada a hacer funcionar los mecanismos a mano. Las minas del Donbáss han sido inundadas por los guardias blancos. *(Larga pausa.)* Camarada Ribakov, ¿a Ud. le gusta soñar?

RIBAKOV *(algo indistintamente.)* ¿Yo? ... ¿Soñar?

LENIN. Hay que soñar... Es necesario. Pero ¿tiene derecho a soñar un bolchevique, un marxista? ¿Eh? Pienso que sí, que posee ese derecho maravilloso y que debe soñar si entiende su sueño como una etapa de nuevas tareas del partido, de su pueblo... Y más aún, Sasha Ribakov, no hay que temer al divorcio entre el sueño y la realidad si Ud. en serio tiene fe en su sueño, escudriña en la vida atentamente y trabaja sin tregua, de un modo infernal, feroz, por realizar su sueño. Todavía a comienzos del siglo, en nuestro partido, nosotros soñábamos con el futuro de Rusia y hacíamos planes sobre la electrificación... Ahora tenemos que disminuir las raciones, efectuar una economía rigurosa en todo, vivir pobremente, de un modo exiguo, duro; pero vamos a poner en práctica la electrificación de Rusia. No es posible de otra manera. De lo contrario, nos arrollarán, nos aplastarán y sufriremos secular esclavitud, el yugo extranjero, una vida humillante, la opresión. ¿Y Ud. qué piensa,

Sasha Ribakov, llevaremos a cabo la electrificación ahora?

RIBAKOV. Camarada Lenin, usted ve mil verstas más adelante que yo, ¿qué puedo decirle?

LENIN. Con nuestro pueblo se puede soñar y osar.

ACTO III

Cuadro primero

Despacho de Lenin en el Kremlin. LENIN, DZERZHINSKI.

LENIN *(está trabajando a la mesa, luego llama. Entra el* SECRETARIO*).* Haga entrar al ingeniero Sabelin. Y busque a nuestro experto, el ingeniero Glagólev . . . No está lejos, en el Consejo de Comisarios del Pueblo.

(El SECRETARIO *sale. Entra* SABELIN.*)*

LENIN. ¿El ingeniero Sabelin?

SABELIN. Sí.

LENIN. ¿Antón Ivánovich?

SABELIN. Sí.

LENIN. Buenas tardes. Siéntese, por favor. Siéntese.

(Sabelin se sienta. Silencio.)

Y bien ¿qué piensa usted hacer, sabotear o trabajar?

SABELIN. No pensaba que mis problemas particulares pudieran interesar a alguien.

LENIN. Pues crea usted que interesan. Queríamos pedirle a usted consejo acerca de un problema extraordinariamente grande.

SABELIN. ¿Acaso mis consejos pueden tener alguna importancia?

LENIN. ¿De quién duda usted, de nosotros o de sí mismo?

SABELIN. De un tiempo a esta parte, se ha dejado de pedirme consejo.

LENIN. Eso quiere decir que la gente estaba ocupada con otros asuntos de interés. ¿No lo piensa usted así?

SABELIN. Sí, supongo que la gente tendría otros intereses.

LENIN. Y ahora tenemos necesidad de sus consejos. ¿Qué le aflige a usted?

SABELIN. Yo estoy un poco . . . como decirlo . . . extrañado.

DZERZHINSKI. ¿Le molesta el hatillo? Déjelo en cualquier parte.

LENIN. Hoy es sábado, día de ir al baño. ¿Usted seguramente se disponía a ir al baño?

SABELIN. Sí, claro . . . me disponía a ir.

LENIN. Tendrá aún tiempo. No le retendremos mucho.

(Entra el ingeniero GLAGOLEV.*)*

GLAGOLEV. Buenas tardes.

LENIN *(a Glagólev).* Gueorgui Ivánovich, ¿se conocen Uds. personalmente con el ingeniero Sabelin?

GLAGOLEV. No, no hemos tenido oportunidad de encontrarnos.

LENIN *(a Sabelin).* Le presento a Glagólev, Gueorgui Ivánovich, nuestro experto.

SABELIN. Cierto. Hasta ahora no nos habíamos visto.

GLAGOLEV. ¿El ingeniero Sabelin ya sabe de lo que se trata?

LENIN. No, no del todo. Me parece que el ingeniero Sabelin no tiene idea del motivo por el cual lo hemos molestado. Bueno, no perdamos tiempo. Es su esfera, estimado camarada, sírvase informar.

GLAGOLEV. Me es un poco difícil en este caso informar, porque personas como el ingeniero Sabelin no tienen necesidad de que se les haga propaganda a favor del desarrollo energético de Rusia . . . (*A Sabelin.*) ¿No es así?

SABELIN. ¿Y entonces?

GLAGOLEV. Pero, sin embargo, sepa Ud. que a nosoros, los revolucionarios-bolcheviques, siempre nos preocupó la cuestión de una transformación técnica radical en toda la economía de Rusia.

SABELIN. Pero Ud. . . perdóneme que lo interrumpa . . . Ud. es ingeniero . . . y de la vieja generación, ¿verdad?

LENIN *(sonriéndose con picardía).* ¿Y qué? ¿Ud. quiere decir que un ingeniero de la vieja generación no puede ser revolucionario? Pues ve Ud. que sí, que puede. *(A Glagólev.)* Prosiga, por favor.

GLAGOLEV. Como ingeniero y como revolucionario al mismo tiempo, estoy dispuesto a entregar todas mis energías para poner en práctica la idea de la electrificación de Rusia.

LENIN. Y no para un futuro lejano, sino ahora . . . Así ha planteado la cuestión el Comité Central de nuestro partido.

SABELIN. Bueno . . . ¿Y entonces?

LENIN. Esa pregunta . . . permítame que se la formule a Ud.

SABELIN. ¿A mí? ¿Por qué a mí?

LENIN. Pues porque Ud., como especialista en el asunto, nos puede ayudar. Lamentablemente, los especialistas no siempre están dispuestos a colaborar con nosotros. Continúe, por favor.

GLAGOLEV. Se ha hecho correr la vieja versión de que en Rusia no hay futuro para el desarrollo de la electrificación en base a sus recursos naturales. Sin ir más lejos, ayer mismo, conversábamos, así como ahora con Ud., con un científico eminente . . . me voy a reservar su nombre. Pues bien, ¿qué cree Ud. que afirma él? «El país tiene un relieve llano . . . La corriente de los ríos es lenta . . . En invierno los ríos se hielan . . .» Por carecer de cataratas del Niágara como en Norteamérica, no podemos, según él, construir ni una sola central hidroeléctrica decente.

SABELIN. Una cosa así sólo un ignorante puede decirla . . .

LENIN. De ninguna manera, es un hombre de ciencia muy competente, accionista de una compañía de electricidad.

SABELIN. Entonces es un trapacero.

DZERZHINSKI. Eso ya es otra cosa.

LENIN. ¿Y por qué un trapacero? ¡Demuéstrenoslo!

SABELIN. ¿Se les puede pedir a ustedes un mapa de Rusia?

LENIN. Sí, naturalmente.

(Glagólev despliega el mapa sobre la mesa.)

SABELIN. Me comprometo a señalarles decenas de lugares donde podríamos ahora mismo, en las condiciones que nos da la naturaleza, construir centrales eléctricas a base de «hulla blanca» . . . Aquí y aquí . . . ¿Y aquí, acaso, no se podría?

LENIN. ¿Qué es esto?

SABELIN. Los escollos del Dniéper.

LENIN. ¿Pero dónde se podría construir aquí?

SABELIN. Pienso que en algún lugar, en la desembocadura . . . pero no junto al mar, indudablemente.

LENIN. ¡Qué bien estaría aquí, al lado mismo del mar, en la orilla, elevar un enorme castillo eléctrico! . . ¡Para que sepan de lo que es capaz nuestra gente!

SABELIN. Fíjese en estas regiones donde hay terreno de turba. El Angará al Oriente, el Elbrus en el Cáucaso. Y levantar una presa en el Volga . . .

LENIN. ¿Dónde en el Volga? ¡Qué interesante! Yo mismo soy de esa región.

SABELIN. Pues aquí, junto a las montañas Zhigulí . . . Ahora se lo diré un poco de memoria, pero según mis viejos cálculos, la energía del Volga podrá sustituir la mitad del carbón del Donbáss.

LENIN. ¿Puede usted hacerme un informe escrito sobre este asunto?

SABELIN. No estoy seguro. Hace mucho que no me ocupo de cuestiones semejantes.

LENIN. ¿De qué se ocupa usted?

SABELIN. De nada.

DZERZHINSKI. Usted no dice la verdad. El ingeniero Sabelin vende cerillas.

LENIN. ¡Cómo! ¿Cerillas?

DZERZHINSKI. El ingeniero se pasa el día en la calle vendiendo cerillas.

LENIN. ¿Vende al por mayor o al por menor? ¿Por cajitas? ¡Pero esto es una verdadera desgracia! ¡Es una vergüenza, padrecito mío! En nuestros tiempos vender cerillas . . .

SABELIN. No tengo en qué aplicar mis manos.

LENIN. ¿Cómo es eso de que no tiene en qué aplicar sus manos? ¡Qué cosas me dice usted!

SABELIN. Nadie me ha llamado.

LENIN. ¿Y por qué debemos llamarle? ¿Acaso antes de llegar nosotros al poder esperaba usted a que lo llamasen? ¡Por otra parte, si no le entusiasma a usted la idea de electrificar Rusia, puede vender cerillas!

SABELIN. No sé . . . si seré capaz . . .

(Lenin se aparta, enojado y no responde.)

DZERZHINSKI. Se ha rezagado de la vida, ¿no es así?

SABELIN. De mí no saldrá nunca un bolchevique.

DZERZHINSKI. Y no es al partido que le invitamos.

SABELIN. En Rusia se intenta construir el socialismo. Y yo no creo en el socialismo.

LENIN. Yo sí que creo. ¿Quién de los dos tiene razón? Usted cree que usted, y yo creo que yo . . . ¿Quién será nuestro juez? Vamos a preguntarle a Dzerzhinski. Lo más seguro es que diga que yo tengo razón y usted no. ¿Será suficiente eso para usted?

SABELIN. Comprendo que mis palabras son para usted un balbuceo infantil.

LENIN. ¿Ha leído usted «El capital» de Marx, ha estudiado el «Manifiesto del Partido Comunista»?
SABELIN. Sí, claro, yo comprendo que no soy un entendido en la materia.
LENIN. ¿Cómo se puede creer o no en el socialismo si lo entiende mal?
GLAGOLEV. ¿Conoce usted al camarada Krzhizhanovski?
SABELIN. Sí, le conozco.
GLAGOLEV. ¿Y no ha oído hablar nada de su trabajo en los proyectos de la electrificación?
SABELIN. Sí, he oído.
LENIN. El me ha dicho que usted tiene una enorme experiencia como especialista en electricidad, que puede realizar grandes proyectos, y ahora usted vende cerillas. ¡Qué cosa más bárbara!
SABELIN. No venderé más. No volveré a hacerlo.
DZERZHINSKI. Gracias a Dios.
LENIN. ¿Qué ha dicho usted?
DZERZHINSKI. He dicho: gracias a Dios.
SABELIN. Por lo que veo, tendré que poner manos a la obra.
DZERZHINSKI. Y cuanto más pronto lo haga, tanto mejor.
SABELIN. Pero ustedes me conocen mal.
LENIN. Le conocemos un poco.
SABELIN. Del partido de los comunistas nadie puede darme una recomendación.
LENIN. Pues figúrese usted que sí.
SABELIN. No lo sé, ¿quién podría dármela?
DZERZHINSKI. Yo.
SABELIN. ¿De dónde me conoce usted?
DZERZHINSKI. Por deberes de servicio.
SABELIN. ¡Ah, sí! .. me había olvidado.
DZERZHINSKI. ¡Quién no conoce al ingeniero Sabelin! Pero ya que le recomiendo al Gobierno, permítame darle un consejo. En este momento, ¿no está usted un poco desorientado?
SABELIN. Completamente desorientado.
DZERZHINSKI. Está usted emocionado. Tiene que ordenar sus pensamientos. Vaya a su casa, piense en lo que ha ocurrido, y luego dénos la respuesta.
LENIN. ¿Nos la dará mañana?
SABELIN. Sí, la daré.
LENIN. Hasta la vista.

(Sabelin se despide, va hacia la puerta.)

DZERZHINSKI. Pero usted ha olvidado el hatillo.
LENIN. El baño, el baño ... aún tiene tiempo.
SABELIN. No, no iba al baño. Todos habían pensado que me llevaban a la Cheká ... y por esto mi mujer me dio este hatillo del demonio.
LENIN. ¡Ah, vamos! Eso es otra cosa. Espere. *(Llama al secretario.)* Atravesamos un tiempo duro. Ahora en su casa habrá tristeza y lágrimas.

(Entra el SECRETARIO.)

Envíe a su casa al ingeniero Sabelin en automóvil ... Envíelo inmediatamente.

(SABELIN y el SECRETARIO salen.)

Hay centenares, miles, millones que andan todavía sin ocupación. Claro que no es ningún saboteador. Simplemente se ha vuelto salvaje del ocio, ha perdido la cabeza. ¿Qué piensa Ud., Gueorgui Ivánovich, vendrá a trabajar con nosotros el ingeniero Sabelin?

GLAGOLEV. Creo que sí, Vladímir Ilich.

LENIN. Vendrá, pero le será difícil acostumbrarse, muy difícil.

GLAGOLEV. ¿No me necesita más, Vladímir Ilich?

LENIN. No, Gueorgui Ivánovich, le estoy muy agradecido.

(GLAGOLEV se va. Entra el SECRETARIO.)

Diga usted.

SECRETARIO. Ha llegado un relojero ... Por su indicación lo ha enviado Ribakov.

LENIN. Hágalo pasar.

SECRETARIO. Ahora mismo. *(Sale.)*

LENIN. El carillón me quita el sueño ... ¡No toca! Es indispensable ponerlo en marcha.

(Entra el RELOJERO.)

LENIN. Buenas tardes, camarada. ¿Es usted el maestro relojero?

RELOJERO *(piensa un poco)*. Artesano-individual.

LENIN. Perdone, no comprendo, ¿por qué individual?

RELOJERO. Ahora, a la categoría de maestros a la que tengo el honor de pertenecer, se les llama «artesano-individual sin motor».

LENIN. ¿Qué es eso de individual sin motor?

DZERZHINSKI. Por lo visto han ofendido al maestro relojero. Diga, ¿quién le ha ofendido?

RELOJERO. No quiero aprovechar la oportunidad para quejarme particularmente al camarada Lenin. Yo nunca me quejo. Me han invitado para trabajar ...

DZERZHINSKI *(haciendo al relojero un gesto alegre y de intimidad con la cabeza)*. Quéjese, quéjese con toda franqueza.

LENIN. Ahora voy a pedir que traigan té. *(Llama. Al secretario.)* Diga que nos traigan té. *(Al relojero.)* ¿Es difícil la vida, verdad? Hay hambre, destrucción, caos. ¿Está usted cansado? ¿Pasa hambre?

RELOJERO. Como todos.

LENIN *(indicando a Dzerzhinski)*. Pero nuestro camarada dice que a usted le han ofendido. ¿Se equivoca?

RELOJERO. Yo no podía esperar estas preguntas. Me sentí feliz al ver que se habían acordado de mí. Porque yo, en tiempos lejanos, arreglé el reloj del conde León Nikoláevich Tolstói.

LENIN. ¡Oh! .. ¡eso no es cualquier cosa! Tolstói no se hubiera dirigido a un mal maestro. ¿Y cómo era Tolstói?

RELOJERO. Llevaba botas altas. Era un hombre muy interesante. Sus retratos no valen nada en comparación con lo que era.

LENIN. ¿De qué hablaba con usted?

RELOJERO. Ahora ya recuerdo poco de lo que hablaba... Le gustaba mucho interrogar... Entendía bastante de relojes.

DZERZHINSKI. Y seguramente pagaría bien.

RELOJERO. No; yo, por ser el conde Tolstói, le hacía una gran rebaja.

LENIN. ¿Y él lo notaba?

RELOJERO. Creo que no lo notaba.

LENIN. ¿Por qué está usted ahora ofendido? Nosotros también padecemos de esta manía: interrogar.

RELOJERO. No sé cómo decírselo. Claro, yo comprendo que «la naturaleza está en desorden», como dice el príncipe Hamlet.

LENIN. ¿«Ser o no ser»?

RELOJERO. ¡Precisamente! ¡Mil veces justo! No me dan trabajo.

DZERZHINSKI. Tenemos talleres cooperativos. ¿Se está mal allí?

RELOJERO. Me ordenaron que trabajara allí, llegué y me puse a hacer un trabajo que no había podido hacer nadie. Cayó en mis manos un ejemplar asombroso de reloj inglés, un auténtico Norton. Lo habían hecho antes de inventar el ferrocarril. Tenía unos trescientos años... Trabajé un mes y lo arreglé. Por eso organizaron una reunión general y me dijeron que comía el pan de balde. Y yo cometí la imprudencia de responderles con una fábula de Esopo.

LENIN. ¿De Esopo? ¿Qué les dijo usted de Esopo?

RELOJERO. Les hablé de aquella zorra que reprocha a la leona porque la infeliz no da a luz más que un cachorrillo. Y la leona a eso le responde: «¡Pero en cambio yo doy a luz un león!» ¡Esopo dice que no se trata de la cantidad, sino de la calidad!

LENIN. ¿Y qué le dijeron a usted?

RELOJERO. El presidente de la reunión dijo que Esopo era un contrarrevolucionario y un agente de la Entente, y que yo era un agente de Esopo. Me echaron de allí.

(LENIN, inclinado sobre la mesa, se echa a reír. Ríe a carcajadas Dzerzhinski, ríe el mismo relojero.)

LENIN. Y usted decía que no le habían ofendido. Claro que le han ofendido. Pero, qué se le va a hacer, ellos no han leído a Esopo. Para ellos ahora es más importante ajustar los despertadores que los unicums ingleses. Todo eso, como diría Tolstói, se arreglará. Nosotros tenemos que hacerle un encargo.

RELOJERO. Un momento. *(Se pone la lupa apresuradamente.)* Estoy dispuesto.

LENIN. ¿Sabe usted una cosa? Aquí sus instrumentos no valdrán.

RELOJERO. ¿Mis instrumentos?

LENIN. Necesitará usted llaves de otro tamaño.

DZERZHINSKI. Creo que allí el mecanismo pesa muchos puds, centenares de puds.

RELOJERO. Pero yo soy un maestro en relojes.

LENIN. Por eso le proponemos que nos ponga en marcha el carillón del Kremlin.

RELOJERO. ¿El reloj del Kremlin en la torre Spásskaya?

LENIN. Sí, padrecito mío. ¿Se compromete usted?

RELOJERO. Los hombres lo han hecho, los hombres lo han roto, también los hombres tendrán que obligarlo a andar.

LENIN. Pero cuando los hombres lo hicieron, no existía la canción «La Internacional». Ahora tenemos que enseñar al carillón a que toque «La Internacional». ¿Le enseñará usted?

RELOJERO. Trataremos.

LENIN. Perfectamente. Póngase a trabajar mañana por la mañana.

RELOJERO. ¿Puedo ir allá ahora mismo? No quiero esperar.

DZERZHINSKI. Y si le estorban, si le ponen alguna dificultad, llame a este teléfono.

RELOJERO. ¿Y por quién pregunto?

DZERZHINSKI. Por Dzerzhinski.

RELOJERO. ¿El mismo me ayudará?

LENIN. Sí, nosotros se lo pediremos. Y sobre las condiciones, póngase de acuerdo con nuestro comandante del Kremlin.

RELOJERO. ¡Para qué hablar de condiciones! Yo soy el primer relojero del mundo que debe enseñar al carillón del Kremlin a que toque «La Internacional».

LENIN. Pero un racionamiento no le vendrá mal.

RELOJERO. ¡Oh, sí, un racionamiento, claro, no me vendría mal! Gracias por este encargo, por la confianza. Perdonen, estoy emocionado. Voy a la torre. *(Sale.)*

LENIN. Otro asunto que marcha. Estoy seguro que el carrillón volverá a resonar. Pero de todos modos, ¿qué piensa Ud., Félix Edmúndovich, vendrá a trabajar con nosotros Sabelin?

DZERZHINSKI. Yo creo que sí, que irá.

LENIN. A ver si ponemos en pie a osos como éstos; por centenares se han escondido. Hay que hacerlo con más rapidez, con más habilidad.

(DZERZHINSKI sale. Lenin se sienta a la mesa, trabaja.)

Cuadro segundo

El despacho de Lenin en el Kremlin. Un ESCRITOR INGLES y el SECRETARIO. Están sentados uno frente al otro.

ESCRITOR INGLES. ¿Me permite mirar las ilustraciones en esta revista?

SECRETARIO. ¡Cómo no!

(Entra LENIN.)

LENIN. ¿Le he hecho esperar? *(Le tiende la mano.)* Uliánov-Lenin. ¡Sea Ud. bienvenido!

(El escritor inglés se inclina de un modo ritual. Lenin lo invita a sentarse. Se sientan. El SECRETARIO se va.)

Le escucho a Ud.

ESCRITOR INGLES. Yo, claro está, no creo en los cuentos de que Ud. es masón.

LENIN. ¿Acaso en Londres aún existen masones? Dios mío, ¡qué barbaridad!

ESCRITOR INGLES *(sin perder su dignidad)*. Pero me parece que Ud. conoce mal la vida rusa. Es muy difícil llegar hasta Ud. ¡Hay tantos centinelas! ¿Cómo puede Ud. tener contacto con su pueblo?

LENIN. El contacto con el pueblo no depende de los centinelas.

ESCRITOR INGLES. Tengo la intención de escribir un libro extenso contra Marx.

LENIN *(sonríe)*. ¡Interesante!

ESCRITOR INGLES. Me tiene aburrido.

LENIN. ¿Quién?

ESCRITOR INGLES. Se lo he dicho. Marx.

LENIN. ¡Pues déle no más!

ESCRITOR INGLES. ¿Qué significa «déle no más»?

LENIN. ¡Actúe . . . trabaje!

ESCRITOR INGLES. No comprendo cómo Ud., míster Lenin, puede dividir el mundo en pobres y ricos. Es primitivo, burdo. Hay gente honesta entre los ricos y entre los pobres. Y son esas personas honestas tanto entre los ricos como entre los pobres, quienes deben unirse para construir un socialismo racional. Veo en sus ojos que Ud. no cree en mi idea.

LENIN. ¡Ni una pizca!

ESCRITOR INGLES. Estoy dispuesto a polemizar.

LENIN. Aprecio demasiado su tiempo como para polemizar sobre tales cosas.

ESCRITOR INGLES. ¡Oh! . . ¡Pero si eso es fanatismo! ¡Creer sólo en la idea del socialismo bolchevique!

LENIN. Su Gobierno ha gastado mucho dinero para demostrar por medio de cañones la inconsistencia de nuestras ideas.

ESCRITOR INGLES. He sido uno de los que han protestado.

LENIN. Sí, sí, lo sé. ¡Ud. es uno de esos honestos! Y sin embargo, ve Ud., no ha servido de nada.

ESCRITOR INGLES. Sí, no ha servido.

LENIN. ¿Y por pué?

ESCRITOR INGLES. Porque ellos poseen el poder.

LENIN. Ellos poseen bancos, cañones . . . Y Ud., honestidad. ¿Qué significa su honestidad comparada con el peor de los cañones? En cuanto Ud. sólo pruebe su socialismo racional, ellos le pondrán enfrente el peor de los cañones, y ¡bum! contra sus encantadores socialistas. Bueno . . . y entonces ¿qué haría Ud.? ¿Defenderse a tiros? ¡Pero eso es bolchevismo! ¿Huir? ¿Y qué quedaría del socialismo entonces?

ESCRITOR INGLES. Míster Lenin, ¡ésa es una auténtica propaganda roja!

LENIN. ¡Pero si yo soy el más auténtico de los rojos!

ESCRITOR INGLES. Míster Lenin, estoy asombrado . . .

(En ese instante se oye el sonido del carillón: dos, tres notas de «La Internacional».)

LENIN *(escuchando)*. ¿De qué?

ESCRITOR INGLES. Ud. puede bromear cuando, como lo puede advertir cada observador objetivo que llegue del Occidente, el país se encuentra al borde de la ruina.

LENIN *(serio)*. Por favor, cuénteme qué ha advertido Ud. entre nosotros.

ESCRITOR INGLES. He notado que los hombres en Rusia andan muy mal afeitados.

LENIN. Sí, cierto, andan bastante mal afeitados.

ESCRITOR INGLES. Además, andan con la vestimenta hecha jirones . . . ¿Quizás el tema le resulte desagradable?

LENIN. Por favor, prosiga. Me interesa mucho qué es lo que ha visto Ud.

ESCRITOR INGLES. Todos van de un lado para otro con ciertos paquetes. Al prin-

cipio no podía comprender qué era lo que pasaba. Pero luego me explicaron ... Se trata de la comida, es su ración lo que lleva la gente a casa envuelta en diarios. Aquí nadie pasea por las calles. Todos corren a alguna parte. Máximo Gorki tiene un solo traje.

LENIN. ¡¿No me diga?! ¿Se lo dijo él?

ESCRITOR INGLES. No, sus allegados.

LENIN *(como para sí, pensativo).* Todos pasan grandes dificultades. Gorki también. *(De pronto, entornando los ojos.)* ¿Y Ud. cuántos trajes tiene?

ESCRITOR INGLES. No recuerdo ... como cada persona que se precie ... diez ... doce ...

LENIN. Ud. tiene doce, mientras que Gorki tiene uno solo ... Ve Ud. ¡qué diferencia! Pero continúe, por favor.

ESCRITOR INGLES. Cuando me resfrié, en la farmacia no había ninguna clase de remedios.

LENIN *(amargamente).* ¡Eso sí es horrible! .. Lo sé, ¡es horrible!

ESCRITOR INGLES *(con patetismo).* ¡No hay fuerzas humanas que puedan detener esa catástrofe! Pronto nadie se quedará en Rusia a excepción de los mujíks de la aldea. Las vías de los ferrocarriles se cubrirán de herrumbre, pues vuestras ciudades dejarán de existir. Veo a Rusia en tinieblas, la terrible tiniebla de su fin ... su catástrofe, su muerte ...

LENIN *(simplemente, pensativo).* Sin duda causamos una impresión espantosa ... «En tinieblas» ... Quizás también haya tinieblas. No, no, si yo no le discuto, tal vez pueda parecer así.

ESCRITOR INGLES. He oído que Ud. propone un plan de electrificación de Rusia.

LENIN *(súbitamente sorprendido).* ¿Cómo lo ha oído?

ESCRITOR INGLES. He mantenido una conversación con un señor que ...

LENIN. Sé con quién ha mantenido Ud. conversación. ¿Y qué dice ese señor?

ESCRITOR INGLES. Es una persona aguda, bromea, dice no «electrificación» sino «electroficción».

LENIN. Sí, por cierto que es ingenioso.

ESCRITOR INGLES. Ud. es un soñador, míster Lenin. Ante Ud. se extiende un país enorme, llano, que se está helando, más bien con una población asiática que europea, país que lanza gritos de agonía ... ¡Y Ud. sueña con darle electricidad! ¡Es Ud. un soñador extraño, míster Lenin!

LENIN. Venga a visitarnos dentro de diez años.

ESCRITOR INGLES. ¿Pero estarán Uds. dentro de diez años?

LENIN *(alegremente).* Estaremos. ¿No lo cree? Venga Ud. y lo verá. Sí, soy soñador. Y me parece en verdad que existiremos por los siglos de los siglos.

ESCRITOR INGLES. Si Ud. tiene tanta fe quiere decir que esconde secretos que nosotros desconocemos.

LENIN. Oh, por el contrario, somos muy francos ... ¡Demasiado francos!

ESCRITOR INGLES. Si es así, dígame ¿cuál es la razón de su fe y sus sueños?

LENIN. Pero si Ud. se enojará. Me dirá que es típica propaganda roja. Yo le tengo confianza a la clase obrera, Ud. no. Yo le tengo confianza al pueblo ruso, a Ud., en cambio, le espanta. Ud. cree en la honestidad de los capitalistas, y yo no. Ud. ha inventado un socialismo encantador, limpito, de cuentos de navidad, y yo estoy a

favor de la dictadura del proletariado. «Dictadura» es una palabra cruel, dura, sangrienta, dolorosa. Palabras como ésas no se lanzan al viento así porque sí. Pero de otro modo no se podría soñar con la electrificación, el socialismo, el comunismo... La historia dirá quién de nosotros ha tenido razón.

ESCRITOR INGLES. ¡Su fé puede conmover... o enloquecer! Es imposible comprenderlo! Ante vosotros hay un abismo de desgracias, horrores, y Ud. habla de electrificación... ¡Renuncio a comprender!

(Nuevamente se oye el carillón, otra vez dos, tres notas de «La Internacional».)

LENIN. Venga a vernos dentro de diez años...

ESCRITOR INGLES. Sí, Ud. oculta algo. ¡Sabe algo que desconocemos nosotros en el Occidente, pero no lo dice!

LENIN. Le doy mi palabra de honor de que siempre y hasta el fin hablamos con franqueza.

ESCRITOR INGLES. Ud. está agotado. Lo he advertido no bien entró... ¡Hasta la vista, míster Lenin! Le agradezco por la conversación. Quizás Ud. tenga razón, y no yo. El futuro lo dirá. ¡Hasta la vista!

LENIN. ¡Hasta la vista! Y de todos modos, venga a vernos dentro de diez años.

(El ESCRITOR INGLES se va. Entra el SECRETARIO.)

¿El ingeniero Sabelin espera?

SECRETARIO. Sí, Vladímir Ilich.

LENIN. Que pase.

(El SECRETARIO se va. Entra SABELIN.)

SABELIN. Buenos días, Vladímir Ilich.

LENIN. Buenos días, Antón Ivánovich. ¿Cómo está de salud, de ánimos?

SABELIN. Gracias... De ánimo... estoy mejor.

LENIN. ¡Magnífico si está mejor..! *(Buscando.)* ¿Dónde está su informe?.. Lo he leído con lápiz en mano. Ha realizado Ud. un trabajo muy complejo. ¿Le llevó mucho tiempo?

SABELIN. El plazo dado era corto. Pero yo no puedo trabajar lentamente. Si me pongo a trabajar sigo de largo hasta el fin.

LENIN. Y eso se ha reflejado.

SABELIN. ¿De qué modo? Perdone... ¿negativamente?

LENIN. ¿Por qué tiene que ser negativamente?

SABELIN. Comprende Ud., Vladímir Ilich, para mí es como si fuera un examen... en plena vejez.

LENIN. Si lo considera un examen, pues sepa Ud. que lo ha rendido con sobresaliente. ¡Excelente trabajo el suyo! ¡Admirable! ¡Y una exposición tan apasionada!

SABELIN. Realmente... me siento feliz, le estoy muy agradecido... Si es la vocación de mi vida que he vuelto a recobrar... Debo decirle que, en general, cada científico energético, si ama a Rusia, tiene que reconocer que desde los tiempos de Pedro I no hubo cerebro que concibiese ideas tan audaces y tan grandiosas. Pero de todas maneras, quisiera hacerle una pregunta muy importante...

LENIN. Por favor, pregunte no más. Ud. recién comienza a trabajar con nosotros, y es un colaborador joven en este sentido.

SABELIN. Yo, y también mis colegas que van a trabajar conmigo honestamente, no dudamos del futuro triunfante de la electrificación... sin embargo, nos inquieta un «pero».

LENIN. ¿Cuál? ¡Es curioso!

SABELIN. Seré breve: ¿No será prematuro?

LENIN. ¿No será prematuro comenzar ya con la electrificación? Le comprendo a Ud.

SABELIN. Francamente, es una cuestión que me atormenta de un modo horrible.

LENIN. Y a mí me atormenta de un modo horrible también. Pero más me atormenta el hecho de que nos estemos arrastrando de manera archilenta. Se trata de una cuestión inmensa, radical de nuestro desarrollo. Hoy estamos atrasados con respecto al mundo civilizado, poco sería decir, en trescientos años. Y todos nosotros, desde el más pequeño hasta el más grande, somos presa de ese monstruoso atraso. No bien surge una idea audaz, las mentes se excitan: ¿No será prematuro? No, amigo mío, no es prematuro. Si hubiéramos tomado el poder en el año 1905, habríamos iniciado entonces, en seguida, la electrificación. Imagínese, ¡dónde estaría ahora la Rusia Soviética!

SABELIN. Sí, claro, comprendo. Empiezo a entender de política.

LENIN. ¿Y qué es la política? ¡Si es la expresión concentrada de la economía! Y nuestra economía es tal que nos exige esfuerzos gigantescos, sacrificios de parte de generaciones enteras para realizar una revolución sin precedentes en todas las esferas de la vida. Y, a propósito, Antón Ivánovich, ¿a Ud. no le ofende que le hayamos dado de ayudante al marinero Ribakov? Un ingeniero famoso, distinguido profesor, y de pronto, ¡tómese consigo a un marinero comisario!

SABELIN. Figúrese, Vladímir Ilich, ¡ni lo más mínimo! Es un hombre diligente ... Desde la primera vez me gustó.

LENIN. Me alegro mucho. Llévese su informe, fíjese en mis observaciones y prepárese para la sesión del Consejo del Trabajo y la Defensa. Hasta la vista, camarada Sabelin.

SABELIN. Hasta la vista, Vladímir Ilich.

(Entran el SECRETARIO, DZERZHINSKI, RIBAKOV y el RELOJERO.)

SECRETARIO. Camarada Lenin, Ud. ha mandado invitar al relojero para el momento exacto cuando el carillón del Kremlin ...

RELOJERO. Chsss ... se lo ruego.

DZERZHINSKI. Perdónenos, Vladímir Ilich, por esta intempestiva irrupción, pero ... es muy emocionante ... el reloj ...

RELOJERO *(a Dzerzhinski)*. Por favor ... dentro de un segundo.

LENIN. ¿Va a funcionar el reloj? Sasha ...

RIBAKOV. Al parecer ... ahora ... en este instante ...

(Comienzan a sonar las campanadas del reloj.)

SABELIN. ¿Qué ocurre? ¿Acaso el reloj del Kremlin? ... Sí, él mismo.

DZERZHINSKI. Y Ud. sin duda más de una vez nos habrá reñido ... dicho que entre los bolcheviques hasta el reloj del Kremlin se había callado.

SABELIN. No lo niego.

DZERZHINSKI. ¿Y nos ha reñido duramente?

SABELIN. De modos diferentes.

LENIN. ¿Oyen ... eh? Suenan las campanadas ... ¡Es grandioso! En el día, cuando por fin se realice todo aquello con que ahora soñamos, por lo que tanto discutimos, que tanto nos atormenta, el carillón marcará el comienzo de una época nueva, de una época que será testigo de nuevos planes de electrificación, nuevos sueños, nuevas proezas.

Telón

Lea en el próximo número:

CINCUENTA AÑOS DE INDUSTRIALIZACION. Gracias a ella, la URSS ocupa el primer puesto en la extracción de carbón, petróleo, mineral de hierro; en la fundición de hierro y acero; y en muchos otros tipos de producción.

¿QUE ES LA FELICIDAD? Opina el eminente cirujano, académico Nikolái Amósov.

LA COMPUTADORA Y EL ENIGMA DE LEONARDO. Cómo se reconstruyó la imagen del joven Leonardo de Vinci.

LA HERENCIA Y LA EDUCACION. ¿Cómo explicar que unos mismos padres tengan hijos gigantes y medianos?

RIOS DE SIBERIA CORRERAN AL ASIA CENTRAL. Sobre el proyecto de un grandioso canal, que pronto será realidad.

INVITACION A UN CUENTO. Los escolares soviéticos festejan sus vacaciones de invierno.



AGENCIA DE PRENSA NOVOSTI



Plaza Pushkin, 2
Moscú
URSS

FICHA DE ABONO

Ruego se me suscriba a SPUTNIK, selecciones de prensa y literatura soviéticas,

en español ☐ en inglés ☐ en francés ☐ en alemán ☐
en ruso ☐

por 1 año ☐ por 2 años ☐

Nombre y apellido: ....

Dirección: ....

País: ....

Adjunto un cheque por ....

....

Deseo también hacer un obsequio, en concepto de una suscripción a la revista SPUTNIK, a

Nombre y apellido: ....

Dirección: ....

País: ....

en español ☐ en inglés ☐ en francés ☐ en alemán ☐
en ruso ☐

por 1 año ☐ por 2 años ☐

Adjunto un cheque por ....

Mi dirección: ....

Firma
(legible) ....

Dirigir los pedidos a:

Argentina – US $5.00

Sr. W. Laszkiewicz
Av. Santa Fe 4977
Buenos Aires (suc. 25)

Brasil – US $5.00

Sr. Alexander Vansovich
Caixa Postal 946
Rio de Janeiro Zo-oo

Valentina Rozov Firma
Individual (sucessora de livraria
«Stjcpan Rozov»)
Rua 24 de Maio, 35, Conj. 312
São Paulo

Colombia – US $5.00

Ediciones Suramérica Ltda.
Apartado aéreo 14-470
Calle 14 № 8-66
Bogotá

Costa Rica – US $5.00

Librería Internacional
Apartado 758
San José

Ecuador – US $5.00

Agencia Distribuidora de
Libros «Guayaquil»
Luque 209 y Pedro Carbo
Casilla 6595
Guayaquil

España – US $5.00

Librería Rubinos
Alcalá, 98
Madrid–9

México – US $5.00

Ediciones de Cultura
Popular S.A.
San Juan de Letrán № 2352
México D.F.

Servicios Bibliográficos Palomar
Apartado Postal 8336
México 1, D.F.

Instituto de Intercambio
Cultural
Mexicano Ruso
Escobedo sur 146
Monterrey, N.L.

«El Dia»
Alfonso López Camacho
Rúa Flores Magón (6a) 1908
Apartado Postal № 175
Tijuana, B Cfa
México

Panamá – US $5.00

Ediciones Momento
Apartado postal 2705
Panamá 3

Perú – US $5.00

Librería y Distribuidora
Siglo XX
Jirón Trujillo 225 – Rimac
Lima

Portugal – US $5.00

Editorial «Avante», Lda.
Avenida Antonio Serpa
26, 3 Direito
Lisboa 1

Uruguay – US $5.00

Distribuidora de «Ediciones
Pueblos Unidos, S.A.»
Calle Buenos Aires, 410
Montevideo

Venezuela – US $5.00

Distribuidora Progreso
Apartado 14360
Caracas

EE.UU. – $5.50

Eastern News Distributors, Inc.
155 West, 15 Street
New York, N.Y. 10011

Francia – F. 30

Librairie du Globe
2, rue de Buci
75 – Paris 6e

Inglaterra – £2.10

COLLET's Holdings, Ltd.
Denington Estate
Wellingborough, Northants

Marruecos – F. 25,00

Société Chrétienne de
Distribution et de Presse
1, Place de Bandoeng
Casablanca

Canadá – $5.00

Periodica, Inc.
C.P. 220
Ville Mont-Royal,
P.Q., H3P 3C4



Severa y hermosa es la naturaleza del Baikal. En el lago desembocan 336 ríos y nace sólo uno. Sus cristalinas aguas permiten ver hasta una profundidad de 40 metros. El Baikal es el depósito más grande del mundo de agua dulce. El lago y sus alrededores se encuentran bajo la estricta protección del Estado soviético.

Foto de B. KLINCHENKO

INDEX 70.915



ARGELIA ... dinares 2,50	EE.UU. .... US dól. 0,60		...c. 2,75
BRASIL ... US dól. 0,40	FRANCIA .... fr. fr. 3,00	MARRUECOS .. dirhams 2,80	TUNEZ ..... fr. suiz. 2,50
CANADA ... US dól. 0,50	INGLATERRA .. peniques 20	PAISES BAJOS . guldens 2,00	
CUBA .... pesos 0,40	ITALIA .... liras 350	RFA .... marcos 2,00	SUIZA .... dinares 0,270